



Hábitat Inclusivo

AUTORES:

Lic. Anna Daga
Lic. Santiago Errecalde
Prof. Graciela Fernández
Lic. Nancy Marchand

Anna Daga, Graciela Fernández y Nancy Marchand son Directora, responsable del Área de Proyectos y asistente técnica respectivamente del Programa Universitario de Incubación Social (PUIS) de la Universidad Nacional de Quilmes.

Santiago Errecalde es Licenciado en Comunicación Social, docente-investigador de la UNQ. Dirige la Incubadora Universitaria en Economía Social y Solidaria en Diseño y Comunicación del Programa Universitario de Incubación Social.

CONTACTO:

annadaga1@yahoo.com.ar
santiago.errecalde@unq.edu.ar
gracielafernandez@gmail.com
nmarchand@unq.edu.ar

Palabras Claves:

Incubación
Proceso
Economía social y solidaria
Diseño y comunicación
Mercados

(1) Para conocer más sobre el Programa Universitario en Economía Social puede visitar su [FACEBOOK](#) o ingresar a al siguiente [LINK](#)

INCUBANDO PROCESOS EN CLAVE DE ECONOMIA SOCIAL Y SOLIDARIA.

Propuesta del Programa Universitario en Incubación Social de la Universidad Nacional de Quilmes

El Programa Universitario de Incubación Social se propone vincular las funciones de docencia, investigación y extensión para el fortalecimiento de procesos de innovación sociotécnica y de valoración económica. Se propone la construcción de equipos interdisciplinarios y multiactorales nucleados en Incubadoras Universitarias en Economía Social y Solidaria.

El siguiente artículo busca presentar la propuesta del Programa Universitario de Incubación Social en general y algunas de las propuestas y desafíos de la Incubadora Universitaria en Economía Social y Solidaria de Diseño y Comunicación.

El Programa Universitario de Incubación Social en Economía Social y Solidaria (PUIS) (1) es una propuesta transversal, que se comienza a implementar en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) a partir del año 2013. El PUIS depende de la Secretaría de Extensión Universitaria en articulación con la Secretaría de Innovación y Transferencia Tecnológica, como propuesta para incubar procesos generadores de valor socio-económico e innovación social y tecnológica, en el marco del desarrollo estratégico del sector de la Economía Social y Solidaria (ESS).

El PUIS tiene dos principales antecedentes: en primer lugar, el trabajo desarrollado desde el 2006 en la UNQ por el Proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES) en el desarrollo de estrategias de investigación, extensión y formación junto a actores territoriales, en articulación a políticas públicas y a asociaciones de la ESS; en segundo lugar, las diversas experiencias de incubación de cooperativas de base social desarrolladas en universidades en América Latina.

El Programa facilita procesos de articulación entre Extensión, Docencia e Investigación. En lo que concierne a la extensión universitaria, procura mediar

un vínculo entre el territorio y la universidad, fomentando la preocupación y acción para producir conocimiento significativo, y al mismo tiempo formar profesionales comprometidos con los procesos de transformación que involucran las diversas problemáticas y necesidades locales: trabajar y transformar están así fusionados por la necesidad de conocer, y de poder formalizar las experiencias para que sean transmitidas y socializadas.

El proceso se construye por medio de prácticas asociativas, a modo de elaboración y trabajo conjunto, construcción de vínculos, producción de conocimiento y de soluciones adecuadas y apropiables por parte de los actores: la Universidad y las organizaciones sociales cooperan para alcanzar un objetivo común sustentado en la visión de un escenario futuro basado en los siguientes objetivos:

- Apoyar el desarrollo y fortalecimiento de emprendimientos socioeconómicos asociativos;
- Fomentar procesos de autonomía y sustentabilidad, favoreciendo acuerdos asociativos, innovación socio-técnica y participación en circuitos económicos de mayor valor agregado;
- Promover el aprendizaje y formación profesional de estudiantes y graduados universitarios en prácticas académicas solidarias y actividades de extensión y transferencia de utilidad social.

En consonancia con los objetivos mencionados, nos planteamos fortalecer la construcción de redes organizacionales de la ESS, apuntalando procesos estratégicos de asociatividad y eficiencia colectiva, sosteniendo los valores y fortalezas en tanto factores productivos que promueven el desarrollo del entramado social y económico en el territorio.

En este sentido, las incubadoras universitarias en Economía Social y Solidaria (IUESS) han sido concebidas como unidades académicas interdisciplinarias de enseñanza, investigación y extensión. Su objetivo es incubar procesos socioeconómicos asociativos y solidarios de valorización económica, aprendizaje e innovación sociotécnica, los cuales se orienten al mejoramiento de las condiciones, ambiente y calidad de vida de las personas y seres vivos en comunidades y territorios concretos, mediante dinámicas asociativas de autogestión, gobernanza democrática, responsabilidad compartida y

cooperación social.

Este horizonte de hibridación de estrategias y de recursos proyectados para las acciones de las incubadoras es posible a partir de la multiactorialidad en su conformación para el fortalecimiento estratégico de la ESS.

La capacidad multiplicadora de las incubadoras se basa en el encuentro de actores, la multiplicidad de miradas, historias y experiencias hacia la convergencia de las formas de gestionar la información y los saberes. Los vínculos que se conforman para constituir una red de intercambios, de circulación de significados, de convergencia de potencialidades permiten la apropiación plural de la potencia productiva para generar otras maneras de mirar, analizar y entender.

Entonces las IUESS contribuyen al fortalecimiento de vínculos sociales e institucionales entre las prácticas productivas de la ESS y los actores con potencialidad para colaborar en la construcción y el acompañamiento de iniciativas económicas solidarias en el territorio. Nos proponemos trabajar sobre los desafíos de la escala y la potencialidad de los emprendimientos, y sobre el diseño metodológico de programas con sustentabilidad técnica y financiera a través de:

La implementación de procesos de valor socio económico e innovación social y tecnológica.

- El fortalecimiento de la articulación entre las organizaciones y otros actores sociales, organismos públicos e instituciones científico técnicas.
- La potenciación del trabajo asociativo a través de redes.
- El desarrollo de capacitación, vinculación e innovación para contribuir al fortalecimiento y desarrollo estratégico de la Economía Social y Solidaria (ESS).

1.1 De áreas estratégicas a propuestas de Incubación

En el proceso de construcción del Programa (sus objetivos, acciones y formas de nucleamiento) se determinaron áreas estratégicas para el desarrollo socio técnico y la valoración económica de la ESS. En dichas áreas se presentaron propuestas de incubadoras, las cuales fueron evaluadas por una Comisión Externa integrada por miembros del Banco de Evaluadores de la Red Nacional de Extensión Universitaria y representantes de Redes, Federaciones o Confederaciones de entidades nacionales de la ESS. Dicha evaluación fue coordinada por la Dirección del PUIS, quien participa con voz pero sin voto.

Al momento se han realizado dos convocatorias para la presentación de propuestas de incubadoras universitarias en economía social y solidaria, una en el año 2014 y la otra en el 2016; de esta última resultaron seleccionados 7 propuestas de IUSS, a saber:

Economía Mercado y Finanzas: Su función es la construcción y fortalecimiento de mercados sociales y democráticos, consumo crítico, y financiamiento solidario;

Intervención Socio Ambiental: El objetivo es la generación de alternativas sustentables en todas las etapas del proceso productivo en lo económico, social y ambiental.

Diseño y Comunicación: Tiene como rol el desarrollo de estrategias sociotécnicas para el fortalecimiento o generación de productos/servicios, sistemas de producción y formas de organización en las áreas de diseño (industrial, gráfico, de imagen y sonido e indumentaria) y comunicación.

Turismo Socio Solidario de Base Comunitaria: Su función es la construcción de mercados en el ámbito del turismo de base comunitaria. Visibilización y fortalecimiento de los prestadores del sector.

Empresas Sociales: Su objetivo es el fortalecimiento y visibilización de organizaciones asociativas que integran lo económico con lo social, hacia la conformación del actor "Empresa Social".

Tecnologías Sociales: Tiene como rol el fortalecimiento de las redes a la

generación de valor: Fortalecimiento de redes asociativas y circuitos de valor en desarrollos tecnológicos. Respuesta a las necesidades tecnológicas de las organizaciones de la ESS.

Tecnologías para el Desarrollo Inclusivo Sustentable: Su objetivo es el diseño y planificación colaborativa de estrategias tecnológicas para la resolución de problemas sociales y/o ambientales en comunidades rurales.

1.2 ¿Qué se propone dejar como huella cada IUESS?

Parte de la propuesta del PUIS implica generar los espacios de encuentro y planificación para la construcción de sinergias entre incubadoras. En esos espacios de reflexión y acción sentipensante se trabajó la idea de la Huella como aquella marca que dejan o pretendan dejar las incubadoras y el programa en el camino del desarrollo de sus acciones. Para ello, nos planteamos lo siguiente:

- Profundizar la construcción colectiva para fortalecer la trama de redes locales de cooperación como búsqueda de una visión alternativa de lo común.
- Impulsar la participación activa de estudiantes y graduados, según sus intereses y necesidades, en los equipos de incubadoras.
- Encontrar modalidades que permitan garantizar un rol importante de los estudiantes y de las organizaciones en la implementación de los proyectos

Parte de la Huella es planificar procesos teniendo en cuenta de qué manera se concibe o impulsa la relación con la práctica. Se evalúa el impacto de las líneas de acción proyectadas por cada incubadora en términos de la utilidad social de la propuesta: su potencialidad de escalabilidad entendida como posibilidad de crecimiento, de multiplicación como potenciación de las capacidades de experiencias de la ESS y de re-aplicabilidad como adecuación a la singularidad de cada experiencia territorial.

1.3 El trabajo en números

Las siete propuestas de las IUESS nuclea a 145 participantes entre docentes, estudiantes, graduados y personal de administración y servicios de la UNQ y

otras universidades en articulación con integrantes de 33 organizaciones de la ESS, 6 federaciones y 2 confederaciones de cooperativas se encuentran involucrados en los procesos de incubación.

Parte de la propuesta y de los criterios de evaluación de los resultados de las incubadoras implica la articulación del financiamiento de la Universidad con financiamientos externos provenientes de Ministerios Nacionales o de organismos internacionales como FONTAGRO y el Programa Europeo de Educación, Formación, Juventud y Deporte (ERASMUS +).

Año	Cantidad Proyectos aprobados con financiamiento externo
2013	1
2014	21
2015	13
2016	29

Asimismo, se han firmado desde el año 2014 a la actualidad un total de 27 convenios con Federaciones, Asociaciones Civiles, Municipalidades, Cooperativas de Trabajo, Universidades Nacionales y extranjeras, Fundaciones e Institutos.

2. Experiencias y perspectivas desde la IUSS de Diseño y la Comunicación

La Incubadora Universitaria en Economía Social y Solidaria de Diseño y Comunicación en el marco del Programa Universitario de Incubación Social de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Quilmes se propone incentivar procesos asociativos de fortalecimiento de las organizaciones y el sector de la socio-economía a partir de la problematización y co-construcción de prácticas vinculadas a las áreas de conocimiento de los diseños (industrial, gráfico, arquitectónico, imagen y sonido e indumentaria) y la comunicación entendidos como saberes complementarios y en construcción.

En este marco institucional y con eje en el desarrollo socioeconómico, estos saberes tienen la potencialidad y la experiencia de ponerse en diálogo con el resto del núcleo que conforman las incubadoras con el fin de respaldar la complejidad de los proyectos en acción. El área de influencia se centra en los aspectos socio-tecnológicos de las organizaciones, entendidos tanto en el marco de los procesos como de los productos y de las formas de organización.

Las acciones parten de la problematización participativa de la demanda y la co-construcción de estrategias y acciones de transformación, acompañando procesos de empoderamiento a partir de la re-construcción de sentidos y desarrollo socio productivo, tanto para la sensibilización como para la transformación en clave de ESS.

En la propuesta se articulan los equipos técnicos de 3 universidades públicas (Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes; El Proyecto de Investigación “Diseños para la inclusión sociolaboral. Prácticas productivas en el marco de políticas de protección social” del Programa “Hábitat Inclusivo” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires; y el Programa de Economía Social y Solidaria de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) con los equipos profesionales de cooperativas y otras organizaciones que vienen trabajando desde el diseño y la comunicación de forma colaborativa y asociada con otras organizaciones de la socio economía para la de-construcción de las problemáticas emergentes de diseño y comunicación, la construcción de proyectos conjuntos y la búsqueda de financiamiento.

2.1. Hipótesis y marcos iniciales de trabajo

En el marco del PUIS, la propuesta de la IUESS de Diseño y comunicación parte de la idea que para fortalecer su desarrollo la ESS precisa de la promoción y fortalecimiento asociativo de los actores locales con mayor poder de incidencia socioeconómica y organizativa en los territorios, ya que entre las principales dificultades se encuentra el insuficiente conocimiento y reconocimiento social del sector y la elevada dispersión de sus acciones. En gran medida, se debe a las escasas instancias efectivas de gestión compartida o bien a su débil sostenibilidad en el tiempo.

Por otro lado, los espacios de producción comunicacional se encuentran monopolizados por grandes corporaciones de medios, con la consecuente ausencia de otras voces en la producción comunicacional y en la producción de referencias sociales donde las identidades y los sentidos que se construyen continúan fomentando la disgregación social promoviendo valores vinculados al consumismo y el individualismo.

En este marco se generan prácticas y materialidades en una diversidad de sentidos y formas, con una multiplicidad de actores que, sin embargo, no logran cristalizar en una identidad y un sentir colectivo que “traccione” el

desarrollo del sector, a la vez que se produce una tergiversación de cómo se vive en los barrios y se trabaja en las organizaciones sociales, y se forman opiniones acríicas que se desentienden de los problemas sociales y las nuevas formas de acceso a derechos.

Desde esta perspectiva, el mensaje “otra economía acontece” implica, además de ser un enunciado, trabajar en innovaciones de productos/servicios, proceso y organización en procesos de reflexión-acción participativos que además del qué, cuestionen el quién, con quién, para qué y de qué manera (o cómo) avanzamos sobre parte de las problemáticas que atraviesan a la ESS (Pastore, 2015):

- las dificultades de índole económica y tecnológica;
- la escasa visibilidad, confluencia organizativa y representación colectiva de sus actores; y
- el limitado desarrollo de su identidad simbólica, en el marco hegemónico en los modos instituidos de vivir y entender lo económico y el poder como amenaza, control o dominio.

En su dimensión simbólica la ESS disputa las “maneras de concebir las prácticas humanas en la interacción económica, que centra su atención en las condiciones de reproducción de la vida y en las relaciones de las personas entre sí y con su hábitat vital” (Ibidem). Construir una identidad de la diversidad de trayectorias y acciones de la ESS, implica, como propone Razeto (2010), el desafío de “su conformación como un gran movimiento social”.

Si bien se percibe un creciente proceso de acciones de acompañamiento en diseños y comunicación en la clave indicada, dichas acciones aún adolecen de una escala estratégica en el marco de planes de acción en términos materiales y simbólicos. En ocasiones se observa son en acciones en términos singulares, recursos ni equipos técnicos y materiales suficientes. Desde hace algunos años ya el estado trabajo desde diversos organismos para construir políticas en torno a los posibles aportes de estas áreas del saber, entre ellos, Marca colectiva del Ministerio de Desarrollo Social, Proyecto Asociativos de Diseño de Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Plan Nacional de Diseño del Ministerio de Producción. Además, desde el año 2016 el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) desarrolló una línea específica llamada “FONTAR

SOCIAL”. Este soporte institucional colabora con la construcción y entendemos que con la base socio comunitaria de la ESS actual en la Argentina y estos aportes del estado junto con los trayectos conjunto ya producidos podemos contribuir al desarrollo de dispositivos de acompañamiento socio-técnico para el fortalecimiento de la socioeconomía en el marco referencial de los diseños y la comunicación a prácticas inclusivas transdisciplinarias, multi actoral, en escala. Desde esta manera, la IUESS se propone aportar para modificar:

- La dispersión de las acciones de la ESS y la escasa articulación entre organizaciones y experiencias que trabajan desde el campo de la comunicación y el diseño con las que trabajan en el desarrollo territorial, la actividad industrial o en la construcción de entramados asociativos y de representación política de distintos ámbitos;
- La invisibilización de las experiencias, valores y del sector en general de la ESS;
- La poca y desvalorizada utilización de herramientas de comunicación y diseño en los procesos de gestión, formas de organización y desarrollo de productos/servicios de las organizaciones de la ESS;
- La no inclusión de los procesos de diseño y comunicación en los planes de acción económica de las organizaciones (con la consecuente no disponibilidad de los recursos adecuados para el desarrollo de acciones en esos campos).

2.2. Líneas de acción y apuntes desde la práctica

Como se mencionó con anterioridad la IUESS de Diseño y Comunicación se propone contribuir en el proceso de construcción de dispositivos de acompañamiento socio-técnico para el fortalecimiento de la ESS en el marco referencial de los diseños y la comunicación, consolidando un equipo interdisciplinario y multiactoral, fomentando procesos de desarrollo sustentable, promoviendo la generación de conocimiento y el aprendizaje con estudiantes y graduados universitarios para el desarrollo de prácticas académicas solidarias.

El trabajo se organiza en tres grandes líneas de acción:

-
- A. Contribuir al desarrollo de productos y estrategias desde el diseño y la comunicación para propuestas asociativas de comercialización y consumo;
 - B. Colaborar en el diseño, desarrollo y apropiación de dispositivos tecnológicos y productos comunicacionales;
 - C. Fortalecer las estrategias comunicacionales del sector, articulando saberes y experiencias entre los actores de la ESS y la comunicación comunitaria y el diseño para la inclusión sociolaboral.

En la primera línea de acción se destaca el trabajo articulado con la IUSS de Economía, Mercados y Finanzas (IEMF) para el desarrollo de dispositivos sociotécnicos de comercialización para los productos de organizaciones cooperativas con distintas características:

- El **Almacén Autogestivo** (2) es un espacio de comercialización permanente de alimentos cooperativos en la Universidad Nacional de Quilmes. Desde la IUSS de diseño y comunicación, el trabajo implicó desde la construcción y realización de la propuesta estética, el espacio físico de comercialización, el co-desarrollo de las estrategias comerciales y los productos que le dan soporte. Actualmente, se trabaja en la sistematización del proceso y la apropiación de una parte de ellos por parte de estudiantes y graduados de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria que en el marco de una organización cooperativa van asumiendo parte de la gestión del espacio.

(2) Para conocer más sobre el Almacén Autogestivo pueden visitar su página de [facebook](#).

También se recomienda la lectura de: Recalde, E., Solano, H., Guerriere, M. V. (2015) "El Almacén Autogestivo de la Universidad Nacional de Quilmes. Desafíos en la gestión universitaria en la construcción de mercados de la Economía Social y Solidaria".



(3) Para conocer más sobre esta experiencia pueden visitar su [página web](#), o su [página de facebook](#):

- La estrategia de **Mercado Territorial - Línea Agricultura Familiar** (3) vincula organizaciones de la Agricultura Familiar que producen (o están en proceso hacia) de forma agroecológica con consumidores y consumidoras que organizan nodos territoriales. El trabajo con esta propuesta implicó una primer propuesta de desarrollo comunicacional que fue llevada la práctica por el equipo de gestión organizado en la estrategia. En una segunda etapa, se están re trabajando las estrategias comerciales, las dimensiones simbólicas y los productos de comunicación. Se destaca el uso del whats app como parte de la estrategia de comunicación intra nodos y entre el equipo de gestión y el referente del nodo.
- La **Tienda Colectiva** es un espacio de comercialización quincenal en la Universidad Nacional de Quilmes. Surge del trabajo impulsado desde el Obrador de la IUESS de Empresas Sociales para la construcción de mercados en articulación con la IEMF. Se encuentran en procesos de co-construcción las estrategias comerciales.



- **Central Cooperativa** es un espacio de comercialización, almacén (stockeo) y logística en el Mercado Central para la ESS. Apunta a ganar escala y productividad en los procesos de compra, venta y circulación de las mercancías generando entramados asociativos que permitan ganar escala para abaratar los costos. Actualmente, se está re trabajando la propuesta comercial y los mecanismos de comunicación.

(4) Para más información consultar:
<http://www.habitatinclusivo.com.ar>

- **Las Ferias de economía popular, social y solidaria** buscan constituirse como una estrategia asociativa de comercialización regular que permita la inclusión de productores y productoras locales. El trabajo con la feria implica pensar los mecanismos de difusión, comercialización y construcción identitaria hacia la construcción de mercados solidarios. Entre 2013 y 2015 se desarrolló **una propuesta de Stand en clave de espacio de comercialización y trabajo**. (4) Además, la propuesta incluyó un esquema de organización del mercado adecuado para las características topográficas de los espacios de Quilmes orientado a la promoción de actividades culturales y de formación.

En la línea de acción Colaborar en el diseño, desarrollo y apropiación de dispositivos tecnológicos y productos comunicacionales se destacan, entre otras, 3 acciones:

- El trabajo articulado con eje en la fábrica metalúrgica recuperada Cooperativa 7 de Septiembre (ex Ultracomb). **Con la 7 de septiembre como eje se comenzó trabajando en el diseño de un pequeño electrodoméstico (licuadora)**. Las decisiones conceptuales se desarrollaron en clave de ganar autonomía decisional en el proceso de producción, fortalecer el proceso de construcción identitaria de la empresa asociativa, construir una red de proveedores cooperativos y generar canales de comercialización (al menos en parte) dentro de la socioeconomía. La dinámica desarrollada en el proceso de co-construcción de la propuesta llevó a trabajar sobre los procesos productivos, los mecanismos de comercialización y de gestión de la empresa.



- El apoyo al desarrollo de **Recursos Cooperativos** con la red de cooperativas de trabajo de comunicación Red Colmena de la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo. La propuesta surge de la necesidad de la CNCT de generar materiales de formación adecuados para sus integrantes de todo el país. Junto a las cooperativas de la Red y en diálogo con la Confederación se trabajó en la construcción de Recursos Cooperativos como una propuesta de formación multiplataforma desde y para trabajadores y trabajadoras cooperativistas en todo el país con eje en tutoriales audiovisuales.
- El **desarrollo de marca de la Ruta de la Miel del Delta** en el marco de la estrategia de desarrollo de corredores turísticos de la IUSS de Turismo Socio Solidario de Base Comunitaria (5). El corredor turístico nuclea productores locales de Zárate y Campana en articulación con diferentes agencias estatales de distinto nivel. El desarrollo de la marca implica la articulación inter incubadoras y es uno de los pasos hacia la consolidación de la propuesta que busca generar una construcción identitaria común para un grupo diverso de experiencias para asociarlas en una estrategia de comercialización solidaria en clave de desarrollo territorial.

(5) Para más información:
incubadoraturismo.blog.unq.edu.ar/



(6) Para más información se recomienda:
De Fino, E., Errecalde, S., Pearson, M.
(2016) "Campana 'Ponele un 10 a la economía social y solidaria".

Materiales de la campaña disponibles en:
<http://www.poneleun10.com.ar>

En la tercera línea de acción se destaca el trabajo realizado con otras Universidades Públicas y organizaciones de la socioeconomía en el marco de la **Campaña Ponele un 10 a la Economía Social y Solidaria**. (6)

(7) <http://www.ruess.com.ar/>

#PoneleUn10 surge de la Red Universitaria en ESS (7) que reúne a equipos universitarios que trabajan en la temática de todo el país como una estrategia para visualizar la multiplicidad de problemáticas sociales que se trabajan en clave de socioeconomía. En su primera etapa se desarrollaron piezas gráficas y cuñas radiales en 10 ejes temáticos. Actualmente, se está trabajando en el desarrollo de artículos por eje que reflejen y sistematicen parte de las acciones realizadas por las Universidades en conjunto con las organizaciones y en propuestas para trabajar con los materiales en clave de educación popular y construcción colectiva de conocimientos.

3. Consideraciones finales

La propuesta del PUIS busca poner en diálogo saberes, experiencias, conocimientos diversos con contenidos teóricos-prácticos hacia la construcción de una trayectoria integral en el marco de la ESS que tienda puentes hacia una democracia autogestiva y emancipatoria.

Partiendo de las prácticas de la socioeconomía, se busca forjar redes y grupos de innovación y de cambio cuidando las relaciones sociales y humanas; se experimentan nuevas formas de aprender, de innovar, de relacionarse, de agruparse y de vivir, como una construcción continua, que no se cierra sobre sí misma y que es transversal.

Se piensa el trayecto desde la complejidad en la que no se puede escindir la realidad y se en valor el encuentro de múltiples actores que preservan su singularidad en un espacio plural, que se democratiza por medio de la participación bajo una lógica de sentidos compartidos propios de la economía social y solidaria.

Parte del trabajo de la IU ESS implica contener y articular diferentes fuentes de financiamiento, proyectos e iniciativas en el marco de un horizonte estratégico co-construido por todos los participantes.

Pensar la incubación de procesos implica la de, re y co construcción de los productos, métodos de producción y sistemas de organización. Como dijimos, se busca partir de las prácticas y fortalecer procesos que orienten al horizonte estratégico co-construido.

En esta misma clave, los procesos y los productos vinculados al diseño y la comunicación aparecen como aspectos deseados, demandados y de importancia estratégica en la construcción de la ESS.

Bibliografía

Arnaiz, C., Errecalde, S., Martínez, M., Recalde, E. y Silva, C. (2011). La Universidad Nacional de Quilmes y la extensión. Desarrollo de tecnologías sociales para la promoción de Otra Economía: El caso del Crédito a la Comercialización Solidaria. Revista E+E, Estudios de Extensión en Humanidades. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Chiroque, H., Mendy, G., Recalde, E. (2015). Construcción de espacios institucionales en economía social y solidaria desde el ámbito universitario: el caso del proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes –Argentina. Praxis Social – Revista de Trabajo Social Año VI -N°3.

De Fino, E., Errecalde, S., Pearson, M. (2016), “Campaña “Ponele un 10 a la economía social y solidaria””. Capítulo del libro electrónico: Diálogos extensionistas en el Mercosur. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ISBN 978-950-658-401-6, Tandil, Argentina.

Pastore, R., Recalde, E., Silva, C. (2011). Extendiendo la Extensión: una experiencia de vinculación universitaria en Economía Social y Solidaria. El Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Santa Fe.

Pastore, R. (2015). Construyendo espacios universitarios de formación de actores de la economía social y solidaria. Reflexiones desde una práctica académica territorial. Revista Voces en el Fénix n° 38 “Historias extraordinarias” (pp. 76-83).

Razeto, L (2010). Desafíos y proyectos de la economía solidaria. Texto de la Videoconferencia, ofrecida en la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, República Argentina, en el marco del V II Foro de Economía Social.

Recalde, E., Solano, H., Guerriere, M. V. (2015) Intervenciones/El Almacén Autogestivo de la Universidad Nacional de Quilmes. Desafíos en la gestión universitaria en la construcción de mercados de la Economía Social y Solidaria. + E, 5(5 Ene-Nov), 182-187.



Hábitat Inclusivo

AUTOR:

Dr. Mgter. Arq. Santiago Bozzola

CONTACTO:

santiagobozzola@gmail.com

INTERVENCIONES EN EL HÁBITAT POPULAR: DEBATES, EVOLUCIÓN NORMATIVA Y POSIBLES MODALIDADES DE ACCIÓN.

En el presente artículo proponemos un análisis sobre las principales consecuencias que tanto las políticas de erradicación y/o radicación de barrios populares instrumentadas desde el sector público han propiciado en términos de generación de procesos de inclusión urbana.

Introducción

El debate actual sobre los modos de intervenir en el hábitat popular involucra distintas posiciones que, aun a riesgo de simplificar la problemática, pueden ser caracterizadas en dos grandes grupos: por un lado, aquellos que entienden que el modo más efectivo de garantizar un hábitat saludable a los sectores allí residentes es a partir del despliegue de procesos de relocalización o erradicación, y por otro, aquellos que sostienen que el tema debe ser abordado, hasta donde sea sostenible, desde una óptica tendiente a la consolidación o radicación de las estrategias de urbanización desarrolladas por los propios habitantes de estos entornos.

En el presente artículo nos proponemos arrojar luz sobre las principales consecuencias que, en términos de promoción de políticas públicas y conformación del hábitat, ambas posturas han determinado; partiendo del supuesto de que, más allá de los argumentos esgrimidos por cada una de las posiciones descritas, al estar el debate sobre los modos de intervención en el hábitat popular mayoritariamente vinculado a la problemática específica de la generación de vivienda, en prácticamente ninguno de los casos estas posiciones han logrado devenir en verdaderos procesos de inclusión urbana para los sectores destinatarios de las políticas en cuestión.

Palabras Claves:

Hábitat
Relocalización
Consolidación
Vivienda

Key words:

Hábitat
Relocation
Consolidation
Housing

Para ello, desarrollaremos en la primera parte del trabajo, un resumen del estado de la cuestión (en términos de construcción del debate) vinculado al tema, para, seguidamente, analizar las principales normativas y programas vinculadas a la atención del déficit habitacional desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XX. El objeto de este recuento es el de construir un derrotero de la acción estatal y sus principales consecuencias, observando hasta qué punto dichas políticas han implicado acciones que superen la incumbencia específica de la problemática de la vivienda (1).

(1) En relación a las normativas y programas aquí presentados vale aclarar que hemos extendido el recuento más allá de la escala nacional por entender que, sobre todo en el contexto latinoamericano, han existido ejemplos paradigmáticos de leyes y operatorias que conllevaron cambios significativos en la aproximación a los temas propuestos.

Por último, y a nivel de las conclusiones preliminares de este trabajo, intentaremos analizar las principales consecuencias que en términos de evaluación de las consecuencias urbano/territoriales y desarrollo de una agenda urbanamente inclusiva, dichas políticas han promovido; formulando, asimismo, una serie de lineamientos generales vinculados a posibles modalidades de acción vinculadas a las temáticas descriptas.

Relocalización o consolidación: debates.

En defensa de las estrategias de relocalización se ha argumentado, no sin razón y en reiteradas ocasiones, que los entornos donde las más de las veces se asientan los barrios populares presentan condiciones urbanas insalvables que no pueden ser resueltas por ninguna acción de carácter parcial tendiente a recomponer gradualmente sus problemáticas, y que incluso en el caso de poder éstas ser parcialmente recompuestas, constituirían en el mejor de los casos un paliativo que de manera alguna podría jamás llegar a igualar la posición en la ciudad de otros sectores. Desde esta perspectiva se enumeran, en términos generales, las cualidades ambientales y edilicias que caracterizan a estos barrios como algunas de las constitutivamente deficitarias respecto a las predominantes en la ciudad reconocida.

Esta posición pretendidamente radical desde la que se argumenta por un cambio “estructural” de las condiciones de acceso a la ciudad de los sectores populares, sostendrá (a grandes rasgos) que es el Estado quién debe

garantizar ese cambio y que aquellos planes tendientes a consolidar la situación barrial existente serán, en última instancia, instrumentos de afianzamiento de las diferencias de clase existentes entre los sectores sociales que habitan fuera o dentro de estos barrios. En tanto que, para el último de los casos, la falta misma de normativas que regulen el uso del suelo y las condiciones de edificación terminan (entre otros déficits) por someter a quienes efectivamente allí residen a desarrollar su vida en condiciones de clara indignidad.

En términos urbanos, estas estrategias serán también criticadas por propender a la propagación de un modelo de “ciudad extendida” (baja densidad de ocupación del suelo y grandes extensiones urbanizadas) donde, por su propia cualidad expansiva, en el mejor de los casos, se asegurarán viviendas e infraestructuras básicas, al precio de recibirlas cada vez más alejados de los lugares de trabajo (2) de quienes allí pasen a residir, produciendo consecuentemente, una escisión entre el derecho a la vivienda y el acceso a la ciudad. Se argumentará entonces, desde una perspectiva cercana a la relocalización, que la reubicación en la ciudad de estos sectores debería garantizar una situación aún más beneficiosa que la originaria, dando por resultado un modelo de “ciudad compacta” (Rueda1998), caracterizado por el aumento de las densidades urbanas ya existentes a partir de la incorporación de los sectores hasta ahora segregados.

(2) Y, agregamos, de sus propias redes de contención e intercambio en la ciudad.

En sentido contrario, en favor de las estrategias de consolidación de los entornos urbanos no reconocidos se esgrimirá que las mismas se caracterizarán por propiciar sus mejoramientos, reconociendo al hábitat popular existente a partir, no sólo de sus conflictos y de sus condiciones materiales muchas veces deficitarias, sino también señalando algunas de las cualidades que, en tanto patrimonio social a ser respetado y optimizado material y sobre todo socialmente presentan, constituyendo, por ende, un modelo de urbanización menos “fiscalista” que el anterior, primado, si se quiere, por las relaciones sociales entre las personas.

La crítica al modelo de pretendido “cambio estructural” será hecha incluso desde una perspectiva también estructuralista, afirmando que aquél ha

olvidado el análisis de las condiciones objetivas de la sociedad (y de los sectores populares que residen en estos barrios) para establecer su agenda; y que por tanto, lo que por ellos es presentado como una propuesta de máxima, constituye en sí mismo un idealismo insalvable, verdadero retardador de cualquier proceso de cambio social.

También se argumentará, desde aquí, que la promovida equiparación de clase a ser otorgada para los sectores desplazados constituye en sí misma una de las bases de su idealismo, en tanto que ello implicaría la realización de cambios que exceden la órbita de la arquitectura y el urbanismo, y que en muchos casos se omite explicitar de qué manera se realizarían éstos, teniendo en cuenta, como ya dijimos, las llamadas por unos, “situaciones objetivas de la clase obrera y la sociedad en su conjunto” y por otros, “coyuntura y relación de fuerzas de la clase trabajadora”. Desde esta perspectiva, el buscado planteo de “máxima” constituiría, como ya marcamos, en sí mismo el factor retardante de cualquier proceso de cambio social, en tanto que, tras acusar a todo avance parcial de complicidad con el sistema capitalista, posterga a la peor de las condiciones la situación de los principales afectados por la falta de acceso a la ciudad.

Asimismo, el modelo de “ciudad compacta”, será también evaluado negativamente en relación con el aumento de densidades propuesto, endilgándose una falta de reconocimiento de las formas de habitar de esos sectores, que ven en los modelos de viviendas en lote propio la posibilidad de ampliar o modificar con mayor facilidad las viviendas originarias, adecuándose éstas a sus requerimientos que, incluso, han incluido en los últimos años, para los casos de los barrios ubicados en los sectores más consolidados de las metrópolis, su propio crecimiento en altura (Cravino 2009). En lo que podríamos describir como un nuevo modelo de “Ciudad inicialmente difusa espontáneamente compactada”.

Políticas I: Relocalización/erradicación.

Los diversos planes desarrollados durante las décadas del 60 y 70 a nivel nacional y/o provincial se enmarcan en aquello que comúnmente se ha

denominado como “operatorias centralizadas y cuantitativas” donde el Estado, a través de grandes empresas constructoras del sector privado, impulsó la construcción de vivienda social garantizando acciones que involucraron: a. un alto número de viviendas a realizar a partir de su estandarización funcional y formal y, b. la selección de locaciones alejadas con bajo valor del suelo como vía para asegurar el resguardo de la inversión privada realizada.

Esta lógica centralizada y cuantitativa se apoyó, necesariamente, en un paradigma de “erradicación” de los hábitats populares existentes, en tanto que una vez que la selección del sitio donde desarrollar la inversión, y la estandarización, de las soluciones habitacionales fueron vueltos la base de su sustentación económica, quedó mayormente impedida la búsqueda de soluciones que contemplaran localizaciones distintas a las periféricas y/o que implicaran el reconocimiento de construcciones preexistentes desarrolladas por las poblaciones de destino mediante, por ejemplo, la ejecución de acciones de menor escala tendientes a adaptarse a ellas. Entre los planes más significativos realizados en esta etapa se encuentran el Plan Federal de la Vivienda (1962), Plan de Viviendas Económicas Argentinas (V.E.A. 1969), FO.NA.VI. (1977), y por supuesto los Planes de Erradicación de Villas de Emergencia (P.E.V.E.) desarrollados desde 1964 en adelante.

El primero de los mencionados, que data de 1962 y fue co-financiado entre el Estado Nacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), incluyó una diversificación de la oferta de vivienda tendiente a atender las necesidades habitacionales de distintos sectores sociales que se agruparon en tres categorías: la primera, integrada por cooperativas de vivienda vinculadas a gremios, entes provinciales y municipales y otras entidades sin fines de lucro; la segunda, direccionada a la generación de proyectos de vivienda para empleados de empresas privadas o mixtas; y por último una tercera que contemplaba la ejecución de “proyectos o construcciones especiales que no encuadren en los planes anteriores y, en particular, los que encaren la ejecución de programas para la eliminación de las llamadas villas miseria.” (Gaité 2005: 99)

La mención a este plan se vuelve sustantiva en tanto que contradice (al menos parcialmente) un supuesto que vincula los cambios en las políticas asociadas

con la atención de las necesidades habitacionales de los sectores sociales más desprotegidos que se registró a mediados de la década del 80 (y que plantearon la necesidad de contemplar distintos instrumentos de reconocimiento de los hábitats populares preexistentes) como resultantes directos de los condicionamientos impuestos por los organismos de crédito internacional para financiar la atención del déficit habitacional. En este sentido, si bien es cierto que los planes desarrollados a partir de esa fecha contarán con financiamiento externo, el Plan Federal de Viviendas deja en claro que dichos organismos de crédito (principalmente el Banco Mundial y el B.I.D.) apoyaron también la ejecución de políticas de erradicación de barrios populares desarrolladas durante el período anterior.

El Plan V.E.A. que operó, según mencionan Gaité y Baliero, mediante el otorgamiento de créditos por parte del Banco Hipotecario Nacional (B.H.N.) a los interesados en obtener una vivienda (Gaité 2005: 99), es mencionado en algunos trabajos como un punto de inflexión respecto de los anteriores por incluir no sólo la construcción de viviendas sino también la infraestructura, equipamiento comunitario y servicios asociados a estas (Martínez 2007). El dato, que podría ser entendido como un “avance” en tanto que pareciera reconocer no sólo la necesidad de acceso a la vivienda sino también un incipiente “derecho a la ciudad” de los adjudicatarios a partir de contemplar la ejecución de obras de infraestructura, debe ser contextualizado dentro de una modalidad centralizada caracterizada, como ya marcamos, por la elección de localizaciones periféricas.

En este contexto, cabe preguntarnos si la incorporación de estos elementos independientes a la vivienda no constituyó el elemento indispensable para volverlas equivalentes solamente con la escala de grandes empresas constructoras, excluyendo a otros actores de menor tamaño e incrementando la tendencia a la centralización. Asimismo, parece pertinente cuestionar hasta qué punto la incorporación de estos elementos no terminó por delinear un esquema de segregación urbana en el que los destinatarios de los planes son “abastecidos” con lo indispensable al precio de justificar la distancia de las localizaciones elegidas y quedar excluidos de los entornos urbanos existentes.

La ley 19.929 de 1972 crea el Fondo Nacional de la Vivienda, estableciendo como diferencia fundamental respecto de los planes hasta ahora enumerados

la creación de una cartera permanente de financiamiento a partir del gravado de un 2,5% de las remuneraciones a cargo de los empleadores. Este porcentaje se incrementó en 1977 con la ley 21.581 (conocida como ley FO.NA.VI.) que estableció, además, cambios de instrumentación de las operatorias y en la administración del fondo (Gaité 2005: 99).

El FO.NA.VI, ejecutado mediante la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (S.D.U.V.) como órgano encargado de la aprobación de las obras, innovó con el establecimiento del ahorro forzoso, que convirtió, según marca Rodolfo, al hasta ahora “sujeto de crédito” en el “beneficiario” de la asistencia estatal: la vivienda, al ser ahora entendida como beneficio y no ya como derecho, deja sin posibilidad de participación alguna en la determinación de sus cualidades a sus usuarios, por lo que, nuevamente, localizaciones, definiciones espaciales y cualidades constructivas, por citar sólo tres de los temas más importantes asociados a estas operatorias, vuelven a quedar fuera de su arbitrio. Por lo demás, la decadencia en términos de recursos del fondo, quedó inevitablemente relacionada a la espiral inflacionaria de fines de la década del 80, que quebró el modelo de solidaridad implícita del sistema y su perdurabilidad basada en el sostenimiento de políticas de pleno empleo (Rodolfo 2011).

El último de los planes señalados, es el que explícitamente hace mención a la necesaria erradicación de los barrios populares como vía de acción para “solucionar” el déficit habitacional. De las normativas consignadas se desprende que la historia de los Planes de Erradicación de Villas de Emergencia se inicia en 1964 mediante la ley 16.601, creándose a los efectos de la ejecución del plan, el Departamento de la Vivienda en el Ministerio de Obras Públicas. En 1967, a partir del desborde del río Reconquista, la dictadura de Onganía dicta la ley 17.605 que dará verdadero impulso a esta política incluyendo en su accionar dos fases: a. un primer desplazamiento de las poblaciones desde sus localizaciones de origen a una serie de alojamientos transitorios, dando comienzo a la ejecución de los llamados Núcleos Habitacionales Transitorios (N.H.T.), y b. un segundo desplazamiento hacia los alojamientos definitivos. El P.E.V.E. fue continuado durante el período 1973/1976 en el llamado Plan Alborada y profundizado en la última dictadura militar (Gaité 2005: 99).

La visión cosificada del problema de la vivienda, entendida sólo como un producto, quedó agudizada en la serie de traslados propuestos para las poblaciones; los que, en el mejor de los casos, eran sometidos a un proceso de doble desarraigo. Creemos importante remarcar el carácter ideal de este proceso ya que en la práctica fueron no pocas las situaciones en que no terminó de concretarse, y donde los N.H.T.'s previstos como un aliciente precario para dar alojamiento por un período no mayor a un año terminaron convirtiéndose en la vivienda definitiva de las poblaciones desplazadas (3).

(3) Los casos de aplicación incompleta de esta política abundan entre los barrios populares radicados desde hace tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. Como ejemplo podemos citar el área denominada "Zavaleta" de la Villa 21124 que se constituyó en sus orígenes como un N.H.T. y fue, paulatinamente y mientras su margen de transitoriedad se extendía, testigo de un continuo proceso de tugurización.

El carácter insostenible que desde lo habitativo presentaban los N.H.T.'s no hicieron más que agravar las condiciones iniciales de los desplazados, en tanto que a la falta de creación de mejores condiciones de acceso a la ciudad y la precariedad constructiva/espacial propuesta para ellos, se sumó la imposibilidad para adoptar el nuevo espacio propuesto como propio y el agravamiento que en términos de poder lograr una localización efectiva implicaba la ocupación de un espacio "transitorio devenido para siempre".

Políticas II: Consolidación/radicación.

Mientras que a escala nacional no se registrarán operatorias sistematizadas vinculadas a un paradigma de "radicación" sino hasta la recuperación de la democracia, constituyen antecedentes dignos de mención en el contexto latinoamericano la Ley 13517 de Barrios Marginales de Perú sancionada en 1961 y el plan "Operación Sitio" de Chile en 1967, dado que en ambos casos se reconocerá, desde ópticas diversas y planteando líneas de acción también diferenciadas, la existencia de un valor patrimonial al entorno construido por los sectores populares.

En el primero de ellos, este reconocimiento implicó la declaración de "necesidad y utilidad pública e interés nacional la remodelación, saneamiento y legalización de los Barrios Marginales o Barriadas existentes en las áreas urbanas y sub-urbanas" (D.O.E.P. 1961) quedando entonces, la ley, dirigida a evaluar las condiciones concretas de cada asentamiento antes de decidir la magnitud de la intervención a realizar sobre el entorno construido.

De igual modo, en su artículo primero se señala ““(…) El proceso, con tendencias a transformar barrios marginales en urbanizaciones populares de interés social, se regirá por las disposiciones de esta ley orgánica, cuya aplicación y ejecución se encomienda a la Corporación Nacional de la Vivienda (...)”” (D.O.E.P. 1961). Esta mención a “urbanizaciones populares” constituye un hecho que encontrará pocas similitudes en nuestro medio, en tanto que establece que el Estado dará prioridad a la conformación de asociaciones que involucren a los propios habitantes de los barrios en la asignación de los trabajos de urbanización; promoviendo asimismo, mediante la referencia al “interés social” de dichas urbanizaciones, la generación de mecanismos que las alejen de posibles fenómenos de especulación inmobiliaria.

El segundo de los ejemplos citados correspondió a un cambio de concepción de la vivienda dado durante el gobierno de Frei Montalva en Chile (1967), en donde se reconoce la necesidad de pensarla como integrada a un contexto barrial, a partir de lo cual los planes de viviendas a desarrollarse pasarán a incorporar equipamiento como escuelas, centros asistenciales y áreas para la práctica de deportes. En este marco, el plan “Operación Sitio” contempló la asignación de lotes semiurbanizados en los que el adquirente se responsabilizaba de la autoconstrucción de su vivienda. El programa se inscribía, además, en una línea que implicaba la capacitación para el trabajo de los habitantes de las comunidades de destino como modo de inserción social, creación de capital socio-organizativo y disminución de los costos totales de los emprendimientos mediante la captación de la mano de obra aportada por los propios habitantes de las futuras viviendas (Castillo Couve 2011).

De esta manera la operatoria, además de reconocer ciertos mecanismos similares a los ya enunciados en el caso de la Ley de Barrios Marginales vinculados a la necesidad de promover la organización popular como medio de inserción social de los habitantes, constituyó el primer ejemplo de consolidación de la autoconstrucción como mecanismo de atención del hábitat popular.

Tomando como referencia los dos últimos casos descriptos, pareciera

consolidarse durante los años 70's a nivel internacional, un paradigma cercano a la radicación de las poblaciones sitas en asentamientos; expresado nuevamente en la conformación en México hacia 1973 del Comité para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CO.RE.T.T.); y en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Hábitat, (Vancouver, 1976) donde, según Cravino (2006: 27), la discusión se centra en la necesidad de reconocer el patrimonio construido en los asentamientos humanos y garantizar la seguridad de la tenencia y la provisión de infraestructura básica para sus pobladores.

En consonancia con estas políticas, y dentro de un entorno general que a escala nacional queda vinculado casi exclusivamente durante esos años, como ya hemos expresado, a la erradicación y/o relocalización de barrios populares, encontramos el caso del Barrio Justo Suárez, que constituye la primera experiencia de lo que podemos denominar como arquitectura participativa. Si bien el plan planteó la erradicación de la anterior Villa 7 ubicada en terrenos del barrio de Mataderos y la construcción de viviendas nuevas en todos los casos, la experiencia gestada por los arquitectos Cedrón, Compagnucci, Azzari y Fortuna para la Comisión Municipal de la Vivienda, implicó, de alguna manera, la réplica temprana que desde las organizaciones villeras en general y desde el Frente Villero de Liberación Nacional en particular se le dio al modelo centralizado, cuantitativo y de erradicación desarrollado por los planes hasta el momento llevados adelante en el contexto nacional: al traslado de las poblaciones a zonas periféricas se respondió con la radicación de las mismas en las cercanías a los lugares de asentamiento; a la centralización de toda la operatoria en empresas del sector privado se contestó con la conformación de una cooperativa de vivienda que involucró a los vecinos de la Villa 7; a la definición de las cualidades espaciales de las unidades por expertos se opuso un modelo donde los mismos adquirentes participaron de la definición espacial de sus casas, las que presentan singularidades como dormitorios divididos con mobiliario que permite futuras adaptaciones, o la contemplación de la cocina, el comedor y el estar integrados en una sola área; por último, a la selección de un sistema constructivo según criterios de costo/eficiencia se opuso un modelo en el que los futuros habitantes participaron de la construcción de los paneles prefabricados utilizados en las fachadas (realizados con ladrillos comunes) y del mobiliario de los interiores. Lamentablemente, la experiencia se agotó en las 120 viviendas del barrio

desarrolladas entre 1971 y 1974.

El cambio de orientación general a nivel nacional en las políticas vinculadas con el hábitat popular sólo se reflejará, como ya indicamos, durante la década del 80 con la vuelta de la democracia. Este vuelco de perspectiva ha sido descrito como la incorporación de una mirada “cualitativa” al problema de la vivienda que es contraria a la hasta aquí desarrollada en tanto que, una vez incorporadas organizaciones sociales y comunidades de destino al proceso, la aplicación de cada uno de los planes pasa a diferenciarse según las cualidades concretas de cada caso específico y los actores intervinientes (4). Esto ha sido leído como el resultado del reconocimiento del valor patrimonial del entorno construido por los sectores populares, pero también como una consecuencia del retiro del Estado efectuado durante la década del noventa del rol de garantizador (y financiador) del acceso a la vivienda digna por parte de los ciudadanos, y el reemplazo de este modelo por planes que sólo apuntan a la instrumentación de paliativos para estas poblaciones.

(4) En este marco, la problemática de los residentes en villas y asentamientos comienza a ser atendida a partir de la creación de mecanismos, tanto a nivel nacional como distrital, que les reconocen su derecho a no ser expulsados de sus lugares de asentamiento, derivando consecuentemente en la proliferación de estrategias de “mejoramiento”.

La última etapa en las políticas de radicación deviene como producto de la crisis estructural experimentada en el 2001 y el proceso posterior de reconstrucción del Estado, donde la producción de viviendas fue concebida, mediante la Política Federal de Viviendas, como una vía rápida de generación de empleo distribuido en el territorio, en el marco de la parálisis general del aparato productivo nacional. En este escenario, distintos programas (ej. Programa Federal de Emergencia Habitacional, etc.) innovaron en la agregación de diversas organizaciones sociales y cooperativas de desempleados como propios constructores de los emprendimientos, permitiéndose esto ser leído como un fortalecimiento del modelo de incorporación del sector social destinatario de estos planes en las operatorias mismas, ahora presentes no sólo en el proceso de toma de decisiones sino también en el de su instrumentación.

Algunos de los principales programas desarrollados a nivel nacional a partir de este nuevo escenario descentralizado han sido: Plan Arraigo (1991/1997), Línea de acción 4.1 de mejoramiento de asentamientos irregulares (1994), Programas de Mejoramiento de Barrios I, II, III -PRO.ME.BA- (1999, 2003, 2012 en adelante), Política Federal de viviendas (2003 en adelante), Programa Mejor Vivir (2003 en adelante), Programa Federal de Emergencia Habitacional

(2003 en adelante), Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios (2005 en adelante); Programa de Radicación de Villas de Emergencia -C.A.B.A.- (1989), ley 148 de urbanización de Villas de Emergencia -C.A.B.A.- (1998), Programa Rosario Hábitat –Rosario- (2001 en adelante), y la ley de promoción de hábitat popular de la Provincia de Buenos Aires (2013).

Conclusiones Preliminares y líneas de acción.

En lo que respecta al abordaje de la problemática del hábitat popular y las consecuencias urbanas/territoriales de las operatorias vinculadas a un paradigma de relocalización y/o erradicación, ya hemos mencionado como una constante la selección de terrenos mayormente periféricos. Los motivos que justifican dicha elección se relacionan, como ya hemos desarrollado, con el carácter centralizado de las acciones devenidas de estas operatorias.

Se ha desprendido de este accionar la ejecución sí, de altas densificaciones de viviendas y bajas ocupaciones del suelo (en consonancia con el modelo de ciudad compacta subyacente), pero en áreas mayormente alejadas de los centros urbanos existentes, derivando, las más de las veces en el favorecimiento de situaciones proclives a la conformación de entornos guetificados (Wacquarnt) y urbanamente desintegrados que confirman el supuesto planteado en la introducción de este trabajo.

Asimismo, las operatorias vinculadas a paradigmas de “consolidación y/o radicación”, que encuentran, entre los resultados más significativos (a partir de la reducción de escala de sus operaciones), la realización de mejoramientos en los hábitats preexistente, la construcción de conjuntos de menor tamaño, y principalmente el despliegue de viviendas individuales en lotes propios, han contribuido al robustecimiento de un modelo de tejido extendido que crecerá sobre áreas periféricas que presenten, incluso, serios problemas ambientales.

Nos situamos así ante un punto que debe ser señalado pues termina por igualar al esquema de erradicación con el de consolidación, contribuyendo

ambos de idéntico modo, a la atención mayoritaria (sino exclusiva) de la problemática de la vivienda y, por ende, a la falta de creación de condiciones de integración de los sectores allí ubicados respecto de los centros urbanos existentes, tema central para la inevitable proliferación de un esquema de segregación urbana y estigmatización social sobre estos nuevos enclaves.

En efecto, el interrogante abierto por la real factibilidad de un modelo de compacidad que, por el volumen de operatoria propuesto quedaría vinculado al tipo centralizado ya descripto (aunque por las localizaciones que debería promover para generar verdaderos procesos de inclusión entraría en contradicción con éste), queda equiparado, en la práctica, a la menos velada búsqueda de extensiones de terrenos bacantes en áreas periféricas propia al modelo de ciudad extendida.

Desde esta perspectiva, y si se quiere en sintonía con lo establecido en el primero de los modelos considerados, entendemos primordial la atención de mecanismos que promuevan, en términos generales, opciones de densificación de las áreas centrales. Más allá de esto, y acercándonos al segundo de los modelos expuestos, entendemos que la búsqueda de un mayor nivel de compacidad urbana no debería presentarse como necesariamente antitética respecto a la radicación de los hábitats populares, en tanto que, si consideramos el caso de aquellos ubicados en áreas centrales, y situándonos en un escenario de creciente falta de suelo urbanizado disponible, la proliferación de procesos de relocalización de estas comunidades argumentando su baja densidad de viviendas en relación con el suelo urbano ocupado, contribuiría, solamente, a incrementar el problema de la extensión del tejido urbano ya existente, mediante su desplazamiento sobre áreas periféricas.

Esto refuerza la necesidad de considerar como plausible estrategias que simultáneamente promuevan la radicación, la densificación y la diversificación programática como procesos a ser evaluados y coordinados con las comunidades de destino presentes en los hábitats populares, en lo que podría ser descripto como una nueva posición distinta a las dos anteriormente analizadas, capaz de ir más allá del carácter idénticamente vivendista vinculado a ambas.

Bibliografía

CASTILLO COUVE, María José, (2011). "Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrios en Chile", www.portalfio.org/inicio/archivos/cuadernos_electronicos/numero_6/2_%20Art%C3%ADculo%20Mar%C3%ADa%20Jos%C3%A9%20Castillo%20Couve%20-%20Chile.pdf (Consulta: 22 de Mayo de 2016).

CRAVINO, María Cristina, (2006). Las Villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana (Buenos Aires: UNGS).

CRAVINO, María Cristina, (2009). Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires, (Buenos Aires: UNGS).

DOEP (Diario Oficial El Peruano), (1961). "Ley N°13517, De Barrios Marginales" sancionada el 10 de Febrero de 1961.

GAITE, Arnoldo, Comp. (2005). Desarrollo urbano y vivienda: Introducción al estudio de la acción del Estado. (Buenos Aires: Nobuko).

MARTINEZ, Gonzalo, (2007). "La industrialización de la vivienda de interés social". <http://repositorio.ub.edu.ar/xmlui/handle/123456789/3400> (Consulta: 15 de marzo de 2015).

RODULFO, Miriam Beatriz, (2003). "La situación habitacional y las políticas públicas", www.urbared.ungs.edu.ar/pdf/pdf-articulos/c2.pdf (Consulta: 20 de octubre de 2014).

RUEDA, Salvador, (1997). "La ciudad compacta y diversa frente a la conurbación difusa", <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a009.html> (Consulta: 10 de Junio de 2016).

WACQUARNT, Loic, (2007). Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado (Buenos Aires: SXXI Ed.).



Hábitat Inclusivo

AUTORA:

Soledad Clavell

CONTACTO:

soledadclavell@gmail.com

INTERSUBJETIVIDAD EN LAS PRÁCTICAS PROYECTUALES

Extensión, interdisciplina y territorio.

1. Introducción

En el presente trabajo analizaremos una serie de acciones surgidas de un proyecto de extensión universitaria interdisciplinario para la transformación del hábitat popular desarrollado por estudiantes y docentes de las carreras de diseño industrial y arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La descripción de dichas acciones se convierte en insumo para el análisis de las prácticas proyectuales en relación a los procesos intersubjetivos surgidos en el hacer.

En orden de generar una lectura que permita comprender los diferentes aspectos de la acción en sí, comenzaremos enunciando brevemente el marco conceptual que sustentó al proyecto de extensión universitario como tal. Allí se recuperarán algunas ideas acerca de la reurbanización del hábitat popular y la urbanización entendida como proceso productivo, entrelazándolas con algunos conceptos propios del campo proyectual. El siguiente paso será la descripción de las distintas etapas de la acción, para luego intentar darles sentido desde los aportes de la teoría. Finalmente, se expondrán una serie de reflexiones a modo de conclusión.

El proyecto -de extensión universitaria ⁽¹⁾ - que da marco a la experiencia tuvo por objeto el diseño y producción participativa de insumos que generasen mejoras para los espacios comunes en un barrio popular de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, poniendo especial atención en el desarrollo y

(1) Proyecto de extensión y transferencia interdisciplinaria realizado por integrantes del Centro Hábitat Inclusivo (Instituto de la Espacialidad Humana) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. UBANEX Malvinas Argentinas "Dispositivos materiales para reurbanización inclusiva; transferencia de tecnologías productivas" para la coproducción de herramientas, artefactos e insumos de construcción en el barrio 21-24 de Barracas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, coordinación de actividades y desarrollo del proyecto. Programa de Extensión Universitaria UBANEX-Malvinas Argentinas, resolución (CS) N:4931112.. Dirección: Fernández Castro, Javier; codirección: Senar Pedro.

(2) La formación de grado de quien escribe es en Diseño Industrial (FADU UBA). La participación en el desarrollo del proyecto fue en carácter de co-coordinadora junto al Arq. Martín Encabo (FADU UBA).

construcción de las herramientas con las cuales dichos insumos habrían de ser fabricados. Estas experiencias de construcción conjunta de significado, además, son entendidas aquí como potencial dinamizador del campo de las disciplinas proyectuales -en este caso la arquitectura y el diseño industrial⁽²⁾ - ya que proponen una práctica desde la universidad pública divergente al modelo tradicional de las profesiones liberales por medio de posicionar a la co-construcción tecnológica -de productos, procesos y organización- como estrategia de interacción con los sectores populares en el acompañamiento de sus acciones de resistencia socioterritorial (Senar, 2011), y entre las distintas áreas de proyecto hacia el interior de la propia universidad.

(3) La tesis se encuentra en instancia de escritura, próxima a presentarse.

Este trabajo, como la investigación y acciones que lo sustentan, forma parte de la tesis⁽³⁾ de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales “Redes y estrategias proyectuales para el desarrollo productivo y puesta en valor del espacio público en Villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Reurbanización del Hábitat Popular” dirigida por Pedro Senar y codirigida por Javier Fernández Castro. Dicha investigación se encuentra radicada en el Centro Hábitat Inclusivo, Instituto de la Espacialidad Humana (FADU UBA).

2. Reurbanización del Hábitat Popular

(4) Engloba aquí a estrategias proyectuales en distintas escalas (urbana, arquitectónica, objetual), o bien la combinación entre ellas; así como las múltiples instancias de concreción material y su combinación (conceptual, modélica, prototípica, serie o muestreo, mejora integral, etc.)

Si bien es un debate que aún continúa, la problematización en torno al hábitat popular se encuentra en un proceso de acuerdos básicos. Ya no son apoyados abiertamente los “proyectos de urbanización”⁽⁴⁾ basados en la erradicación. Este tipo de prácticas plantea soluciones orientadas a resolver algunas variables respecto a la habitabilidad -mediante la construcción de un nuevo hábitat- sin integrar las preexistencias sociales ni materiales, las redes ni los vínculos generados a lo largo de un proceso tanto interno como en articulación con el resto de la ciudad. La erradicación anula este tejido heterogéneo construido a lo largo del tiempo al imponer una nueva disposición socio espacial, en una nueva localización generalmente determinada por la disponibilidad de los terrenos. El concepto de reurbanización se utiliza para distinguir/definir a aquellas acciones orientadas a la transformación del hábitat basado en capitalizar preexistencias - materiales y simbólicas- en procesos que complementan y entrelazan los

aportes de los distintos actores internos y externos de forma participativa (Fernández Castro, 2010; Cravino, 2012; Fernández Wagner, 2012).

Como antecedente de prácticas proyectuales orientadas al concepto de reurbanización, encontramos aquellas que formaron parte de la corriente originada por el programa Favela-Bairro impulsada por Luiz Paulo Conde desde la prefectura de Rio de Janeiro en el año 1993. Esta corriente supone posicionarse y adoptar una nueva perspectiva acerca de *la espacialidad de la pobreza* mediante el reconocimiento del hábitat preexistente como resultado de una inversión popular a capitalizar (Abramo, 2003; Andreatta, 2005; Jáuregui, 2009). En nuestro país se han desarrollado acciones que pretenden reflexionar acerca de las particularidades del quehacer proyectual en condiciones de reurbanización. Diversidad de prácticas y proyectos desarrollados -y en desarrollo- han surgido posteriormente al tan emblemático anteproyecto de reurbanización de las Villas 31 y 31bis desarrollado por universitarios y vecinos del barrio, que incluso trasciende el acompañamiento proyectual al sustentar la posterior ley de urbanización.⁽⁵⁾

(5) Ley 3433. Para más información acerca del proyecto ver Fernández Castro (2010).

2.1 Urbanización, transformación del hábitat, ¿proceso productivo?

La urbanización, entendida en términos de proceso productivo (Harvey, 2013; Topalov, 1979; Marx, 1867) supone el desarrollo de tecnologías –productos, procesos y organización- que lejos de ser universales o neutrales, traen aparejado un posicionamiento –no siempre explícito- respecto a la exclusión/inclusión de los sujetos (Thomas, 2012; Dagnino, 2009; Bijker, 2005; Callon, 1992; Winner, 1983; Herrera, 1973) y sus “formas de hacer” en la construcción del espacio urbano. Las relaciones socio-espaciales son centrales en la configuración del espacio urbano que a su vez afecta de manera directa a las formas de producción de una sociedad (Rodríguez, 2009).

Esta forma de entender la urbanización como proceso productivo nos permite revisar y enriquecer las prácticas en torno a proyectos de intervención de la universidad pública en el hábitat popular, -en especial aquellos donde se intenta co-construir con los habitantes- ya que el espacio urbano además de ser un espacio geográficamente determinado "expresa unas relaciones de producción, una forma de aplicar la tecnología a la naturaleza, una tradición cultural, una red de relaciones de poder, una historia y una práctica cotidiana"

(Castells, 1981: 298). Por lo tanto, ha de ser abordado en su complejidad, entendiendo que la práctica proyectual disciplinar emerge como lógica anticipatoria en los procesos de formación del hábitat, mediadora ente la demanda social y la obra construida, pero particularmente funcional al sistema socioeconómico (Sarquis, 2000; Ledesma, 2016; Doberti, 2008).

La institución definitiva de los diseños y la práctica proyectual como actividad singular surge en la modernidad europea con la inminente división social del trabajo, el aumento de la producción industrial seriada en detrimento de la producción artesanal, la irrupción de las vanguardias, entre otros factores. La revolución industrial dio origen a una nueva forma de entender el acto productor donde lo artesanal incorpora velozmente conocimientos científicos para alcanzar los niveles de eficiencia productiva demandados por las altas acumulaciones de capital. En este momento se dividen el trabajo artesanal de las cuestiones tecnológicas entendidas como conocimiento racional orientado a la eficiencia. (Sarquis, 2000; Dussel, 1984)

David Harvey sostiene que los procesos de urbanización son la “producción continua de un bien común urbano (o su nombre de espacios y bienes públicos) y sus perpetua apropiación y destrucción por intereses privados” (2013: 125). Este tipo de visiones abre el juego a la problematización acerca de las tecnologías instituidas y comprender que las potencialidades de otras formas de producción muchas veces quedan condicionadas a la marginalidad por cuestiones sistémicas ajenas a sus capacidades específicas (Harvey, 2010).

3. Descripción de las interacciones

Describiremos las acciones que sustentan la construcción de tres artefactos premoldeados en hormigón para el mejoramiento del espacio público de un sector de las villas 21 y 24 de Barracas; a saber: baldosas drenantes para pasillos inundables, luminarias para pasillos que permiten organizar el cableado y un sello-rayuela flexible para estampar en las carpetas de hormigón de los mismos pasillos. Estos artefactos son la materialización de una serie de acciones gestionadas en colaboración entre grupos de actores diversos.

3.1. Contexto e inicio del proyecto

El proyecto inicia con el interés de dos docentes investigadores de fomentar una actividad interdisciplinaria que vincule a estudiantes de las carreras de diseño industrial y arquitectura en un trabajo conjunto en el marco de la mesa por la urbanización de las villas 21 y 24 de Barracas; espacio del cual los integrantes del área arquitectónica ya participaban con anterioridad. La finalidad fue llevar a cabo un proyecto participativo que pudiera ser materializado en su totalidad, para la generación de insumos premoldeados en hormigón, con posibilidades de que se continuase la producción e instalación en el barrio a manos de los vecinos. Esto suponía la posibilidad de identificar y resolver mejoras para el espacio público del barrio, desarrollar el proyecto y –especialmente- las herramientas y tecnologías con las cuales se llevara a cabo dicha mejora. Después de definidas algunas características respecto a la modalidad de trabajo posible, se convocó a los participantes estudiantes. Comenzaremos describiendo algunas características emergentes de la acción interdisciplinaria para luego adentrarnos en el escenario particular donde se da la co-construcción de tecnología y la interacción con los actores territoriales.

El equipo de trabajo de FADU en este proyecto contaba con extensionistas de ambas disciplinas -diseño industrial y arquitectura- alumnos de las carreras de grado. En el caso de los diseñadores industriales eran seis alumnos de segundo año; de arquitectura, cinco alumnos de cuarto o quinto año. En ambos casos se contó con la presencia tanto de hombres como de mujeres. Todos ellos se encontraban rondando los 25 años de edad y provenían de familias de sectores medios. Los alumnos de diseño industrial pertenecían a una cátedra –taller de diseño- del turno mañana; los de arquitectura, del turno noche. Esta última cuestión generó dificultades desde un comienzo respecto a los horarios de encuentro.

La coordinación del proyecto también fue llevada a cabo por docentes investigadores de ambas disciplinas: un arquitecto y una diseñadora industrial. Vale destacar que tanto los extensionistas como los docentes investigadores del área de arquitectura habían realizado el año anterior un

trabajo en cátedra sobre el mismo barrio (villas 21 y 24) de un cuatrimestre de duración. Durante ese trayecto habían concurrido en varias oportunidades al barrio, a las asambleas y participado de la mesa por la urbanización; en ese entonces, la mesa contaba con amplia participación vecinal -reuniones de aproximadamente cien personas- y representatividad de los distintos sectores dentro del barrio. En cambio, los participantes del área de diseño industrial se encontraban con la problemática por primera vez.

Inicialmente las actividades se realizaron en FADU, a mediados del primer cuatrimestre del año 2013, sólo con la presencia de extensionistas y la coordinación con el fin de construir de forma conjunta la propuesta a desarrollar en el territorio. Se llevaron a cabo una serie de reuniones quincenales de dos horas de duración cada una en las instalaciones del Instituto de la Espacialidad Humana (IEHu), lugar de trabajo de los docentes coordinadores, contando con instalaciones preparadas para utilizar proyectores, computadoras, etc. Durante la primera reunión se expusieron los objetivos iniciales y se generó un espacio abierto a las expectativas de los participantes. De allí surgieron algunos interrogantes por parte de los extensionistas: cuáles serían los productos a diseñar, cómo definirían sus características, qué rol cumplirían los estudiantes de arquitectura respecto al diseño de productos, cómo se desarrollaría la participación de los vecinos del barrio, cuándo serían las primeras visitas, entre otras. Los coordinadores conocían parcialmente las respuestas pero fue en los distintos momentos de debate y reflexión de las reuniones subsiguientes en las que los mismos extensionistas pudieron comprenderlas. En este caso, a diferencia de la práctica en taller vinculada al desarrollo de un proyecto cuyo programa es establecido de antemano, debían trabajar con algunas incertidumbres que se esclarecerían a lo largo del desarrollo, especialmente durante la tarea de construir conjuntamente dicho programa.

Durante las reuniones se trabajó analizando información acerca del contexto socio espacial y una primera detección de situaciones no resueltas respecto a las condiciones de habitabilidad del barrio. Cada uno de los participantes traía, además, su experiencia personal acerca del hábitat popular a los debates: mitos, prejuicios y preconceptos difusos que eran puestos en común. Los coordinadores sugirieron lecturas y ampliaron algunos contenidos para ir preparando a los extensionistas para la interacción con los vecinos. Vale decir

que la experiencia previa de los estudiantes de arquitectura hacia notoria diferencia en su forma de pensar acerca del hábitat popular, menos ingenua; aunque aún se mostraban incómodos por el interrogante de "qué rol" debían cumplir respecto al futuro diseño de insumos y herramientas.

3.2. La construcción del problema a resolver

Se dio formato gráfico a la información acerca de los potenciales problemas a resolver en el espacio público del barrio, con ello los coordinadores y algunos de los extensionistas se presentaron en una reunión de la mesa por la urbanización y al finalizar la asamblea se reunieron con los referentes interesados en el proyecto. Una vez puesta en común la iniciativa -que si bien ya se conocía verbalmente- los vecinos se mostraron abiertos a participar y colaborar con el desarrollo. Quedó definido que el espacio a intervenir con los insumos que se produjeran serían los pasillos y se expusieron algunos intereses particulares que coincidían con las problemáticas propuestas: la inundación de los pasillos, la falta de iluminación y tendido eléctrico desorganizado en pasillos, los niños y el espacio de juego comunitario muchas veces inexistente o degradado.

Con esta información fue posible comenzar a esbozar potenciales artefactos que pudieran ser construidos con una materialidad conocida por los vecinos como es el hormigón pero con la incorporación de moldería que permitieran un incremento en el conocimiento de la técnica tanto para extensionistas como para los vecinos suponiendo, además, una capacidad de reproducción de piezas relativamente alta. Esta generación de acuerdos acerca de la problemática a tratar, el funcionamiento que debían tener los artefactos, la elección de la tecnología se fue construyendo paulatinamente. Se comenzaron a desarrollar en paralelo distintos bocetos sobre las temáticas específicas seleccionadas, para ello se decidió organizar subgrupos de trabajo proyectual que contaran con representantes de ambas disciplinas. Este hecho logró romper, en parte, con la separación intangible que había entre ambos – incluso la disposición espacial espontánea al inicio del proyecto era por grupos disciplinares- y se comenzó a percibir una nueva configuración del grupo; ahora cada subgrupo era interpelado por los demás bajo el nombre de la temática que representaba. Además, se logró sortear parcialmente el interrogante acerca del rol de los arquitectos ya que se resolvía hacia el

interior de cada equipo de trabajo, con los recursos de cada uno en su situación concreta.

Con esta nueva disposición se desarrolló en profundidad una serie de propuestas más acabada y en detalle algunos productos como: luminarias, parrillas, baldosas y pisos drenantes, juegos de plaza bidimensionales, jardines horizontales, entre otros. Fue en este momento en el que se conoció la aprobación de un proyecto de extensión subsidiado por la UBA presentado por los coordinadores un año antes con la finalidad de solventar los gastos de la producción de los moldes y una primera serie de los insumos que se encontraban en proceso de desarrollo. Esta noticia generó gran motivación tanto en extensionistas como en los representantes de la mesa ya que significaba la posibilidad de concretar al menos prototipos y una pequeña serie.

En todo momento, pero especialmente en esta etapa, los extensionistas mostraban muchísimo interés en entrar al barrio, caminar, intentar ver la realidad cotidiana de los vecinos con sus propios ojos. Si bien al principio los coordinadores decidieron no hacerlo para preparar al grupo y afianzar la propuesta antes de comenzar a hacer la vinculación con los vecinos; los intentos en esta etapa para generar reuniones, visitas y jornadas de trabajo en el barrio se vieron dificultados. Los participantes más activos de la mesa - con los que se tenía contacto- se encontraban con serias dificultades para pautar y sostener las fechas programadas debido a un emergente: el inminente desalojo de varias familias del barrio ubicadas sobre la franja lindera al Riachuelo. Además, la constitución política de la mesa -en ese entonces- se veía representada parcialmente, siendo difícil el acceso a actividades propias de la mesa en la cual sumar al equipo de la universidad. Es decir, no existía una agenda propia de la mesa -desarrollo de actividades a las cuales pudieran sumarse los coordinadores y extensionistas- que permitiera un acercamiento informal. Solamente se tenía acceso a las reuniones mensuales en las cuales existía un orden del día pautado y una operatoria de asamblea donde difícilmente podía desarrollarse interacciones, simplemente observación. A su vez, la periodicidad mensual fue mermando en la medida en que se fueron suspendiendo algunas de las reuniones por motivos relacionados con el momento político del barrio y las actividades de algunos de sus habitantes más activos.

Esta circunstancia hizo imposible el encuentro hasta pasado el receso de invierno -que también sumó complicaciones a la hora de definir fechas entre los participantes- dejando el proyecto en suspenso por casi dos meses, ya que era necesario para los extensionistas revisar junto a los vecinos las hipótesis proyectuales que se encontraban desarrollando antes de poder continuar. Si bien había habido demostraciones de mucho interés de parte de todos los involucrados, el problema emergente no permitía la dedicación necesaria para resolver el proyecto en los tiempos contemplados. Entrado el segundo cuatrimestre se pudo retomar la vinculación.

Una vez logrado el primer encuentro en el barrio, que incluyó una recorrida -de aproximadamente dos horas- por el mismo y charla con distintos referentes de organizaciones vecinales, se pautaron las siguientes instancias de trabajo conjunto. La reunión se realizó un día sábado, los referentes vecinales habían organizado el almuerzo en un comedor vecinal que permitió un momento distendido del grupo que rondaba en total las treinta personas, entre extensionistas, referentes, coordinadores e invitados. Entre los referentes barriales también se contaba con la presencia de un colaborador de la mesa por la urbanización pero que no pertenece al barrio, que proviene del ámbito académico -con formación en el área de antropología- de unos cincuenta y cinco años de edad y que es muy querido por los vecinos por las gestiones que ha conseguido realizar desde que los acompaña. El mismo ha sido, desde un principio, la vinculación directa con la FADU y mediado en los acuerdos en torno a las jornadas a realizarse.

Entre los vecinos participantes activos de la recorrida por el barrio, tanto como de la mesa por la urbanización se encuentran cinco personas que se destacan por su interés y participación en el proyecto de co-construcción desarrollado: un delegado de la junta vecinal y cuatro vecinos alumnos y ex alumnos del bachillerato popular que han aportado conocimientos en el área de herrería y construcción arquitectónica. Todos viven hace décadas en el barrio y rondan los cincuenta años de edad.

3.3. Las jornadas de trabajo conjunto

En el encuentro se pusieron en común las propuestas de posibles productos para generar mejoras materiales en la construcción del barrio -tanto verbalmente como con los soportes gráficos elaborados- de los extensionistas; quienes además relevaron algunas condiciones físicas del contexto, hicieron preguntas acerca de cuestiones puntuales referidas a sus proyectos, entre otras actividades en torno al ajuste técnico. Los vecinos hicieron observaciones que sirvieron para mejorar los artefactos y, con toda la información y experiencia adquirida ese día, el equipo de FADU se dispuso a continuar el desarrollo y a preparar el material para las jornadas a realizarse a futuro donde se haría extensiva la convocatoria a cualquier vecino que quisiera participar. Las observaciones de los referentes barriales generalmente se vincularon con la factibilidad productiva de las piezas y al grado de relevancia en el barrio de las problemáticas a resolver planteadas por extensionistas.

En la instancia preparatoria de las jornadas de trabajo fueron necesarias algunas reuniones de grupos más pequeños en pos de definir el programa de necesidades en torno a los productos y procesos teniendo en cuenta la materialidad y tecnología a utilizar -hormigón-, el uso -espacios públicos- y las posibilidades de desarrollo en el marco del proyecto aprobado por la universidad. Así mismo, algunos de los extensionistas y docentes participaron en asambleas de la mesa por la urbanización para acercarse a la problemática general y así poder actuar desde un conocimiento más profundo acerca de los sujetos y las dificultades que padecen en sus vidas cotidianas en relación a la falta de servicios y espacios públicos. De todos modos, no era posible generar una agenda de trabajo común que permitiera reuniones de trabajo específicas, al margen de las jornadas puntuales a las que el desarrollo se acercaba al barrio semielaborado o elaborado por los estudiantes.

El seguimiento del trabajo proyectual se llevó a cabo en reuniones quincenales con la coordinación de docentes en FADU, donde además se fueron preparando materiales para las jornadas, tanto para el desarrollo de actividades como instrumentos para recolectar nueva información que sirviera a fines de mejorar los proyectos y sus características. Los insumos/productos/herramientas definidos posteriormente para ser

materializados fueron tres: una baldosa con drenaje de fácil limpieza que permita intervenir los pasillos inundables y generar caminos secos, contemple la posibilidad de colocar los desagües de las viviendas y a futuro contener otras redes; por otro lado, una luminaria para espacios públicos que sostiene y reorganiza -en parte- el cableado existente y futuro; y una herramienta para la reproducción in situ de juegos bidimensionales para niños a modo de sello que se pudiera utilizar en cualquier pasillo o superficie de hormigón durante el fraguado. En todos los casos se tuvo en cuenta diferentes técnicas de moldeo que permitiera la reproducción de piezas en escala media o alta.

Después de varias reuniones y tareas administrativas preliminares llevadas a cabo por el equipo de coordinadores y extensionistas, se realizó la primera jornada de trabajo en el barrio. Pensada como parte de una primera etapa introductoria que permitiera ir escalonando el desarrollo de las experimentaciones hasta culminar con la producción de insumos y su instalación; la jornada inicial tenía el objetivo de transmitir conocimientos tecnológicos generales y producir testeos materiales para comprender las posibilidades y las potencialidades de las diferentes materias primas y tecnologías a utilizar en los proyectos. A su vez, detectar potenciales colaboradores que mostraran interés o conocimientos específicos requeridos en territorio.

La convocatoria era abierta a los vecinos y estaba a cargo de los sujetos con los cuales se realizaron las reuniones preliminares, participantes activos de la mesa por la urbanización que representaban a distintos espacios de los que eran parte: el bachillerato popular, el instituto de relaciones ecuménicas, la junta vecinal, entre otros. Concurrieron todos los extensionistas y la coordinación, los referentes barriales con los cuales se tuvo contacto desde el inicio de la vinculación y dos vecinos que respondieron a la convocatoria. Esta baja participación de los vecinos fue comprendida como parte del proceso de vinculación y generación de confianza; se esperaba que los resultados tangibles del trabajo en desarrollo fuera promoviendo la participación, en un momento donde la mesa por la urbanización se encontraba funcionando con inconvenientes y en plena merma de participación de organizaciones. Además, la locación propuesta por los participantes de la mesa por la urbanización había sido en el predio liberado del camino de sirga, lindero a la vivienda de uno de los participantes, a orillas del riachuelo; siendo un espacio

público pero al que se accedía desde su vivienda individual.

Se realizó un día sábado desde media mañana hasta aproximadamente las cinco de la tarde. Se llevó a cabo una exposición informal –con proyección de imágenes y videos de referentes vinculados a la materialidad y funciones posibles para este proyecto-, incluyendo la participación de un diseñador industrial especialista en en diseño y desarrollo de piezas premoldeadas en hormigón ⁽⁶⁾, quien contó sus trayectos y finalmente se realizaron experiencias de materialización de pequeñas piezas y distintas modalidades de producción. Esta actividad permitió el intercambio espontáneo entre los participantes de diversa trayectoria; la información que circulaba fue capitalizada para el desarrollo tecnológico de los proyectos que se encontraban en plena definición acerca del aspecto productivo. Los proyectistas del área de diseño industrial, al poseer experiencia en relación a la experimentación directa con materiales productivos, fueron los participantes que se mostraban proactivos.

(6) Iván Prystajko. Fundador de Grupo Bondi, empresa que surge como microemprendimiento para el diseño, desarrollo y producción de mobiliario urbano en hormigón premoldeado. Sus producciones, por el carácter experimental de los procesos con los cuales son construidas las piezas, han alcanzado reconocimiento a nivel nacional e internacional. Algunos de sus productos se encuentran emplazados en vía pública en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Posteriormente se llevó a cabo la prefiguración de alternativas para cada uno de los artefactos escogidos, demandando intensa actividad de producción de parte del equipo de docentes y extensionistas que comenzaron a reunirse con mayor frecuencia, incluso aumentando el número de reuniones internas en cada grupo según el artefacto que estuviesen desarrollando. Se trabajó tanto a nivel bidimensional -planos y dibujos- como con maquetas de estudio tridimensionales -analógicas y digitales- para facilitar la visualización de las distintas características a definir en los productos, permitiendo nuevas correcciones y ajustes que oportunamente fueron debatidos con los referentes barriales. Para tal fin, se llevó a cabo una segunda jornada -esta vez en la FADU- donde se presentaron los distintos proyectos; los vecinos que participaron aportaron su conocimiento práctico y experiencias propias como potenciales usuarios. Tuvo lugar un día de semana por la tarde, extendiéndose hasta aproximadamente las nueve de la noche. El intercambio -mediado por las producciones materiales tangibles- producido entre los vecinos, docentes y extensionistas permitió un claro avance en el desarrollo de los productos; se comenzaban a definir detalles constructivos, características cuantificables, etc.

Esta jornada, si bien en un principio había sido planificada con contenidos generales referidos al desarrollo de prototipos industriales y las tecnologías

que permiten verificaciones previas a la producción, fue reorientada al desarrollo particular de los proyectos que efectivamente se encontraban en etapa de prototipado y verificación. Esta medida emerge de la necesidad de utilizar gran parte del tiempo en la definición de los proyectos en curso por la escasez de momentos en los que todos los participantes coincidían en tiempo y espacio.

3.4. Desarrollo y materialización

Una vez que las piezas diseñadas llegaron a tener cierto grado de definición, entrando ya en la tercer y última etapa, se realizó una jornada intensiva -en la misma locación barrial descrita anteriormente- donde pudieron ensayarse moldes y prototipos con alto grado de aproximación a las piezas definitivas. Al igual que la primer jornada, tuvo lugar un día sábado por la mañana extendiéndose hasta media tarde. En este caso, las piezas fueron realizadas con moldes de materiales que no podrían reutilizarse para producción seriada -telgopor, cartón, fibrofácil- pero que simplificaron la construcción del prototipo al mismo tiempo que permitieron revisar las morfologías y materialidades en función de los futuros moldes y modalidades de producción posibles. En esta instancia del proyecto fueron definidas la materialidad de las herramientas a construir y las tecnologías necesarias; y surgieron los primeros contactos con posibles proveedores que pudieran ofrecer la estructura para que vecinos y pasantes realicen tareas en pos de construir los moldes y matrices necesarios para el desarrollo de una pequeña producción de piezas a ser instalada en el barrio.

La concurrencia de vecinos en este caso fue mayor; contando con la participación de una serie de organizaciones que hasta el momento no se habían involucrado en el proyecto. Los referentes que oficiaban de vínculo entre el equipo de proyectistas y la mesa por la urbanización pertenecen a organizaciones e instituciones que intentan “no involucrarse” con partidos políticos de forma directa, en ese sentido, la participación de organizaciones vinculadas con aquellos era fuertemente desalentada. Esta condición supuso - en esta y otras ocasiones- un impedimento para llegar a grupos de amplia convocatoria y que, además, se encuentran desarrollando proyectos autogestivos vinculados con la producción y/o construcción. La jornada fue llevada a cabo en los primeros días del mes de diciembre y si bien la

motivación ante la experiencia productiva fue notoria entre los participantes, el receso de verano trajo consigo la interrupción momentánea del proceso en desarrollo y con ello algunos cambios en la planificación.

Se tenía previsto -y dialogado entre los distintos grupos- avanzar durante el mes de febrero con el desarrollo final de las piezas y la vinculación con proveedores de moldería para -hacia fines de marzo- tener en marcha la producción de los moldes, de abril a junio realizar la producción de piezas premoldeadas y finalmente a mediados del año tener la posibilidad de realizar la cuarta y última jornada de instalación de los artefactos en el barrio. Durante dicho verano comenzó un proceso de desintegración gradual de la mesa por la urbanización y una acelerada retirada de las organizaciones que participaban activamente del espacio de debate. Gran parte de los referentes barriales con los que se había realizado la primera parte del proyecto estaban abocados a otras actividades o bien habían cambiado sus prioridades personales en relación a la participación política en el barrio y en actividades relacionadas con la urbanización. Al mismo tiempo, los extensionistas se disgregaron y para fines de febrero se registraba una baja casi total de los sujetos provenientes de la carrera de arquitectura -por falta de disponibilidad- y una desaceleración radical del avance de los proyectos en manos de los estudiantes de la carrera de diseño industrial. El contacto con los posibles proveedores se realiza con dificultades por parte de los extensionistas ya que no consiguen dar con talleres -en especial metalúrgicos y de producción de matricería en PRFV⁽⁷⁾- que cuenten con el conocimiento técnico como para realizar el trabajo y la predisposición para realizar matricería para un producto no convencional en relación a sus producciones cotidianas. La falta de experiencia de los extensionistas en la práctica profesional, y sobre todo en el desarrollo de productos hizo aún más compleja la posibilidad de avance; es por eso que el equipo coordinador, ante la necesidad de cumplir con los plazos pautados para la rendición de cuentas con la universidad, decide llevar a cabo esta instancia del proyecto.

(7) PRFV: Plástico Reforzado con Fibra de Vidrio.

Todas las actividades tendientes a desarrollar los productos para hacer factible su producción seriada fueron realizadas por los coordinadores con la colaboración acotada de algunos extensionistas y casi nula participación de los referentes barriales que se encontraban abocados a resolver el destino de la organización y de su institucionalidad en crisis. La disolución de la mesa por

la urbanización trajo consigo aparejada la falta de una agenda participativa y representativa constituida entre los referentes barriales en torno a temas vinculados con la urbanización del barrio que excediera al proyecto productivo al cual hacemos aquí referencia y que permitiera una vinculación fluida con la universidad. Durante el mes de mayo se llevó a cabo la rendición económica ante la secretaría de extensión -actividad que también recayó sobre la coordinación- con los presupuestos de producción de matrices aprobados y comprometidos los proveedores para su producción sumado a la compra de una serie de materiales para la primera producción de piezas a instalar. Durante el transcurso del primer cuatrimestre se terminó de adquirir y/o construir todo el herramental necesario para comenzar la producción. En los meses de julio y agosto se llevaron a cabo dos reuniones -entre la coordinación y tres referentes vecinales- para definir cómo continuar con el nuevo panorama de escasa participación y disolución de la mesa por la urbanización. Si bien la baja entre los extensionistas fue grande, las instancias de actividad proyectual más fuertes ya habían sido cubiertas en el proyecto y el mayor problema era la falta de contraparte en territorio para llevar a cabo la producción de las piezas utilizando el herramental construido y su posterior instalación.

En este momento comienza a aparecer en las conversaciones la necesidad de convocar a alguna organización que se encontrase ya trabajando en el barrio, con antecedentes en autogestión productiva y que pudiera interesarse en sumarse al proyecto en esta etapa. La negativa por parte de los referentes barriales con los que continuaban las reuniones a convocar a organizaciones partidarias -aun en momentos donde su propia convocatoria era casi nula- fue tan fuerte ⁽⁸⁾ que se decidió redefinir la producción planificada -doce luminarias, sesenta baldosas y treinta metros de rayuelas impresas- en función de lograr nuevos objetivos. Habiendo quedado el proyecto en manos de sólo tres referentes barriales -sin poder real de convocatoria- se comprometieron a realizar la producción de treinta baldosas para el mes de octubre donde se realizaría una primera instalación que sirviera de "vidriera" para motivar a los vecinos del pasillo ⁽⁹⁾ a intervenir a colaborar con la realización de la producción e instalación restante de forma autogestiva.

Si bien existió un tiempo considerable de "ajuste" de ciertas cuestiones técnicas -estandarización de las mezclas y cantidades por colada, tiempos de

(8) Uno de los motivos que constituyen dicha negativa refiere al proceso electoral a desarrollarse el próximo año y la posibilidad de que las organizaciones barriales partidarias utilicen la visibilidad del proyecto en pos de "mostrarse" antes de las elecciones.

(9) El lugar para la instalación de las piezas fue definido por los vecinos sobre la calle Montesquieu, ya que por sus características permite realizar la instalación de los tres artefactos a producirse con el herramental desarrollado.

fraguado, mejoras en la matricería para el desmolde, etc.- los plazos, por motivos personales de cada uno de los participantes, no pudieron ser cubiertos; y tuvo que volver a planificarse los objetivos de producción e instalación, esta vez bajando el número a quince baldosas para ser instaladas en los primeros días de diciembre. La voluntad de los participantes excedía sus reales posibilidades de hacer efectiva la tarea, recién en el mes de febrero del año siguiente fue posible realizar la instalación de uno de los productos desarrollados. De este modo, sólo uno de los tres desarrollos pudo testearse de forma completa, los otros quedaron en instancia de preproducción. Si bien la moldería permitía una producción seriada, ésta no pudo llevarse a cabo. El equipo técnico abordó luego otros proyectos de extensión para los cuales este antecedente de coproducción tecnológica fue de especial interés.

4. Intersubjetividad y co-construcción tecnológica. Aportes y análisis

Nos interesa destacar algunos conceptos que enriquecen la comprensión de las interacciones descritas ya que exaltan la mirada subjetiva –recuperando así la dimensión de la experiencia- y suponen la existencia de múltiples actores que constituyen reiteradamente a los objetos, sumando sentidos y experiencias sedimentados, que a su vez pueden ser recuperados (Husserl, 2008). Según Schutz (2003), este conocimiento distribuido no sólo tendría diferencias entre los sujetos en cuanto a contenido, también en relación a cómo se obtiene dicho conocimiento. Entendiendo que cada sujeto interpreta al mundo basándose en un *acervo de experiencias* anteriores que le son propias o fueron transmitidas (ídem), este esquema de referencia se ve sesgado por las tipificaciones -acerca del resto de los actores y sus prácticas- que trae consigo cada sujeto. La generación de un espacio de trabajo conjunto se complejiza aún más ya que, a pesar de que existe un objetivo común, requiere de poder articular los objetivos parciales propios de cada sujeto. Según Schutz los objetos no se perciben aislados

...sino como situado desde un primer momento dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo, que, como tal, se presupone hasta nuevo aviso como el acervo incuestionado – aunque cuestionable en cualquier momento- de conocimiento inmediato (ibíd.: 39)

A pesar de la complejidad enunciada, este tipo de acciones supone la generación de nuevas experiencias y vínculos donde expandir ese *horizonte de familiaridad*; y así, en la suma de particularidades, recuperar el sentido de las prácticas (Merleau-Ponty, s.a.; Husserl, 2008), sentido que aún no ha sido “tematizado por la vida contemporánea” (Merleau-Ponty, s.a.; 34) y que permite “enraizar la razón en la misma experiencia” (ibíd.: 29).

Continuaremos revisando las interacciones descritas a la luz de los autores en dos instancias que se dan en forma simultánea pero revisten ciertas particularidades: la interdisciplina –hacia el interior del campo proyectual- y los vínculos entre universidad y territorio.

4.1. Interdisciplina. Hacia el interior del campo proyectual

Los equipos que se conformaron desde la universidad contaban con profesionales, docentes, investigadores y estudiantes de dos disciplinas: la arquitectura y el diseño industrial. Si bien ambas –al igual que el resto de las carreras que se dictan en la misma facultad⁽¹⁰⁾- poseen en común contenidos y *formas del hacer proyectual*, las tradiciones disciplinares tanto en el ámbito académico como en las competencias profesionales mantienen diferencias relacionadas con la especificidad de los productos y procesos que suponen propios. La arquitectura como parte del mundo académico formal -legitimado y acreditable- se constituye históricamente como la disciplina a cargo de la producción del hábitat construido/construible –en particular la vivienda- mientras que el diseño industrial lo hace –mucho después- vinculado a la producción de artefactos.

(10) Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Las carreras de grado que allí se dictan son: arquitectura, diseño industrial, diseño de imagen y sonido, diseño gráfico, diseño de paisaje, diseño de indumentaria y textil.

Las carreras de diseño, por su trayectoria disciplinar e institucional en FADU, aun son entendidas desde ciertas posiciones como carreras "nuevas". Aunque las voces más permeables al cambio tienden a entender la interdisciplina como una potencialidad a explotar y no como una amenaza, todavía existen muchos supuestos y prejuicios sumados a la falta de conocimiento real de la situación. Parte de las situaciones de incertidumbre respecto a los roles se vincula con aquellas características distintivas aprendidas durante la formación universitaria, donde el carácter interdisciplinario es enunciado y pocas veces llevado a la acción. Entonces, el proyecto de extensión como proceso de aprendizaje incorpora la reflexión acerca de la propia disciplina, al

margen de la práctica, entendida como compartimento dentro del campo del saber. Según Pichón-Riviére (1999), en el proceso de aprendizaje están presentes ansiedades surgidas por las modificaciones ocurrirán en el sujeto, que lo llevan a temer a dos cuestiones: la pérdida y el ataque. La primera, en relación al cambio de esquemas preexistentes y su consecuente pérdida de elementos que fundan la seguridad de aquel que ya ha adquirido/aprendido algo.

Si bien actualmente existe una diversidad de prácticas disciplinares divergentes a las instituidas por los lineamientos del movimiento moderno, estas últimas persisten, naturalizadas e incuestionables. Dicha corriente intentó romper con los estilos previos intentando producir materialidades cuyas morfologías y procesos fueran representativos de los avances tecnológicos de la época; en la arquitectura, ostentando rigurosidad y “pureza” en las formas, desprendiéndose de toda arquitectura anterior. El diseño industrial, surge como disciplina en orden de generar artefactos cuya lógica material explotase al máximo las técnicas industriales de fines de siglo XIX y lograrse desplazar a los estilos logrados por medio de la manufactura artesanal, hasta entonces generadores de artefactos más valiosos e irreproducibles por las maquinarias industriales. (Bonsiepe, 1978; Bürdek, 1994; Chiapponi, 1999; Löbach, 1981; Maldonado, 1977; Devalle, 2009)

En ambos casos, los conocimientos de los cuales se nutren las constituyen tal como las conocemos en términos modernos, vinculadas a una imagen *profesionalista* del hacer proyectual -marcado fuertemente por la eficiencia en términos económicos garantizando la continuidad de la propia disciplina- que responden al progreso técnico y a la búsqueda de la perfección que motiva el avance constante de lo que Husserl denomina “horizonte abierto de mejoramiento *concebible*” (2008: 68). Para el autor, la idea de aproximación surgida de las matemáticas, permite comprender esa búsqueda “siempre sólo aproximativa, de los datos empíricos bajo los conceptos ideales pertinentes a ellos, al método a ser configurado aquí para eso, el refinamiento de las mediciones, el acrecentamiento de la capacidad de producción de sus instrumentos” (ibíd.: 109).

La formación proyectual tradicional, aun fuertemente influenciada por el movimiento moderno, se basa en la adquisición de competencias específicas,

compartimentadas según la disciplina en cuestión, desarrolladas originalmente en diferentes esferas de conocimiento. Al revisar los contenidos, queda en evidencia el *desdoblamiento dualista* de las ciencias, aquellos pueden ser divididos el mundo de la técnica basado en la física y la matemática –y sus derivaciones prácticas como el conocimiento de materialidades y procesos de transformación- y los contenidos vinculados con las humanidades. Tal como lo describe Husserl respecto de las ciencias, los primeros son entendidos como idealizaciones objetivas, universales, neutrales y no cuestionados; desconectados de los segundos, que a su vez también se corresponden con teorías racionales en torno a su objeto de estudio (ibíd.).

Y aunque nos encontramos ante sujetos que son formados en relación a ambas esferas desde materias compartimentadas y específicas; existe una particularidad superadora en la formación proyectual. Desde el campo de la epistemología proyectual, María Ledesma sostiene que los diseños emergen “sin reclamar autonomía” y contrariamente “se definieron como «campo proyectual» en permanente conflicto caracterizado por tres vectores fundamentales: la ideación y la proyectación por un lado y por otro, la síntesis de diversos saberes convergentes” (Ledesma, 2016). Entiende al proyecto como el lugar de articulación de los campos del saber, “lugar de la negociación constante entre todos los campos del saber que ocupan a la especie humana” (ibíd.).

Todo aquello que es adquirido como contenidos teórico-práctico tiene su contrapartida en las experiencias de taller, aquellos momentos donde se ejercita la formulación y desarrollo de proyectos particulares donde confluyen los diferentes conocimientos adquiridos. En esta instancia, de prefiguración y experimentación acerca de producciones posibles o esperables que resuelvan una situación preestablecida, se interpela al sujeto a construir desde la mixtura de saberes adquiridos incorporando a su vez lo intuitivo –pre-científico e informal- como posibilidad para la creación de alternativas de materialización.

La grupalidad abordada desde la complejidad, no como suma de personas que comparten un espacio y tiempo determinados, sino el conjunto de interrelaciones donde las subjetividades y los lugares estancos dan lugar a una nueva concepción en la producción y la

mirada común. Los talleres de la FADU son un espacio que da lugar a una tipología propia y particular de éste tipo de producción. (Souto, 2010)

Entonces, una maqueta de cartón elaborada de modo tal que permita describir una superficie de curvatura compleja requiere del conocimiento teórico acerca de la curvatura en cuestión, de la tecnología para realizarla en dicho material –y su práctica- pero además permite estudiar y modificar la superficie de forma experimental y de ese modo revisar y volver sobre la teoría. Existen diversos procesos por los cuales un proyecto es evaluado y reelaborado: los primeros esquemas o bocetos en papel, la modelización tridimensional –digital o analógica-, el desarrollo de los detalles constructivos, etc. Según Doberti el proceso proyectual “no responde a los requerimientos sino que los elabora” y es por ello que necesita de cierta revisión -en pos de correcciones de errores o bien por la emergencia de ideas superadoras- en diferentes momentos y etapas, adquiere así el rasgo de la iteratividad (Doberti, 2008: 218).

En todas instancias de reconfiguración se ha de tener en cuenta la factibilidad de concreción material de este tipo de prefiguraciones pero son permeables a innovaciones y modificaciones concebidas desde la intuición, en la conjunción de la *praxis real* y la *praxis ideal*, asumiendo como válidos tanto las conceptualizaciones ideales como aquellas *operaciones donantes de sentido* que “como idealización en el suelo originario de toda vida tanto teórica como práctica del mundo inmediatamente intuitivo (y aquí especialmente en el mundo corporal empíricamente intuitivo), ponía en marcha y producía configuraciones geométricas ideales” (ibíd.: 92).

Si bien muchas de estas técnicas y procesos –incluso gran parte del contenido teórico- son similares o idénticos para ambas carreras existen especificidades que, en el caso descrito anteriormente, generaron resistencias y tensiones respecto de la posibilidad de trabajo interdisciplinario, de la posibilidad de realizar la tarea sin un rol preestablecido, desde la práctica conjunta. Marta Souto nos habla de la oposición a las transformaciones que desde la grupalidad se proponen, “lo grupal queda reservado al grupo de pares, al subgrupo más cercano fundamentalmente” (Souto de Asch, 1999: 33)

Aquí, fue necesario capitalizar la experiencia preexistente adquirida en los diferentes espacios de taller de cada disciplina y encarnar el desarrollo de un proyecto común que demandase su especificidad de acuerdo a las necesidades emergentes a lo largo del trayecto; siendo en este caso los sujetos y no sus ámbitos de pertenencia disciplinares quienes posibilitaron el desarrollo de la acción. De este modo la esencia del trabajo interdisciplinario no es transmitida como un conocimiento definitivo sino que es captada a través de la experiencia vivida, en términos de Merleau-Ponty

...a través de mis experiencias concretas aprehendo además del hecho contingente, una estructura inteligible que se me impone cada vez que pienso en el objeto intencional del cual se trata, obtengo por su intermedio un conocimiento que no me encierra en una particularidad de mi vida individual y alcanzo así un saber que es válido para todos (Merleau-Ponty, s.a.: 33)

El autor distingue *el hecho* vivido de *aquello* vivido gracias a él (ídem), en este caso la interacción produjo en los sujetos no sólo incorporación de capacidades técnicas o vinculadas con el desarrollo proyectual en sí. A través del *hecho* donde circulaban conocimientos, materialidades, prefiguraciones, concreciones y conceptos fue posible generar distintas instancias dialógicas, relacionando subjetividades, abandonando por momentos la especialización, la división canónica instituida entre ambas disciplinas. Esa división trae consigo aparejadas múltiples tipificaciones respecto del quehacer disciplinar propio y ajeno contribuyendo así a la singularidad y a su vez complejizando la práctica conjunta. La tipificación, según Schutz (2003) se transfiere a objetos similares para confirmar –y ampliar- o dividir –por características individuales- en nuevos tipos donde “al definir el rol del otro, yo mismo asumo un rol” (48). Durante el transcurso del proyecto, dejó de ser necesario responderse cuál debía de ser el rol propio en la medida en la que fueron definiendo el ajeno.

Schutz elabora una conceptualización respecto al acto de proyectar que, si bien lo utiliza en términos generales, son de gran utilidad para comprender la práctica proyectual entendida en los términos particulares de este caso donde lo que se proyecta, en última instancia, es una modificación del hábitat existente.

Toda proyección consiste en anticipar la conducta futura mediante la imaginación; sin embargo, no es el proceso de la acción en curso sino el acto que se imagina ya cumplido lo que constituye el punto de partida de toda proyección. Debo visualizar el estado de cosas que provocará mi acción futura antes de poder esbozar los pasos específicos de dicha acción futura de la cual resultará ese estado de cosas. [...] debo situarme imaginariamente en un tiempo futuro. (Schutz, 2003: 49)

Esa *idealización* necesaria para proyectar se basa, para el autor, en los *conocimientos a mano* disponibles en el momento en que se proyecta; conocimiento que "debe diferir del conocimiento a mano después de haber efectuado el acto proyectado, aunque sólo sea porque «he envejecido» y las experiencias que tuve mientras llevaba a cabo mi proyecto han modificado por lo menos mis circunstancias biográficas" (ídem). En este caso, la necesidad de elaborar proyecciones de forma interdisciplinaria demandó una intensa puesta en común de conocimientos y formas de hacer enriqueciendo mediante el intercambio a cada uno de los sujetos; y a su vez al proyecto en sí mediante la formulación y desarrollo de *subacciones* que, si bien no estaban contempladas en un principio, emergen de la interacción disciplinar intersubjetiva. Retomando a Schutz, estas subacciones –o etapas de la acción– median en orden de concretar el objetivo último que define el proyecto que las origina y "es la dimensión de este proyecto originario la que suelda la cadena de subproyectos en una unidad" donde además "ciertos eslabones pueden ser reemplazados por otros o hasta suprimidos sin ningún cambio en el proyecto original" (Schutz, 2003: 50). Es en este punto donde los propósitos de la acción descrita revelan de algún modo sus particularidades: no sólo se requería un desarrollo tecnológico si no que el *proyecto* promoviera la interdisciplinaria de las acciones y la co-construcción entre universidad y territorio.

4.2. Vínculos entre universidad y territorio

A igual que en las acciones interdisciplinarias, la idea de co-construir vinculando al equipo técnico con los habitantes y referentes barriales es constitutivo del proyecto en cuestión intentando visibilizar y poner en valor las formas espontáneas e intuitivas de construcción y materialización del

hábitat, potenciándolas en su vinculación con la praxis académica. En otras palabras, recuperar lo intuitivo del mundo práctico donde surge la problemática y reflexionar desde la interacción de los distintos sujetos involucrados en el hacer, dando lugar a lo que Schutz y Luckmann (2001) llaman *la experiencia inmediata del Otro* o *situación cara a cara*, aquella cuya inmediatez en tiempo y espacio es única entre las situaciones sociales posibles.

Según los autores, la *experiencia común* es donde el mundo de la vida se desarrolla, allí donde la intersubjetividad emerge de la relación *Nosotros* recuperable y repetible (ibíd.). La co-construcción tecnológica requiere de esta experiencia común donde se ponen en juego los diferentes *acervos de conocimiento* en el marco del proyecto desde una perspectiva dialógica; generando además en la interacción entrecruzamientos inesperados de las *situaciones biográficas determinadas* de los diferentes actores, cuyo impacto se verá tanto en la individualidad del sujeto como en el grupo o institución de los cuales participa. En este caso, se esperaba establecer una *situación cara a cara* frecuente y con distintos grados de formalidad/informalidad que promoviera diversas modalidades de intercambio, resignificación del conocimiento –entendiendo como parte de un *conocimiento distribuido*- y reconocimiento del Otro; que, como hemos visto, permite a su vez definir el propio rol. Las condiciones de desarrollo del proyecto no permitieron que esto sucediera y en cambio las experiencias comunes fueron dispersas, poco frecuentes y muchas veces de una formalidad aparente desfavorable para el intercambio, desgastando –en cierto modo- los esfuerzos de organización realizados por los distintos sujetos a lo largo del tiempo.

Las *experiencias inmediatas* permitieron reducir el *grado de anonimia* de las tipificaciones en relación a la universidad y el barrio entendidos como *entes sociales colectivos*, los que Schutz y Luckmann definen como completamente anónimos (ibíd.). En cierta forma, la inmediatez espacial –a través de la elección de las distintas localizaciones de las actividades- repercutió positivamente en la comprensión de las especificidades de cada grupo; aunque no logró suplir la falta de inmediatez temporal requerida para el caso. De todos modos, la participación de los distintos sujetos en las actividades prácticas orientadas al reconocimiento y generación de concesos –acuerdos definidos intersubjetivamente- sobre la problemática posible de ser abordada

en las condiciones del proyecto de extensión universitario dio pie al inicio de un espacio de reconocimiento mutuo de saberes tecnológicos y productivos que posteriormente –aunque con dificultades- viabilizó la puesta en marcha, gestión de la producción e implantación en territorio de los artefactos contemplando los intereses y posibilidades de los sujetos en cuestión.

Los propósitos propios de los sujetos y organizaciones en torno a la construcción y mejora del hábitat popular –y en los proyectos de urbanización en general- responden a múltiples intereses en torno al funcionamiento y operatoria del artefacto o producción en sí misma, pero también –y de manera subyacente- a la posibilidad de capitalizar la acción como posicionamiento territorial ante las autoridades u otros grupos ajenos al proyecto. Las tensiones emergentes que dispersaron a los sujetos del objetivo común se fundan en estos últimos y en la suma de acontecimientos aleatorios del contexto que afectaron las posibilidades de concreción de las acciones de forma co-construida –logrado en algunos tramos del proceso- pudiendo entenderse como una situación dada a partir de la falta de experiencias comunes que fortalecieran el vínculo y el conocimiento del Otro. Según Schutz

...si proyecto una acción racional que exija un entrelazamiento de mis motivos y los del Otro, con respecto a la acción que debe llevarse a cabo [...] debo tener, por un curioso efecto especular, suficiente conocimiento de lo que él, el Otro, sabe (y sabe que es significativo con respecto a mi propósito), y se supone que este conocimiento suyo incluye suficiente familiaridad con lo que yo sé. Esta es una condición de interacción *idealmente* racional, porque sin tal conocimiento mutuo yo no podría proyectar «racionalmente» (Schutz, 2003: 58)

5. Reflexiones finales

Existen muchos posibles desarrollos de productos y escalas tecnológicas-productivas que favorecerían la incubación de unidades productivas de un barrio en proceso de re-urbanización; pero para poder repensar los procesos proyectuales es necesario sensibilizar a los futuros profesionales acerca de su posición en relación a otros sectores de la sociedad y los mecanismos a los que se verán expuestos en su vida profesional. Muchas veces, el acompañamiento de las acciones de resistencia mediante la proyección material de un hábitat posible -aunque no vaya a construirse- es la forma de comprobar y cuestionar la falta de acción del poder público y las limitaciones de las normativas y legislaciones vigentes. Este carácter particularmente crítico y reaccionario permite a los proyectistas pensar en hipótesis materiales que quedarían fuera de lo permitido según la mirada tradicional. Según Lefebvre

La estrategia de renovación urbana, reformista en sí, se torna “forzosamente” revolucionaria, no por la fuerza de las cosas sino porque va en contra las cosas establecidas. La estrategia urbana fundada en la ciencia de la ciudad tiene necesidad de apoyo social y fuerzas políticas para operar. No actúa por sí sola. No puede dejar de apoyarse en la presencia y la acción de la clase obrera, la única capaz de poner fin a una segregación dirigida esencialmente contra ella. (Lefebvre, 1969:133)

Las experiencias proyectuales, de carácter exploratorio, generan una base sobre la cual construir la demanda específica hacia los sectores del poder político. Al tomar como insumo las preexistencias simbólicas y materiales del barrio se pretende visibilizar caminos alternativos a las políticas excluyentes que niegan la posibilidad de coexistencia de distintas formas de habitar. La exploración y argumentación de alternativas proyectuales capaces de revertir los fenómenos de exclusión socio-espacial en el cual se encuentran inmersos los sectores vulnerables de nuestra sociedad es un camino para comenzar a repensar el rol de las disciplinas que generalmente cumplen el mandato de las “profesiones liberales”.

Para poder generar una plataforma de trabajo con los sectores populares que

permita salir de la idea asistencialista y asimétrica en relación al conocimiento técnico y la producción del hábitat es necesario ensayar propuestas que involucren nuevas herramientas y modos de hacer, que se diferencien de las prácticas profesionales orientadas al consumo de sectores medios y altos, la obsolescencia planificada de los artefactos, los productos “de moda”, la copia de estilos y tecnologías que no contemplan el desarrollo local ni el uso consciente de los recursos disponibles. Este cambio en la visión acerca del campo disciplinar debería ir acompañado de un giro hacia los agentes potenciadores de cambio, como ser la economía social, las tecnologías para la inclusión, entre otros recursos disponibles que plantean alternativas en las relaciones de producción. Para que esto ocurra, aun hace falta reconocer – desde la experiencia y la reflexión- lo heredado en las prácticas y desnaturalizar aquello dado como obvio e indiscutible.

Bibliografía

Abramo, P. (2003). La teoría de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: estudios territoriales*, XXXV.

Andreatta, V. (2005). Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales. *Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano* (3), 1-8.

Bijker, W. (2005) “¿Cómo y por qué es importante la tecnología?”, *Redes*, vol. 11, núm. 21, pp. 19-53.

Bonsiepe, G. (1978) Teoría y práctica del diseño industrial. Elementos para una manualística crítica. Barcelona: Gustavo Gili.

Burdek, B. E. (1994) Diseño. Historia, teoría y práctica del diseño industrial. Barcelona: Gustavo Gili.

Callon, M. (1992) The Dynamics of Techno-economic Networks. En Coombs, R.; Saviotti, P. y Walsh, V. (eds.), *Technological Change and Company Strategies*. Londres: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.

Castells, M. (1981) Crisis urbana y cambio social. Madrid: Siglo XXI de España.

Chiapponi, M. (1999) Cultura social del producto. Nuevas fronteras para el diseño industrial. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Cravino, M. C. (2012) Construyendo Barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dagnino, R. (2009) El triángulo de Sábado. Saber Cómo, pág. 2.

Devalle, V. (2009) La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984). Buenos Aires: Paidós.

Doberti, R. (1995) El hábitat de la pobreza. Configuraciones y manifestaciones. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Doberti, R. (2008) “Proyecto e investigación” en Espacialidades. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Dussel, E. (1984) Filosofía de la producción. Bogotá: Nueva América.

Fernández Castro, J. (2010) Barrio 31 > Carlos Mugica. Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza. Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana.

Fernández Wagner, R. (2012) La producción social del hábitat en la ciudad injusta. En M. Arévalo & otros, El camino posible: producción social del hábitat en América Latina. Montevideo: Trilce.

Harvey, D. (2010) El enigma del capital y la crisis del capitalismo. Madrid: Akal

Harvey, D. (2013) Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.

Herrera, A. (8-9 septiembre-diciembre 1973). La creación de tecnología como expresión cultural. Nueva sociedad , 58-70.

Husserl, E. (2008) La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Buenos Aires: Prometeo.

Jáuregui, J. (2009) Favelas. Construyendo desde el conflicto. Transformaciones arquitectónicas, urbanísticas y sociales en las favelas de Río de Janeiro. Recuperado el 6 de 10 de 2011, de <http://www.jauregui.arq.br/favelas.html>

Ledesma, M. (2016) Epistemología del proyecto (o en contra del carácter 'científico' del proyecto). Lógicas académicas en arquitectura, diseño y urbanismo. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Septiembre-octubre.

Lefebvre, H. (1969) El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.

Löbach, B. (1981) Diseño industrial. Bases para la configuración de los productos industriales. Barcelona: Gustavo Gili.

Merleau-Ponty, M. (s.a.) La fenomenología y las ciencias del hombre. Buenos Aires: Nova.

Maldonado, T. (1977) El diseño industrial reconsiderado. definición, historia, bibliografía. Barcelona : Gustavo Gili.

Marx, C. (1867) El capital. Crítica a la Economía Política. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Pichon-Rivière, E. (1999) El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rodríguez, M. C. (2009) Autogestión, políticas del hábitat y transformación social. Buenos Aires: Espacio.

Sabato, J. A. (2011) El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

Sarquis, J. (2000) Investigación proyectual: historia de las teorías, los procedimientos y las técnicas –theorías, praxis y poiesis. En *Area*, nro 8, 3-25.

Schutz, A. (2003) Escritos I. El problema de la realidad social. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Schutz, A. y Luckmann, T. (2001) Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires: Amorrortu.

Senar, P. (2011) Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global. En V. Gallardo, & J. Scaglia, Diseñar la inclusión, incluir al diseño : aportes en torno al territorio de convergencia. Buenos Aires: Azurras.

Souto de Asch, M. (1993) Hacia una didáctica de lo grupal. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Souto de Asch, M. (1999) Lo grupal en las aulas. En *Praxis Educativa*, nro4, 30-34

Souto de Asch, M. (2010) Los grupos en la enseñanza del diseño (desgrabación de conferencia) Seminario Teoría de los Grupos, Carrera Docente, FADU UBA.

Thomas, H. (2012) Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En H. Thomas, G. Santos & M. Fressoli, Tecnología, desarrollo y democracia : nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social. Buenos Aires: Editor Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

Topalov, C (1978) La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis. México: Edicol.

Winner, L. (1983) Do Artifacts have Politics?. En D. MacKenzie et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.



Hábitat Inclusivo

AUTORES:

Di (Mg) Pedro Senar⁽¹⁾
Lic. Marcelo Giménez
Lic. Alicia Romero

CONTACTO:

pedrosenar@gmail.com

Palabras Claves:

Diseño social
Origen
Latinoamerica
Inclusión

(1) Este artículo se realizó en el marco de: Universidad Nacional de Buenos Aires, Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, los proyectos de investigación UBACyT programación 2016-2017 y 2014-2017, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, dirección: DI Pedro Senar, y Arq. Javier Fernández Castro respectivamente y Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras programación 2014-2017 y Univeridad Nacional del Arte Programación 2015-2017, dirección de proyectos Lic. Marcelo Gimenez

(2) El texto presentado tiene un antecedente del cual se han basado algunas de las afirmaciones y párrafos del presente documento SENAR P. (2017) (CAP II) El diseño social contemporáneo en Argetina. Una mirada sobre su relación contextual. Del libro Seminario: conceptos y herramientas del diseño para la sustentabilidad. Centro Metropolitano de Diseño Bs As. (En línea) Recuperado Agosto de 2017.

(3) Nos referimos a las diversas disciplinas enmarcadas bajo esa denominación, es decir a los diseños gráfico, industrial, de indumentaria, textil, de imagen y sonido y del paisaje. Si bien este artículo se centra mayormente en la fase industrial, su intención es propiciar la construcción de puentes en el marco del territorio interdisciplinariamente compartido.

EL DISEÑO SOCIAL EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

RECORRIDO POR ALGUNAS DE SUS INSTANCIAS HISTÓRICAS ⁽²⁾

El diseño o, según la expresión que preferimos, los diseños ⁽³⁾ se encuentran en el seno de las disciplinas que producen y/o reproducen prácticas sociales (Doberti 2014). Al acordar con este criterio categorial, el enunciado “diseño social” resultaría, en un sentido amplio, cuasi redundante pues sin el componente social no parece haber una praxis disciplinar posible. No obstante, el uso de dicho concepto con un sentido específico propone tipificar determinadas acciones que en el campo de lo proyectual insisten desde hace cierto tiempo en un posicionamiento crítico respecto de los formatos canónicos de las disciplinas, autoidentificándose como, entre otros apelativos, diseño social —para nosotros, “diseños sociales”—, ante el deseo de informar, desde su denominación, acerca de su pluralidad y, entonces, dar cuenta de sus diferencias, más allá de los aspectos que, en efecto, comparten.

Los diseños sociales se constituyen en la actualidad como una categoría en proceso de determinación; como menciona Ledesma (2013: 98), se trata aún “de un área de escasa precisión conceptual”; el corpus que cabría inscribir en ella parece relacionarse con acciones tales como las que implican el diseño para el desarrollo, para la inclusión y/o accesibilidad, el diseño y las cadenas de valor, el diseño sostenible, el eco-diseño, el diseño socialmente responsable, el universal, el centrado en el usuario, el slow, el diseño para adultos mayores, el diseño para todos, el libre de barreras, el transgeneracional, el participativo, el diseño sin edad, entre otras. Todos ellos proponen críticas a la práctica disciplinar, exponiendo discontinuidades respecto de los territorios contemporáneos, desde miradas con perspectivas evolucionistas hasta proposiciones de ruptura.

En este artículo haremos un recorrido por algunas de las consideraciones vinculadas, en términos históricos y contemporáneos, con el diseño en su campo, función o componente social. Trataremos de señalar en forma de hipótesis, algunos momentos claves en este proceso de conformación, y demarcaremos lo que a nuestro entender los diferencian en términos estructurales. Esperamos poder aportar al esfuerzo de colectivos latinoamericanos por dar forma al área

de los diseños sociales en términos de prácticas, procesos de reflexión y acción política, con el fin de profundizar su capacidad para acompañar el desarrollo de su sociedad de pertenencia.

La génesis del diseño social

Una breve exploración del pasado reciente permite comprobar que estos enfoques disciplinares tienen sus precedentes. La necesidad de revisar los ejes de atención sobre la cuestión social en el marco de las prácticas proyectuales se acredita, de modo especial, al diseñador, profesor y escritor Victor Joseph Papanek (Viena, 1927-1998, Kansas) (4). Crítico sagaz de la cultura del diseño moderno y de las consecuencias de su intervención en el mundo y en la sociedad, en 1970 publica su libro *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. En el prefacio adelanta que “el diseño tiene que ser un utensilio innovador, altamente creativo e interdisciplinario, que responda a las verdaderas necesidades del hombre. Ha de estar orientado a la investigación y es preciso que dejemos de deshonrar a la misma tierra con objetos y fabricaciones pobremente diseñados”; al cerrar su alocución advierte: “como diseñadores comprometidos moral y socialmente, debemos encarnarnos con las necesidades de un mundo que está con la espalda contra la pared mientras que las agujas del reloj señalan inexorablemente la última oportunidad de enmendarse” (5). Papanek marca esta cuestión inaplazable que, junto a otras y en el contexto de una discontinuidad de época, apuntan a una transformación urgente de las acciones irresponsables del ejercicio disciplinar.

(4) Durante su carrera, Papanek aplicó los principios del diseño socialmente responsable en proyectos colaborativos concernientes a la UNESCO y a la Organización Mundial de la Salud. Siempre se esforzó por utilizar el diseño como una fuerza para mejorar la calidad de vida en los países en desarrollo y las comunidades periféricas de Europa y Estados Unidos. Viajó y publicó extensamente, y con la investigación intensiva incorporó la estética y las prácticas del diseño vernáculo en su pensamiento y enseñanza (véase *Universität für angewandte Kunst Wien*).

(5) La primera versión castellana de este texto procede de la edición inglesa de 1973; el prefacio al que pertenecen estas citas aparece rubricado como “Helsinki, Singaradja (Bali), Estocolmo, 1963-1970”. Traducido a veintitrés idiomas, este escrito de Papanek sigue siendo uno de los libros de diseño más leídos hasta la fecha.

En pos de elaborar un recorrido de algunas filiaciones de los actuales “diseños sociales”, aunque no se lo pretenda exhaustivo es preciso considerar la amplitud de la cuestión que nos ocupa, aspecto que Papanek asume al afirmar: “Todos los hombres son diseñadores”. El acento universal de este enunciado se completa con un fundamento pragmático: “el diseño es la base de toda actividad humana”. El diseño aparece, entonces, como una práctica que incluye entre sus haceres *componer un poema o realizar un mural, pintar*

una obra, escribir un concierto y también preparar una tarta o educar a un hijo: acciones conscientes para establecer un orden significativo (1970 [1977: 19]). La práctica proyectual se basa en el objetivo central de "transformar el ambiente y los utensilios del hombre y por extensión, al hombre mismo" (1970 [1977: 36]); su entidad se presenta, en el discurso de Papanek, necesariamente social e histórica. Las tesis que el autor propone permiten comprender por qué en este artículo se consideran diversas fuentes que han concurrido al pensamiento social del diseño, más allá del estricto campo de la profesión, actualmente considerada.

El análisis contemporáneo de los sucesos nos brinda una distancia temporal y geográfica que permite revisar esas posiciones contextualizándolas. En un marco de coincidencias, algunos autores de nuestro medio académico tejen relaciones entre el componente social del diseño y la modernidad, y remontan su vínculo hasta los principios de la disciplina (Doberti y Giordano 1996, Bernatene 2006, Romero, Giménez y Senar 2006, Galán 2011, Gómez 2012, Ledesma 2013). Estos autores subrayan que la cuestión social de los diseños es un tema intrínseco de la constitución del proyecto moderno y del propio quehacer disciplinar.

Los debates que, a partir del siglo XVIII, acompañan el decurso de la Revolución Industrial y de las revoluciones políticas permiten detectar tempranamente algunos temas y problemas recurrentes cada vez que se reflexiona acerca de la práctica del diseño en el seno de la vida natural y social, si bien su sesgo difiere en cada época: cuestionamientos éticos, estéticos y económicos; evaluaciones científicas y tecnológicas; tópicos como los parentescos y distancias entre bellas artes, artes decorativas o aplicadas o bien entre arte, artesanía y diseño; sus vínculos con el trabajo –creativo, no creativo, alienado- etc.

Una de las discusiones directamente concomitante a la práctica del diseño es la que, abierta a partir del retorno de la democracia en nuestro país y en nuestra región, se ha dado entre concepciones modernas, neo-modernas y postmodernas. Quizás una tardía asunción de los cambios operados por los procesos de imposición del neoliberalismo desde fines de la década de 1960 que, sin embargo, contextualizaba dramáticamente el cambio que reclamaba Papanek y exigía un reposicionamiento regional de la cuestión político-social.

(6) El ensayo de Jürgen Habermas conocido como "La Modernidad: un proyecto incompleto" fue originalmente el discurso con el que aceptó el premio Theodor W. Adorno de la ciudad de Frankfurt en septiembre de 1980. Reiterado como James Lecture en The New York Institute for Humanities, New York University, el 5 de marzo de 1981, fue editado como "Modernity vs Postmodernity" en *New German Critique* 22 (Winter 1981), p. 3-14.

Al respecto, en un encuentro con intelectuales y artistas argentinos en el año 2003, Tomás Maldonado (Buenos Aires, 1922) —primero miembro del Movimiento Concreto, luego diseñador, teórico y académico internacional— se reconocía filiado a la perspectiva de "proyecto inconcluso" que Habermas otorgara a la Modernidad (6). Maldonado consideraba necesario realizar "un esfuerzo tendiente a establecer algunas pautas de reflexión aptas para un enfoque racional al tema de la modernidad". Y proponía como punto de arranque "una crítica tanto a la presunta modernidad de la sociedad en la cual nos ha tocado en suerte (o mala suerte) vivir, como a una posmodernidad que postula el fin de todas las grandes narraciones"; porque, a su entender, "es, en efecto, difícil, sino imposible, imaginar una vida social sin algún tipo de gran narración". Para Maldonado los principios nucleares del proyecto moderno se alojan en la tradición de la racionalidad occidental, por ejemplo, los famosos conceptos de libertad, igualdad y fraternidad que, "adquieren un carácter institucional (y jurídico) en la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789". Luego de más de dos siglos de existencia y a pesar de todas las modificaciones y transgresiones del caso "no hay la menor duda que en términos muy genéricos las nociones de libertad, igualdad y fraternidad hacen parte, y parte esencial, del patrimonio de inspiración democrática y humanística del proyecto moderno." Aunque hoy "ellas se demuestran insuficientes" (Gradowczyk 2008: 27-30). Tal insuficiencia, sin embargo, nos parece adjudicable a la socialmente dispar y territorialmente colonial realización de dichos ideales desde el inicio de su postulación por parte de las naciones europeas modernas.

Antecedentes y filiaciones de la preocupación por lo social en el campo disciplinar

Pero el proyecto moderno y la época de las revoluciones es indisoluble del doble aspecto *revolución política-revolución industrial*. La certeza de esta aseveración está subrogada desde el corazón mismo de Occidente por autores tales como, entre otros, Thomas S. Ashton. En un estudio suyo, ya clásico (1948), aborda esta cuestión desde una perspectiva crítica al plantear que *si el proceso de industrialización trajo un nuevo entendimiento y un mayor control de la naturaleza, también aportó una nueva actitud ante los problemas*

sociales. Para el capital el mejoramiento social era materia de asociaciones voluntarias y no una ocupación del estado o de individuos... Y así gran parte de la población cayó en miseria y mendicidad.

En el contexto al que Ashton refiere, la oposición se enfocó hacia las formas productivas y económicas de la maquinización y la producción en masa. Al respecto, en su escrito "High Tech: parcialidades, recortes, juicios y prejuicios", Pablo Ungaro describe: "Desde el punto de vista social, la reacción también se manifestó, sobre todo en relación a los trabajadores y los medios de producción, cuyo caso extremo lo constituyen los luditas, quienes atacaban los nuevos métodos de producción que amenazaban sus puestos y el sentido mismo de sus trabajos, rechazando violentamente los métodos industriales" (2015: 41).

Gert Selle menciona que, en Inglaterra, el escritor, artista y reformador social John Ruskin (Londres, 1819-1900, Cumberland) y el diseñador, poeta y también reformador social William Morris (Essex, 1834-1896, Middlessex) fundaron una teoría social del diseño y, como referentes disciplinares, iniciaron un proceso crítico-social. Ellos elaboraron un programa de resistencia a los aspectos destructivos del siglo XIX industrial; con este fin revalorizaron el oficio medieval. En el pensamiento de Ruskin, la artesanía, como modalidad de trabajo, tendría la capacidad de evitar la marcha de una civilización que destierra, por un lado, el sentido de la belleza, en provecho de las pasiones utilitaristas o económicas y, por el otro, el sentido de la cooperación en provecho de la lógica productivista de la división del trabajo social. Por esta razón propuso construir una alianza entre la teoría del arte y la doctrina social, defendiendo una forma de trabajo lúdica y cooperativa (Estrada Rodríguez 2009: 148). Ruskin preconizó que las personas de la sociedad debían vivir felices; sosteniendo su preocupación por la justicia social, bogando por una vivienda mejorada para los trabajadores industriales, un sistema educativo nacional y beneficios jubilatorios para los mayores.

Por su parte, Morris propuso una forma de construcción del mundo material "hecho por el pueblo y para el pueblo" porque no es posible disociar el arte de la moral, de la política y de la religión.

Basta que una persona cultivada mire de soslayo sobre una hoja de papel para que inmediatamente se pongan en movimiento toda una masa de obreros... que le dan todo el día vueltas a la manivela. Este sistema proporciona una triple bendición. En primer lugar, comida y vestimenta, viviendas malas y un poco de reposo para los obreros, luego grandes riquezas para los capitalistas que los emplean, así como una relativa satisfacción..., y al final, muy al final, todo un acopio de arte barato destinado a los operarios y a los que le dan a la manivela (Pevsner 1966: 22, cit. en Selle 1973: 68).

Con esta perspectiva crítica nació el movimiento *Arts & Crafts* en torno a tres ideas básicas: hacer el arte más accesible, crear arte con sentido y mejorar la artesanía. Aquellos que compartían las creencias de Morris promovieron el diseño y el retorno al buen oficio, y denostaron los bienes "desagradables" de la época victoriana producidos en masa. Morris "convocó a la aptitud del propósito, a la verdad en la naturaleza de los materiales y métodos de producción, y a la expresión individual tanto del diseñador como del trabajador" (McDonald 2017: 19).

En su escrito "Mitos y zonas oscuras en las narraciones de la historia del diseño industrial", María del Rosario Bernatene cuestiona el consenso historiográfico acerca del único protagonismo de Ruskin, Morris, el movimiento de *Arts & Crafts* e incluso el estilo *Art Nouveau* en la reacción a las condiciones de producción objetuales y sociales y al carácter despoetizado de la producción técnica. La diseñadora industrial advierte que *las demandas de funcionalidad y "limpieza" de las formas técnicas*, fueron insistidas con mayor fuerza por "grupos de destacados ingenieros de diversos sectores de la industria inglesa, norteamericana, alemana y francesa, que no han sido ponderados en las versiones 'oficiales' de la Historia del diseño". En este rumbo, sería muy interesante considerar las teorías sociales que emergían de estas prácticas proyectuales dado que, en coincidencia con Bernatene, consideramos que "el diseño de bienes de producción (maquinaria, utensilios, herramientas, dispositivos mecánicos y de laboratorio)" debe integrarse al estudio de las relaciones diseño-sociedad (2015: 19).

En el curso de los siglos XVIII a XX, la economía industrial se impone y expande como motor de progreso y riqueza para los países centrales y,

fundamentalmente, como acumulación de poder. Dada la división internacional del trabajo, los países de la periferia quedan en situación de dependencia, subsumidos a procesos capitalistas que determinan su producción y orientan su destino histórico. Finalmente, y en particular desde 1850, con “las sucesivas etapas de la revolución industrial, se empezó a hablar de diseño” (Joselevich 2005: 17), a través de las más diversas denominaciones.

Uno de los episodios principales de este desarrollo se produce en Rusia, cuando en 1914 surge el Constructivismo, un movimiento artístico y arquitectónico que se hizo especialmente protagónico después de la Revolución de Octubre. El término “Constructivismo” aparece —con un sentido positivo para la creación de lo cotidiano— en el *Manifiesto realista* (1920) de los artistas Naum Gabo y Antoine Pevsner. “El arte debería asistirnos allí donde la vida transcurre y actúa: en el taller, en la mesa, en el trabajo, en el descanso, en el juego, en los días laborales y en las vacaciones, en casa y en la calle, de modo que la llama de la vida no se extinga en la humanidad”. Con esta afirmación, que postula el arte como una práctica encaminada a fines sociales, el constructivismo consagra al diseño como una fuerza efectiva de la Revolución, lo que es posible con un sentido vanguardista al menos hasta 1934 y la ruptura con Stalin.

Un grupo de críticos y escritores inspirados por la teoría marxista y pertenecientes al *INJUK-Institut Judózhestvennoy Kultury* (Instituto de Cultura Artística) de Moscú, promovieron en 1921 la denominada plataforma «productivista» del constructivismo. Uno de sus integrantes, Ósip Brik, escribió un breve artículo titulado “*V proizvodstvo!*” (“¡A la producción!”) para el primer número de la revista rusa de vanguardia *LEF-Levy Front Iskusstv* (Frente de Izquierda de las Artes), publicado en Moscú en 1923, donde llamaba a los artistas a “salir al mundo real, llevar el talento organizativo que se pose adonde se necesita: a la producción.”).

Una fracción de los constructivistas —Aleksandr Ródchenko, Vladímir Tatlin, Karl Ioganson, Varvara Stepánova, Liubov Popova, El Lissitzky— se radicalizó, proclamándose productivista con el objetivo de *hacer del arte uno de los sectores del trabajo manual y de la producción económica*. El centro del constructivismo en Moscú residió en los *VKhuTeMas-Vysshiye*

Khudozhestvenno-Tekhnicheskiye Masterskiye (Talleres Artísticos y Técnicos Superiores), escuela para el arte y el diseño que formaba artistas para la industria, establecida en 1920 luego de un proceso de gestación comenzado con la Revolución de Octubre (Sosa 2013).

El constructivismo se comprometió en la edificación de una nueva vida cotidiana (*novi byt*) bajo el Socialismo. Su actividad se apoyaba políticamente en el escrito de León Trotsky *Cuestiones de la vida cotidiana*, de 1923, que argumentaba la imposibilidad de llevar a cabo los grandes ideales de la Revolución si la gente no cambiaba la manera de vivir su vida en los niveles más básicos y cotidianos, en sus hogares y en sus familias. En esta transformación, el rol del diseño y del diseñador debía reflexionarse en clave anticapitalista.

En 1925 aparece otro ensayo decisivo: “La vida cotidiana y la cultura de las cosas”, de Boris Arvatov (Kiev, 1896-Moscú, 1940), quien intentó imaginar de qué manera el socialismo podría transformar las estáticas mercancías en activos objetos socialistas. Arvatov reivindicaba “el objeto como culminación de las capacidades psicológico-laborales del organismo, como fuerza sociolaboral, como instrumento y como co-trabajador”. Estos nuevos objetos, conectados con la práctica humana como “co-trabajadores”, producirían nuevas experiencias de vida cotidiana, nuevas relaciones de consumo y nuevos sujetos humanos de la modernidad. Para Arvatov, la cultura proletaria emergería no trascendiendo la vida material o la *byt*, sino trabajando dentro de ella de manera “orgánica” y “flexible” con el propósito de transformarla en un proceso de *bytotvorchestvo*, “creación de vida cotidiana” (Kiaer 2009).

Los aportes del constructivismo en la génesis del diseño social alcanzan cuestiones de género y de inclusión. En una carta enviada desde París, a donde se trasladó en 1925 para diseñar la sección soviética de la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas, Ródchenko escribió: «La luz de Oriente no es solamente la liberación de los trabajadores. La luz de Oriente consiste en una nueva actitud hacia el individuo, la mujer y las cosas. Nuestros objetos en nuestras manos deben ser también iguales, también camaradas y no esclavos negros y lúgubres, como aquí.” (1927: 20).

Asimismo, el crítico productivista Nikolái Tarabukin, en su libro *Ot mol'berta k*

mashine (Del caballete a la máquina), parece adelantarse a una consideración del diseño expandida más allá de la sola producción de objetos, cuando postula que “el artista-productor (*khudozhnik-proizvodstenik*) en la producción... está llamado, en primer lugar, a diseñar los aspectos procesuales de la producción. Para el trabajador en la producción, el proceso mismo de producción —que no es sino el medio de manufacturación del objeto— se convierte en el objetivo de su actividad” (Gough 2005: 148)

El movimiento constructivo tuvo un alcance internacional: Gabo creó una versión en Inglaterra en los años 1930 y 1940 que fue considerada por arquitectos, diseñadores y artistas después de la Segunda Guerra Mundial. También ha habido discípulos en Australia: el pintor George Johnson, por ejemplo. John McHale, Joaquín Torres García y Manuel Rendón jugaron un papel decisivo en la difusión del constructivismo en toda Europa y América Latina. Tomás Maldonado ha declarado su temprana simpatía por el ala más radical del constructivismo —Boris Arvatov, Aleksei Gan, Boris Kushner— y él como otros miembros del concretismo argentino sedimentaban su interés en el marxismo y la militancia o la simpatía con el Partido Comunista; según el uruguayo Carmelo Arden Quin, su movimiento lleva el nombre *Madi* como conjunción de las primeras sílabas de materialismo dialéctico.

La importancia de las vanguardias rusas es interpretada como "ruptura epistemológica" en el texto ya mencionado de Bernatene, quien la remonta a los inicios del propio formalismo, porque su poética logró movilizar cuestiones puntuales de la evolución de la literatura, del arte y del diseño para "constituir poco a poco una metodología proyectual, un método constructivo de la forma, a veces oculto bajo la denominación de funcionalismo". La discontinuidad que esto supone respecto de las previas concepciones del siglo XIX reposa en que la “adecuada relación entre forma y función” está, entre otras cosas, “atravesada por la emergencia de una demanda política revolucionaria afín al pensamiento comunista”.

El protagonismo ruso en la elaboración de los aspectos sociales del diseño fue ignorado por las bibliografías occidentales canónicas, a través de la denegación general de los vínculos entre prácticas políticas y producciones sociales, y del rechazo de todo aquello que provenía del Este revolucionario. Así, consideramos con Bernatene que los aportes occidentales a la práctica

proyectual en el siglo XX no pueden ponderarse "sin los antecedentes de experimentación entre los artistas y escuelas soviéticas con las cuales se tenía estrecho diálogo" (2015: 23-25).

Algunos constructivistas rusos fueron luego profesores y conferencistas en la Bauhaus, y una parte de los métodos de enseñanza *VKhuTeMas* fueron retomados y desarrollados por aquella escuela alemana. La *Staatliches Bauhaus* fue la Escuela Estatal de Diseño, Arte y Arquitectura fundada en 1919 en Weimar por el arquitecto, urbanista y diseñador alemán Walter Gropius (Berlín, 1883-1969, Boston). Disuelta en 1925, la Bauhaus abordó una nueva etapa en Dessau, con una mayor difusión internacional, la radicalización de su discurso teórico funcionalista y el ascenso del arquitecto suizo Hannes Meyer (Basilea, 1889-1954, Lugano), quien sucedió a Gropius en la conducción desde 1928 a 1930. Meyer emigró a Moscú y luego, desde 1938, se estableció en México, donde llevó a cabo su influyente actividad durante una década. Mies van der Rohe (Aquisgrán, 1886-1969, Chicago) estuvo a cargo hasta el cierre en septiembre de 1932 y durante la última etapa de Berlín, que terminó un año después, con las detenciones de algunos de los alumnos y la disolución por Mies, al negarse a aceptar las condiciones impuestas por la Gestapo.

El espíritu constructivo se expresa tanto en el nombre de la escuela (del alemán *Bau*, construcción, y *Haus*, casa) como en su Manifiesto, redactado por Gropius en Weimar, en abril de 1919: "Este mundo de diseñadores y decoradores que sólo dibujan y pintan debe convertirse de nuevo en un mundo de gente que construye". Apelando a la idea de *tekné*, el autor Gropius propone:

¡Formemos pues un nuevo gremio de artesanos sin las pretensiones clasistas que querían erigir una arrogante barrera entre artesanos y artistas! Deseemos, proyectemos, creemos todos juntos la nueva estructura del futuro, en que todo constituirá un solo conjunto, arquitectura, plástica, pintura y que un día se elevará hacia el cielo de las manos de millones de artífices como símbolo cristalino de una nueva fe.

A partir de la conjunción de los artífices, la ética Bauhaus recalca en torno a 1922 en una modalidad técnica que permite una síntesis superadora en el acuerdo entre diseño e invención. En una época tan decisiva de la historia mundial, Walter Gropius define a los proyectistas como “portadores de la responsabilidad y conciencia del mundo” (1935 [1966: 72]) y menciona que “construir es un trabajo colectivo, su desarrollo no depende de un individuo sino de los intereses de la comunidad” (Giono 2013).

Esta postura se profundiza en Hannes-Meyer quien, al rechazar la consecución de proyectos individuales, aplicó a su gestión el concepto de Diseño Colectivo. Su enseñanza postulaba que “construir y diseñar son, para nosotros, una y la misma cosa; constituyen un proceso social. En este sentido, la Bauhaus de Dessau... no es un fenómeno artístico sino social” (Gropius 1935 [1966: 123-124]). El *proceso de diseño cooperativo* atendía a amplias secciones de la población y encarnaba una “protesta ideológica” filiada a la visión política marxista. Durante su gestión, Mayer procuró cambiar la concepción del arquitecto-autor por la de oficina colectiva y la de creación en función de la necesidad de lujo por las necesidades del pueblo (Villegas 2017). Ernő Kállai (Szakálháza, 1890-1954, Budapest) cataloga su accionar como funcionalismo social; su esfuerzo se orientaba a desprender los haceres proyectuales de las tendencias formalistas para centrarse en las necesidades sociales (Selle 1973).

Con estas citas al discurso de algunos protagonistas mundiales del diseño moderno se puede comprender que la *cuestión social* entreteje su existencia no sólo con aquellas instancias específicas de la producción de objetos y procesos sino y explícitamente con factores circunferentes y conexos que tensionan su enfoque crítico sobre las acciones que las disciplinas proyectuales despliegan en distintos períodos o momentos históricos.

La cuestión social y nuestra región

Las diversas perspectivas, sus anclajes y desarrollos se enfrentan en arduos debates que, teniendo como tópico el diseño, develan los cruces con la realidad social, cultural y política. Estas discusiones, vinculadas con el modo mismo de la disciplina, poseen características divergentes según sus

referencias, los momentos y los territorios en los que se constituyen y consolidan. Los países al sur del Ecuador, no parecen ser decisivos durante este período, incluso si existen diseñadores y teorías de gran importancia para la cultura proyectual moderna en América Latina. En general, tanto los unos como las otras se habilitarán en el marco del territorio europeo. No obstante, investigaciones presentes y futuras pueden arrojar otros resultados. En particular sería importante revisar los desarrollos denominados "artesanales" y los procesos "manufactureros", muchas veces interrumpidos o desviados, cuya diversidad resiste e insiste desde el más remoto pasado de nuestros territorios. La historia y el presente de la práctica proyectual en Latinoamérica está recién comenzando a escribirse. Y una perspectiva regional, independiente y a la vez interrelacionada a las dimensiones global y local, es tal vez la más eficaz de cara al futuro si de diseños sociales se trata.

El Movimiento Constructivista tuvo un amplio y profundo impacto en maestros modernos de la región tales como Carlos Mérida, Enrique Tábara, Aníbal Villacís, Theo Constante, Oswaldo Viteri, Luis Molinari, Carlos Catasse y Oscar Niemeyer, por nombrar sólo unos pocos. En Argentina, a partir de los años 1940, varios movimientos se conectaron al ideario de las vanguardias constructivistas, especialmente el Arte concreto-invencción, el Madi y el perceptismo.

Durante su viaje a Europa en 1948, Tomás Maldonado se familiarizó con las ideas de Max Bill y George Vantongerloo. De regreso, publica en el *Boletín CEA* del Centro de Estudiantes de Arquitectura de Buenos Aires el artículo "El diseño y la vida social", considerado como el primer texto sobre diseño industrial en Argentina. En una síntesis de las diversas fuentes que hemos citado previamente, Maldonado apunta un diagnóstico atravesado por su posición inicial como artista: "... el diseño se presenta como la única posibilidad de resolver, sobre un plano efectivo, el problema más dramático y agudo del espíritu de nuestro tiempo, o sea, la situación de divorcio entre el arte y la vida, entre artistas y los demás hombres" (Gradowczyk 2008: 32-33). Al respecto, Raimonda Riccini comenta que, si bien más tarde lo considerará *un error de evaluación*, en ese primer escrito Maldonado individualiza el nuevo ámbito proyectivo como el "punto de llegada de muchas de las propuestas más estimulantes entre el arte y la técnica", colocándolo dentro de la "vasta problemática del desarrollo artístico contemporáneo". Pero ya en

ese mismo texto Maldonado siente la necesidad de precisar que ello no depende “directamente” de esta problemática, introduciendo la idea de que todas las formas producidas por el hombre tienen igual dignidad y acogiendo en el mundo de la cultura los adornos, los objetos anónimos, los objetos domésticos” (Ricini 2008: 252-257). Este temprano rechazo de los criterios estéticos institucionales, la ampliación de los límites del sistema de las bellas artes es absolutamente consciente: “en mis años de joven militante del Arte Concreto en la Argentina, el problema de la estabilidad (o inestabilidad histórica) de las nociones de arte y artista era ya el centro de mi interés.” (Gradowczyk 2008: 32-33). En el referido artículo del Boletín Maldonado apunta:

El diseño representa, por el momento, el modo más inmediato, más social, de manifestarse lo que se ha dado en llamar la nueva visión, que comprende, definámosla al pasar, la totalidad de las actividades artísticas o no, que tienden a subvertir el actual repertorio morfológico de nuestro mundo visual (Bullrich 2008: 144). (7)

(7) En 1948 la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, hasta entonces dependiente de la Facultad de Ingeniería, se autonomiza como Facultad de Arquitectura y Urbanismo. El peronismo se consolidaba como proyecto político, económico y social, con amplias mayorías en su favor, y en la Facultad se manifiestan jóvenes en adhesión al Movimiento Moderno en Arquitectura. Junto a esta cita de las palabras de Maldonado, Francisco Bullrich menciona la relación de estos profesionales y estudiantes —entre otros, Horacio Baliero, Alicia Cazzaniga, Juan Manuel Borthagaray— con los integrantes del Movimiento Concreto Invención: Alfredo Hlito, Enio Iommi, Claudio Girola.

Precisamente *nueva visión* es el nombre que llevará la publicación que desde diciembre de 1951 hasta 1957 difundirá las ideas de los concretos y más en general de las prácticas estéticas de vanguardia de su tiempo. En 1954 Maldonado es invitado por Max Bill para trasladarse a trabajar en la *Hochschule fur Gestaltung* de Ulm —la *HfG Ulm*, considerada por muchos una progresión de la Bauhaus—, de la cual será profesor, después miembro de las instancias de conducción y finalmente rector entre 1964 y 1966. Antes de viajar a Ulm, Maldonado había especificado:

Mi actividad creadora, como la de todos mis compañeros de ruta, está impelida por un afán de participación efectiva en la vida de todos los hombres (...) entrando en el universo de la producción de objetos en serie, objetos de uso cotidiano y popular, que, en definitiva, constituyen la realidad más inmediata del hombre moderno (Risley 2008: 73-74).

El movimiento concreto en Argentina se desarrolló en compleja vinculación

con el proyecto justicialista liderado por el General Perón, desde las desavenencias con el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich hasta el breve nombramiento de Tomás Maldonado al frente de la subcomisión de diseño industrial —junto a su colega Alfredo Hlito y a los arquitectos Manuel Borthagaray y Francisco Bullrich— durante la gestión de Ignacio Pirovano como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura en 1952-1953.

(8) También durante los años 1960, el diseño es desarrollado a modo experimental en el IDI-Instituto de Diseño Industrial de Rosario, a cargo del arquitecto Gastón Breyer, creado como dependencia gubernamental dentro del INTI-Instituto Nacional de Tecnología Industrial, bajo la sigla CIDI-Centro de Investigaciones en Diseño Industrial, a cargo del Ing. Basilio Uribe. En este marco, el diseño es considerado un factor dinamizador de la economía y potenciador del desarrollo industrial.

(9) "... este proceso tuvo su antesala en 1947, cuando se proyectó una Escuela de Arquitectura en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), junto con la Escuela Superior de Artes (ex Academia de Bellas Artes) que entonces contempló un Departamento de Artes Aplicadas" (Carranza 2013). "...creada bajo el espíritu pionero de César Jannello en 1958 respondía a uno de los desafíos desarrollistas que consistía, entre otras cuestiones, en activar las economías regionales y emergentes. El diseño —sin todavía especialización gráfica, indumentaria, industrial— era una respuesta a un incipiente impulso industrialista y, en consecuencia, debía transformarse en la instancia superadora de las escuelas de artes y oficios." (Devalle 2008).

(10) "Allí las figuras de Daniel Almeida Curth y Roberto Rollié son centrales e indican el fuerte compromiso que también tuvo el diseño en La Plata con un proyecto de crecimiento industrial. No es casual que, en los programas y los estudios preliminares para la creación de ambas carreras, abundasen las citas y referencias al Royal College de Londres y a la Hochschule für Gestaltung de la ciudad de Ulm, Alemania donde Tomás Maldonado se desempeñaba como profesor (y luego a partir de 1964 como director)". (Devalle 2008).

En 1946 Perón había asignado al Dr. (Horacio Raúl) Descole (Bs.As., 1910-1984, San Miguel de Tucumán) la tarea de reestructurar la Universidad Nacional de Tucumán con el propósito de generar un polo modernizador que pudiera competir con el incipiente crecimiento de Brasil. Se instalaba así en nuestro país un discurso y una concepción moderna en la Arquitectura que contaba en su haber con figuras como las de Catalano, Vivanco, Sacriste y los profesores italianos invitados: Rogers y Tedeschi, entre otros. Era el momento en que la Argentina enviaba granos para mitigar el hambre europeo y los profesionales y artistas que no habían llegado refugiados en el período de entreguerras, iniciaban luego de la segunda pos-guerra un recorrido que los traería por América, sinónimo de pujanza, progreso y bienestar." (Devalle 2005: 2).

La incidencia de estos pioneros en la constitución de un discurso disciplinar crítico es evidente, pero emerge en estas latitudes tiempo después, en el marco de los cambios de procesos sociopolíticos de gran intensidad en Latinoamérica y el mundo, constituidos a partir de la década de 1970 (Devalle 2008) (8).

Algunas carreras de Diseño, asimismo protagonistas en la conformación de la práctica en nuestro país, se configuraron en torno al período desarrollista: la carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo se creó en 1958 y entre los años 1970 y 1980 logró las ramificaciones industrial y gráfica (9); en 1960-1961, en la Escuela Superior de Artes de la Universidad Nacional de La Plata se instauraron los estudios de Diseño a título experimental —en Comunicación Visual y de Arte Industrial— junto al departamento de Cinematografía (10). "El impulsor y redactor del proyecto fue el arquitecto (...y escultor) Daniel Almeida Curth" y fueron participantes del mismo "Tulio Fornari, Mario Casas, Roberto Rollié, Renán Bordanave, Leonardo Aizenberg, y Rubén Peluso". En el

proyecto Curth destacaba: "Diseño, para que sea fiel expresión de nuestro medio debe ser de neta trascendencia social". Así como el proyecto desarrollista —incluso con las críticas que señalan sus actuales revisiones—, estos planes de diseño y su declarada orientación social, sufrieron los embates del capitalismo en vías a la consolidación de su etapa actual.

Luego de la dictadura cívico militar (1976-1983) se retomaron proyectos que habían quedado trancos. Se instituyeron así las carreras de diseño en la Universidad de Buenos Aires, (FADU-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 1984), en la Universidad Nacional del Litoral (FADU-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 1985), en la Universidad Nacional del Nordeste (FADyCC-Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, 2010).

En una ponencia de 2015, el diseñador Edgar Saavedra Torres elabora una periodización de los discursos que abordan lo social e introduce una personalidad de gran importancia para el tema educativo:

"La discusión de lo social en el diseño se inicia en Europa... (pero) no queda claramente determinado y, en este estado, los presupuestos ideológicos imperantes que subyacen..., se trasladan a Latinoamérica con Gui Bonsiepe y su propuesta de diseño para el Tercer Mundo contenida en Diseño de la Periferia, texto generado a partir de la intervención que realizó entre 1968 y 1970 en Chile que se muestra con más detalle en Diseño industrial, tecnología y subdesarrollo (1975).

(11) Bonsiepe fue docente de la HfG Ulm entre 1960 y 1968), Jefe del Equipo de Diseño Industrial de Chile (1971-1973) y Vicepresidente del Consejo Internacional de Asociaciones de Diseño Industrial (1973-1975). Desde 1973 trabaja en Argentina. A partir de 1981 amplía su labor trabajando para el Consejo Nacional de Investigación de Brasil (CNPq) donde funda el Laboratorio Brasileiro de Diseño Industrial (Florianópolis). En 1987 se traslada a los Estados Unidos de América donde trabajó tres años en un software house en Berkeley. Entre las distinciones que ha recibido se cuentan la del Senado de Berlín para Contribuciones a la Metodología Proyectual (1967), la de Acelco por el diseño de una cabina de ascensor (1977) y el premio ex aequo por el diseño de una cosechadora de yerba mate otorgado por el Banco de Misiones (1979). Introdujo en el área disciplinar la idea del diseño de información. En 2009 publicó Cultura Proyectual o Sociedad; sus escritos han sido publicados en español, italiano, portugués, alemán, inglés, coreano. Actualmente vive y trabaja en Brasil y en Argentina.

Gui Bonsiepe (Glücksburg, 1934) se graduó en Diseño de Información en la HfG Ulm, el primer escenario de la gestión disciplinar internacional de Tomás Maldonado. Esta escuela, sus concepciones, programas y metodologías, a través de los lazos recíprocos con ambos diseñadores, resultó una incidencia decisiva en la educación proyectual de nuestro país y para la región (11). Al respecto Bonsiepe considera que "en la actualidad muchas de las innovaciones de la escuela en lo atinente a la enseñanza y los enfoques metodológicos y analíticos del diseño se han convertido en un conocimiento común y han sido absorbidos por la enseñanza de diseño y la práctica profesional". Luego analiza la evolución de la práctica proyectual: "En aquellos tiempos no había una idea clara respecto de la profesión que más tarde sería

denominada como 'diseño industrial'. En los países de habla alemana era predominante el término 'Formgeber' ('dador de forma'). Tampoco había ninguna concepción de la profesión que ahora llamamos 'diseño de información'..." (2008: 196). En definitiva, Bonsiepe adjudica a la HfG la aceptación de la industria "como un sustrato de la sociedad contemporánea" y de ella y la tecnología "como fenómenos culturales". En cuanto a lo social, la Ulm prestó una atención seminal al vínculo entre diseño y sociedad, en el contexto de la reconstrucción de un país destruido por la Segunda Guerra Mundial.

En este extenso mas no exhaustivo recorrido hemos esbozado diversas maneras en que lo social se hace presente en la genealogía de la practica proyectual. En su escrito "Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño. Vkhutemas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina", Julieta Caló ha profundizado este aspecto; allí advierte que "lo social no es un contenido neutro sobre el que la forma —literaria o política— viene a sobreimprimirse, sino que acumula capas sedimentadas de atributos y significados dispares a lo largo del tiempo y de los propios enunciadores". Al respecto la dimensión discursiva de la práctica proyectual ha creado y recreado cada vez acciones que configuran lo social en el entramado ético-científico-estético de su época y lugar. "Lo social, aun con su multiplicidad de significados y orientaciones ideológicas, es una terminología actual, muy usada desde la década de 1970, que no se puede retrotraer sin más a todo momento histórico previo, ya que se corre el riesgo de caer en anacronismo, al retroproyectar en el pasado las visiones actuales", dice Caló (2015: 58) para enfocar las significaciones contemporáneas del accionar político-disciplinar conocido como Gestión Social del Diseño en el contexto de una nueva sociedad participativa.

Cambios de las formas sociopolíticas globales, desde 1970 en adelante

Alineado a la crisis derivada de las guerras mundiales y de las tensiones entre los bloques sociopolíticos, Occidente fortalece políticas económico-productivas de corte desarrollista con componentes sociales vinculados a lo que se denominó Estado de Bienestar. Desde la Segunda Guerra Mundial

hasta la crisis del petróleo (1973) la economía impulsada por las dinámicas productivas de los cambios socio-técnicos creció sin pausa a nivel mundial. Este proceso, con las particularidades de cada territorio -que no fueron menores- se sostiene en el mundo occidental hasta esa crisis de mediados de la década de 1970. En este contexto, el fortalecimiento de las visiones económicas de corte ortodoxo establece las bases para un conjunto de políticas económicas orientadas a lo que se denominará neoliberalismo, haciéndolas oscilar, según la mirada de Stiglitz (2004), excesivamente lejos de las anteriores concepciones y durante demasiado tiempo. Sostenidas en la reacción a los “fracasos” del Estado de Bienestar, dichas políticas entre sus bases conceptuales definen un estado que “no debía intervenir en la economía, ni controlando, ni generando, ni distribuyendo riqueza, ya que estas últimas funciones hacían que el Estado elevara considerablemente su presupuesto” (Stiglitz 2004: 4). La estrategia central, para cerrar la situación de crisis consistía en reducir las erogaciones del Estado, el llamado gasto fiscal. Finalizando la década de 1970 se puso en marcha una serie de planes de ajuste y recortes presupuestarios en una importante cantidad de países de Occidente. Las áreas de salud y seguridad social, así como los derechos del trabajador, fueron fuertemente afectados (Fontana 2014). En la década de 1980 y en los inicios de 1990 se estableció una serie de lineamientos de corte político y económico que fueron vehiculizadas a los diversos gobiernos a través de los organismos financieros internacionales y el tesoro de los Estados Unidos. Estos lineamientos se asocian al llamado Consenso de Washington y consistían en estrategias para el desarrollo centradas en las privatizaciones, la liberalización de los mercados de capitales y la macroestabilidad (precios) (Stiglitz 2004: 3).

En paralelo, durante el mismo periodo histórico se profundiza el proceso de transformación sociocultural en el marco del desarrollo científico tecnológico. Una nueva revolución industrial centrada en las tecnologías de la información, modificaron en pocas décadas las bases materiales de la sociedad (Castells 1999). Durante los años 1980 se posicionó la gestión tecnológica como estrategia para el desarrollo empresarial (Escorsa Castells y Valls Pasola 1997). La investigación y el desarrollo se transformaron en parte de los enfoques de estudios sobre el crecimiento económico (Porter 1985, Roberts 1987, Matthews 1990). Los avances en las áreas tecnocientíficas se consolidaron a

través de las miradas divergentes sobre los procesos. Los acervos técnicos conquistados permitieron la revisión y reedición metodológica, ampliando el parque productivo en orden al capital intensivo a nivel mundial a través de los nuevos métodos de organización productiva, en el marco de la especialización flexible y la gestión del “justo a tiempo”, entre otros.

El aumento de poder del capital frente al trabajo se volvió exponencial. El desarrollo tecnocientífico y las nuevas condiciones sociopolíticas globales proponen, con intensidades y orientaciones diferentes según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada país, un paulatino pero constante declive de los movimientos sindicales y una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo (Castells 1999). Se constituye una amplia heterogeneidad de la clase trabajadora: existen individuos muy especializados trabajando en empresas con cierta estabilidad y con mayor capacitación; también trabajadores “flexibilizados” con una gran inestabilidad laboral, y otros, directamente desocupados, marginados o caídos del sistema. Las condiciones de producción de este período histórico reavivan el debate sobre “lo laboral” con el surgimiento de teorías acerca de la pérdida de centralidad del trabajo y aquella otras referidas a su “fin” (Gorz 1988, Rifkin 1995, Offe 1996). En términos de la situación de los flexibilizados, ya a mediados de la década de 1990 Robert Castel sostenía que el proceso de precarización del empleo era irreversible (12). La representación del desempleo como un fenómeno asimismo atípico, en resumen, irracional, y que se podría erradicar con buena voluntad e imaginación, sin que las cosas cambien, es sin duda una expresión de un optimismo caduco... la precarización del empleo y el desempleo se han inscripto en la dinámica actual de la modernización” (Castel 1995 [1997: 404]).

(12) Castel basa su afirmación en el análisis del aumento de los empleos precarios en los que incluye contratos temporales, trabajo provisional, trabajos de jornada parcial y diversas formas a las que denomina empleos ayudados, es decir, con aportes estatales, la disminución de empleos por tiempo indeterminado —más de 1.000.000 entre 1982 y 1990— y el aumento de la PEA (Castel 1997: 407).

(13) Según Andrés López, “el elemento iniciador de las actividades innovadoras no se vincula con la ciencia sino con el ‘diseño’ entendido como procedimientos, especificaciones, técnicas y características operativas necesarias para el desarrollo y fabricación de nuevos productos o procesos” y, en el ámbito internacional, autores españoles asocian al las disciplinas del diseño con “una forma de innovación vinculada a los activos intangibles de las empresas” Este último autor y Bonsiepe describen al diseño como un elemento constitutivo del proceso general de la innovación: “el diseño introduce las innovaciones científicas y tecnológicas en el quehacer de la vida cotidiana”.

(14) Esto es, la visualización de una necesidad de adaptar el medio físico a las personas y el surgimiento del concepto eliminación de barreras o, en su defecto, la idea de que la propia persona, por medio de ayudas técnicas, se adapte para poder acceder y participar de la sociedad sin problemas. En la “Reunión del Grupo de Expertos sobre el Diseño Libre de Barreras” celebrada en New York en 1974 se establecieron requisitos para la formación de proyectistas orientados a la eliminación de aquellas barreras físicas que dificultan a las personas con discapacidad el poder participar plenamente de la sociedad en igualdad de condiciones (Arjona Jiménez 2011: 1).

(15) En su origen son incidentes los movimientos sociales de la década de 1960, como aquellos pro-derechos civiles, o el de vida independiente en los Estados Unidos de América, un movimiento social de personas con diversidad funcional que lucha por su emancipación y empoderamiento, enlazado con el concepto de “normalización” surgido en los países escandinavos (Arjona Jiménez 2011: 1).

(16) 1989 es el año en que se funda el Center for Universal Design de la Universidad de Carolina del Norte, entendiéndose por diseño universal la “creación de productos y entornos diseñados de modo que sean utilizables por todas las personas en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptaciones o diseños especializados”. Se reconoce al arquitecto Ronald L. Mace como uno de sus más importantes impulsores (Gómez 2011).

La revisión de lo social en los diseños en el marco de las perspectivas sociopolíticas globales, post crisis del petróleo

La cuestión social de los diseños se fortalece fuertemente en este período histórico, redefiniendo y diversificando sus orientaciones teóricas y sus prácticas. Se observa un doble efecto en términos de desarrollo disciplinar, con importantes matices intermedios, que dado el carácter de este texto no especificaremos exhaustivamente, pero que se vuelven centrales para comprender la diversidad de miradas en el marco de *lo postmoderno* en contraposición al periodo anterior (Bernatene 2015).

Por un lado, comienza un crecimiento y difusión exponencial de “los diseños”, vinculándolos a las nuevas dinámicas socio-técnicas, posicionando con ímpetu el desarrollo de materialidades para el consumo de elite. Las críticas del movimiento moderno respecto al consumo y su consecuencia degradante para el medio cultural y ambiental se subsumen en las necesidades de desarrollo productivo, apertura de mercados e incremento del comercio mundial. Las disciplinas proyectuales comienzan a posicionarse como factor de innovación, y para los años 90 se asume la vinculación directa entre esas dinámicas y la disciplina (Buesa Molero 1996, Bonsiepe 1998, López 1998(13)). Su importancia en el marco del desarrollo de la oferta artefactual se acrecienta día a día. A tal punto que, “curiosamente”, hasta se separa como un subconjunto del campo objetual. Algunas producciones artefactuales se clasifican como “objetos de diseño”.

Por otro lado, se traza un itinerario de prácticas proyectuales fuertemente basado en un redimensionamiento del discurso racionalista-funcionalista para el desarrollo artefactual en acuerdo con las condiciones de accesibilidad en el uso, a partir de la búsqueda de la integración social. Se revisan marcos de eficiencia en la relación sujeto-objeto: a partir de la incorporación de *nuevos usuarios* se focaliza en aspectos del colectivo social en términos de condicionamientos psicofísicos. Como ejemplo, véase la necesidad de adaptar el medio físico a las personas vinculadas al concepto de *eliminación de barreras* (14). Comienza un proceso de institucionalización disciplinar en este marco, proceso de retroalimentación crítica y específica impulsada por el contexto sociopolítico (15); así, en el año 1989 se acuña el concepto de *diseño universal*. (16)

(17) Entre las acciones del Seminario se cuenta la exigencia de discontinuar el uso del Símbolo de Accesibilidad por considerarlo discriminatorio: no debería haber espacios diferenciados o adaptados sino compartidos (Arjona Jiménez 2011: 3).

(18) Si en otros campos del conocimiento, como en la ingeniería, se halla un sinnúmero de estudios en términos de la adaptación de los “nuevos” formatos productivos postfordistas o toyotistas, en ellos se verifican afirmaciones en torno a los beneficios subjetivos de estas formas de organización.

Las orientaciones de prácticas inicialmente referidas a la integración, fuertemente arraigadas a partir del establecimiento de marcos normativos, re-visionan sus fundamentos acercándose a los discursos vinculados al concepto de *inclusión*. Este proceso se fortalece en el año 1994, cuando el *Seminario Iberoamericano de Accesibilidad al Medio Físico* celebrado en Rio de Janeiro plantea la superación del concepto de accesibilidad en el marco del Diseño Universal (17). Este proceso de desarrollo de uno de los componentes del diseño social, en clave de abordaje abarcador (Giono 2013: 12), propone una mirada de convergencia, de incorporación para el uso igualitario de los bienes materiales, basado fuertemente en una lógica de avance y mejoras de la eficiencia de usabilidad, entendida en referencia al usuario directo del bien, concepto muy cercano al de adquirente, al de consumidor. Esta caracterización del programa de desarrollo artefactual limita la universalidad sólo a ese actor. A su vez no parece contemplar —o lo hace en muy escasa medida— las referencias de formas de adquisición, es decir cómo el sujeto social accede al uso del artefacto. Si bien se verifican en la corriente algunas acciones en este sentido, no parece ser un tema central en su método o sus ejes analíticos. A su vez en cada una de las etapas del producto —desde la extracción de las materias primas hasta sus formas de descarte, pasando por los procesos de distribución, producción y por supuesto el uso (de la cuna a la cuna)— no se verifica preocupación o direccionamiento de la acción en términos de cualquier otro tipo de usuario que no sea el adquirente (18), seccionado su hacer en el marco de las dinámicas de consumo. La afectación social de las decisiones proyectuales tomadas sobre el artefacto es amplia en cada etapa, en términos políticos, sociales, económicos y ambientales. Sin embargo, estas revisiones y reedición del enfoque racional funcionalista en torno a la problemática contemporánea, parece mantenerse dentro de los mismos ejes relacionales con el consumo que Maldonado criticaba en torno a la actividad del proyectista en la década de 1960:

Creíamos que los productos ‘bien diseñados’ podían bastar, por si solos, para aviar un orden —un orden contagioso— en el medio del desorden inenarrable del mercado capitalista. Nos engañamos. Nuestros productos, contrariamente a lo que imaginábamos, se revelaban eficientes como agentes de proliferación: introduciendo en el mercado, de hecho, nuevos arquetipos sin sustituir los ya

existentes... de pronto constatábamos, no sin embarazo, que nuestra actividad como proyectistas contribuía a la devoción irracional por las mercancías... (1965: 188-189)

Es decir, estas corrientes proyectuales no parecían preguntarse sobre la incidencia de cuestiones que Bernatene (2015) señala como indispensables en términos de la honestidad intelectual disciplinar: los proyectos políticos, las formas de distribución de las riquezas, el ejercicio del poder y el control a lo largo de las cadenas de valor que estas prácticas proponen o promueven. En cambio, sí se comienza a tratar el tema de la participación de los usuarios en las decisiones sobre su entorno proyectual y productivo.

Este formato de la proyectualidad desde el neo-racional-funcionalismo se fortalece en el período llegando a nuestros días como parte importante del componente social de los diseños. Junto a esta corriente se observan algunas otras como el diseño centrado en el usuario, el diseño para todos, el diseño trans-generacional, con pequeñas o amplias diferencias vinculadas, no sólo en su fundamentación conceptual, sino en su práctica específica, en su relación con lo social y también con lo ambiental. El diseño centrado en el usuario (DCU) tiene su institucionalización en el año 1986 con la edición de libro de Donald Norman y Stephen Draper *User Centered System Design: New Perspectives on Human-Computer Interaction* (Diseño de sistemas centrado en el usuario: nuevas perspectivas sobre la interacción hombre-computadora), surgido de los estudios acerca de los sistemas informáticos y la necesidad de hacerlos más accesibles en términos de uso. La convergencia de investigaciones y desarrollos en ese campo alimentaron esta corriente del diseño social que fue estableciendo métodos y procesos para hacer intervenir al usuario en las decisiones, en el proceso proyectual, generando estándares internacionales como la ISO 13407:1999, *Human-centred design processes for interactive systems*. El DCU enuncia la necesidad de la multi-disciplinariedad para dar respuesta a la complejidad del uso de este tipo de sistemas.

Las orientaciones sociales del diseño contemporáneo mencionadas parecen tener fuertes nexos coincidentes en los ejes de estudio en conflicto: los desarrollos tecnocientíficos y el modelo sociopolítico postcapitalista. El proceso de retraimiento del Estado produjo la disminución del acompañamiento social que éste ejercía hacia los sectores poblacionales

vulnerables o desafiados (Castel 1995). Con diferentes perfiles políticos y capacidad de acción, los actores disciplinares se plegaron al esfuerzo de suplir este retiro del Estado a partir de la acción de la sociedad civil. Durante el período, las líneas de los diseños sociales mencionadas se retroalimentaron, ampliando y diversificando sus posicionamientos, inclusive vinculándose unas a las otras y posicionándose como partes constitutivas de las disciplinas proyectuales. Sus manifiestos, objetivos y métodos se entrelazan y dialogan en todo el abanico del hacer disciplinar. Su presencia en la formación académica también se ha extendido siendo parte de los programas actuales. A su vez en muchos casos, como hemos mencionado, se han adoptado y son parte de las estrategias de desarrollo del conglomerado productivo, estableciendo lineamientos y estrategias para la concepción y producción artefactual, para la planificación y evaluación urbana y arquitectónica, no sólo en el ámbito privado sino también en la esfera pública y la sociedad civil. Parte de este conglomerado de prácticas nucleadas en los diseños sociales se ha transformado casi en sentido común.

La situación sociopolítica de Latinoamérica contemporánea

El territorio latinoamericano no es ajeno al contexto sociopolítico contemporáneo. Las políticas socioeconómicas ortodoxas de reacción al Estado de Bienestar se administran con diferentes niveles de intensidad también desde mediados de la década de 1970, con una oscura particularidad: la aplicación de una extrema violencia física y simbólica por parte de los Estados a partir de la acción de agentes militares en el poder y en el marco de la interrupción del orden democrático-institucional.

Dentro de América Latina el caso argentino es paradigmático en cuanto al desarrollo de políticas de corte neoliberal. Los organismos internacionales que alentaron su aplicación a nivel mundial expusieron durante buena parte de la década de 1990 (ya con el orden democrático restablecido) el caso argentino como modelo exitoso de la aplicación de sus políticas. La postcrisis de 2001 también resultó un ejemplo en relación con sus graves consecuencias en términos socio económicos. Stiglitz señala lo falaz del discurso internacional: “en la década de 1990 (Latinoamérica) tuvo la mitad del crecimiento

alcanzado en los años sesenta y setenta, las décadas marcadas por las políticas ‘fallidas’ de sustitución de importaciones.” (2004: 5-6). La receta del Consenso de Washington no provocaría crecimiento con equidad, y la redistribución no era simplemente una cuestión de definiciones políticas de segundo orden, sino que su afectación era inmediata y central (Piketty 2008).

En ese período, Argentina transmutó de una sociedad articulada en el marco del desarrollo industrial a otra de clara hegemonía financiera (Azpiazu, Schorr 2010: 19). Las profundas modificaciones sociopolíticas producidas por el cambio de modelo de acumulación del capital con desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones a otro de inserción financiera (Lindenboin 2008: 28-29) le quitó vigorosamente la atención al mercado interno y, por lo tanto, al poder adquisitivo del trabajador, relativizando su importancia en la construcción de valor. La aplicación de estas políticas generó un profundo deterioro, entre otras consecuencias, comprobado en el proceso de precarización e informalidad laboral y desempleo (Altimir y Beccaria 1999, Damill, Frenkel y Maurizio 2002) ⁽¹⁹⁾ que produjo en Argentina el incremento de un 5 % de desocupación y de un 5,4 % de sub-ocupación registrados en 1974 a un 21,5% y un 18,6% respectivamente en 2001 (Neffa 2008: 20). En ese mismo campo acontece una pérdida de participación de la industria en el PBI que de un 28,3% en 1974 descendió a sólo un 15,3% en 2001 (Azpiazu y Schorr 2010: 30, 90 y 148) ⁽²⁰⁾ con su consecuente proceso de primarización de la economía, además de la conformación de oligopolios en las ramas productivas más importantes en relación con el PBI (Azpiazu y Schorr, 2010) y de un proceso de extranjerización del capital.

(19) La concentración económica, el desplazamiento del estado, la apertura indiscriminada de la economía, el impacto negativo sobre la actividad productiva con las consecuentes crecientes dificultades de la población para obtener una inserción laboral satisfactoria, la paulatina precarización de las condiciones de empleo remunerado y el efecto negativo sobre la participación salarial en producto y capacidad de compra de ese salario fueron las características de las décadas finales del siglo XX (Lindenboin 2008: 29).

(20) Cuadros generados en base a fuentes del INDEC y BCRA con series compensadas (Azpiazu, Schorr 2010).

El fuerte incremento en el número de trabajadores marginales o informales, con trabajos temporales significó un quiebre en la unidad (homogeneidad) de la clase trabajadora y en los reclamos obreros del período comprendido entre 1945 y 1970. Estos y otros factores fueron generando un acentuado retroceso de amplios sectores de la población en las relaciones de reparto. Combinado con un fuerte retraimiento del Estado de Bienestar se dificultó de manera creciente el acceso de amplios sectores de la población a derechos como vivienda, educación, salud y trabajo, situación que alcanzó un pico de tensión entre fines del siglo XX e inicios del XXI. Las emergencias devenida de la crisis social del período proponen, en lo disciplinar, la revisión,

ampliación y redefinición de los componentes sociales de *los diseños*.

Lo tecnocientífico después de 1970

El desarrollo científico del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y los cambios socio-técnicos en el marco de la información y comunicación también impactaron fuertemente en el continente americano. El lugar signado a Latinoamérica en el contexto de una creciente dependencia tecnológica se rubricará e intensificará en la contemporaneidad. El cambio sociopolítico de carácter ortodoxo amplió la brecha tecnocientífica entre nuestro territorio y los países de mayor índice de desarrollo en este campo. Se refuerza la consideración del rubro como gasto y con carácter no prioritario. La concepción tecnológica neutral del compendio sociopolítico aplicado en Latinoamérica—redefine la tecnología como un factor externo de la vida cultural del continente que puede comprarse y utilizarse. La renovación de la infraestructura productiva—sucede en términos cada vez más inclinados a la adopción o transferencia, con una magra vinculación, en las redes y agentes inter-institucionales, entre el tejido científico tecnológico y el sistema socio-productivo. Este panorama, como casi cualquier otro, posee matices o contradicciones en términos de casos y sectores que no se pliegan a estos lineamientos generales; entre ellos, y tal vez entre los más importantes en el marco nacional argentino, encontramos el proceso del compendio tecnológico de la energía nuclear.

Este contexto, que predomina en el período contemporáneo tiene sus discordancias: en los primeros momentos de la década de 1970 se verificaban importantes debates acerca del rol de la tecnología que se visualizan en el continente. Miradas divergentes, acciones en el campo de la autonomía tecnológica, son parte del desarrollo latinoamericano de inicios del período (Varsasky 1969, Herrera 1973). Las mismas se retroalimentan de otras experiencias históricas y también presentes, como las de aquellos países centroamericanos que, en la búsqueda de independencia tecnológica, estudiaban dificultades de implementación sumamente concretas. Entre tanto, se mencionaba la experiencia de América Central: “Fue un disparate apurarse tanto con la industrialización. Quisimos sustituir todas las

importaciones de golpe por la vía de la fabricación de productos terminados y no vimos las complicaciones enormes que trae la importación de productos intermedios” (Ernesto Guevara en O’Donnell 2012: 269). Asimismo, se polemizaba con la concepción neutral: “en los países en vías de desarrollo, la tecnología se convierte en un *factor exógeno*... Cuando se importa tecnologías se importan modelos *culturales* —modos de hacer, valores, sistemas de relaciones humanas, etc.— de cuya creación no participan.” (Herrera 1973: 58-70). Por entonces Argentina se vuelve un actor central en ese debate. La Fundación Bariloche (21) y los textos acerca de “estilos de desarrollo” acompañan, entre otros, la construcción acerca de la necesidad de una autonomía tecnológica y ponen un fuerte acento en la mirada socio política alternativa por la generación de estrategias de desarrollo no imitativas de los procesos de países llamados desarrollados. La profundidad de su acción aporta, entre otras cosas, el “Modelo Mundial Latinoamericano” (1972-1975), intentado generar una mirada alternativa al desarrollo propuesto por los modelos economicistas, incluyendo esferas sociales subjetivas en los procesos y también las iniciativas para llegar a esa transformación (Aguilar 2016: 128).

(21) La fundación, cuya tarea se inició en 1963, fue un muy importante organismo de investigación científica en el marco de las ciencias naturales y sociales. Llegó a contener la tarea de más de 200 investigadores y becarios. Con el gobierno militar de 1976 el reconocimiento y sostenimiento económico estatal se modificó a persecución y control de la producción.

Dentro de tal construcción, en conjunto con el posicionamiento del movimiento moderno, se desarrolla una fuerte crítica a la matriz de consumo que llega al discurso político del período: “La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna. En otras palabras, necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo, den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionar el consumo de recursos naturales, disminución al mínimo posible de la contaminación ambiental.” (22)

(22) PERÓN, Juan Domingo. 1973. “Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo” (Madrid, 21 de febrero), cit. en Coviello, Pryluka 2016: 119.

Con la interrupción del orden democrático en 1976 estas corrientes de pensamiento y su porosidad con la gestión estatal van perdiendo espacio sociopolítico en Argentina y también el continente, posicionando como discurso oficial la concepción neutral, con una cuasi irrestricta apertura técnica y una consecuente disminución de la masa crítica de científicos y tecnólogos y, por ende, un retraimiento en la capacidad local de generación de conocimientos socio-productivo. Contexto y lugar que el continente aún hoy continúa discutiendo, aunque cada vez con menor capacidad de elección.

La revisión latinoamericana de lo social en los diseños bajo las perspectivas sociopolítica y tecnológica contemporáneas

Como referimos en términos generales en el apartado anterior, el comportamiento disciplinar contemporáneo reacciona sobre el nuevo contexto sociopolítico mundial en clave de las particularidades del territorio. También mencionamos que se inicia un período en el que se verifican nuevos contrastes. Se observa un marcado incremento de la atención hacia *los diseños* desde las dinámicas de consumo y los mercados. También se inaugura una etapa con bases conceptuales alejadas de la mirada mercantilizada con fuerte atención hacia actores excluidos de los programas tradicionales de acción proyectual como señala, por ejemplo, el interés por las capacidades diferentes. El contexto social latinoamericano acompaña esas tensiones disciplinares de origen internacional imprimiendo —o no— un acervo local. Se retoman los discursos construidos y en construcción, y se generan praxis en ese sentido. Ejemplo de la atención hacia sectores poblacionales excluidos de los programas de diseño son las acciones de algunas instituciones como, por ejemplo, el Centro de Investigación Barreras Arquitectónicas, Urbanísticas y en el Transporte (CIBAUT) que se crea en 1980 en el marco de la UBA (23) y, con anterioridad, el CIDI (1963), en algunos de cuyos programas para la década de 1980, se verifica su preocupación por las temáticas de accesibilidad que también el clima de época componía.

(23) “Las actividades y trayectoria del CIBAUT, iniciadas por la arquitecta Clotilde Amengual en 1980, con sede en la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la FADU-UBA, se centraron en el desarrollo de proyectos de investigación, la formación académica de grado y posgrado y las presentaciones en ámbitos científicos y académicos, extendiéndose para asesoramientos y servicios de asistencia técnica a organismos, instituciones, ONGs y la comunidad”. <http://www.cibaut.org/>

Por entonces se intensifica el interés en torno a la acción mercantil de las disciplinas proyectuales que, dadas las características del tejido productivo territorial, se desarrolla en forma heterogénea a partir del esfuerzo de sectores específicos y actores disciplinares que hacen punta en la inserción.

La estructura institucionalizada de la disciplina en el proceso de adopción de las bases de los diseños —en particular, la del diseño industrial— en términos de importación de componentes tecnológicos, reproducen el enfoque distorsivo de algunas de sus estamentos fundamentales. Como menciona Bernatene (2016), se pusieron “la ética y la honestidad como valor del lado

de las formas, las funciones y las metodologías y no de la finalidad política y social de los proyectos y la distribución de las riquezas”. Sus consecuencias en torno al hacer disciplinar se alinean con el marco contextual que orienta la sociopolítica aplicada al territorio.

Quizás en forma tardía, con casi tres décadas perdidas (Bernatene 2016) se comienza a gestar en este territorio un conjunto de acciones disonantes que fueron tomando cuerpo con el devenir del siglo XXI. Se trata de referencias a los diseños sociales que comenzaron a conformarse a través de acciones proyectuales tendientes a la recuperación y/o reconstrucción de derechos vulnerados en el campo de la vivienda, del trabajo, de la salud, de la educación y de la participación en las decisiones de la política. Inclusive en tiempos más avanzados del período y en el marco del acompañamiento del contexto político, no sólo se trató de la recuperación de los derechos sino también de su ampliación. Conceptos como economía social y solidaria, comercio justo, redes asociativas, trueque, comercializadoras sociales, cadenas de valor del mercado artesanal, filiación y tecnologías sociales fueron reconstruyendo la esfera reflexiva y el hacer proyectual en el reencuentro de las prácticas sociales disciplinares con la problemática específica de la sociedad de pertenencia. Estas referencias no son exclusivas de las latitudes sureñas mientras, en cambio, sí lo es la singularidad con la que se trata el tema y los aportes que estos territorios brindan a lo disciplinar en su componente social (24).

(24) Si bien éstos no son exclusivos de los países latinoamericanos, el conjunto sí propone cierta singularidad. Ejemplos de este mismo proceso los tenemos en Europa con Gérard Paris Clavel y Pierre Bernard, trabajando de manera conjunta en *Grapus* o separadamente en *Ne pas plier*. Su enfoque social inclusivo refiere a temas como antirracismo, desocupación, etc.

A diferencia del proceso de desarrollo y diversificación disciplinar moderno delineado en el contexto occidental europeo y estadounidense, en este período histórico Latinoamérica acompaña y aporta, colaborando en forma teórico-práctica, el desarrollo disciplinar, en particular en lo que atañe al componente social de los diseños, tanto con sus adaptaciones locales como por la conformación de puntos de vista singulares devenidos de las particularidades del contexto socio-político de la región en el período. Sus acciones son difundidas y estudiadas, sus intentos de sistematización, aún en proceso, son observados y discutidos. El continente comienza a sumar en sus debates construcciones propias y a proponer críticas sobre las matrices formativas y sus prácticas en torno a su pertinencia en la acción territorial. Esta particularidad que se produce en el componente social de la disciplina no se circunscribe sólo a él. Si bien excede el contexto de este escrito, podemos

apuntar que, con matices, las prácticas en el marco privado/empresarial también demarcan una mirada crítica al modelo externo del modo proyectual, proponiendo revisiones en torno a las características y dinámicas del tejido local productivo y de servicios.

Estas revisiones se dan en paralelo al proceso de resignificación de los marcos teóricos ligados a lo tecnológico y lo social a partir de la conformación de la línea de pensamiento socio-técnico (Latour 1989, Callon 1992, Pinch y Bijker 1987) y los aportes en clave latinoamericana a partir de los Sistemas Tecnológicos Sociales (Dagnino, 1996, Thomas y Fresoli 2009, Picabea 2017). Es importante aclarar que no intentamos sostener que exista una relación directa entre estos acontecimientos, pero sí encontramos pertinente este marco teórico en torno a la acción de las disciplinas proyectuales.

En la actualidad, el corpus de prácticas proyectuales en torno al diseño social en la Argentina y en varios países de la región posee un trayecto que se extiende por casi dos décadas. Es muy extensa la casuística en este sentido. Sus áreas de acción se constituyen inicialmente en el marco de posicionamientos de grupos de trabajo y su adhesión más o menos cercana a ciertos marcos analíticos, o la acción en los intersticios de algunos de ellos, intentando vincularlos a partir de la necesidad del contexto específico. Bajo las categorías de *diseño para el desarrollo*, *diseño inclusivo*, *accesibilidad*, *diseño y cadenas de valor*, *diseño sostenible* y *eco-diseño*, *diseño participativo*, *diseño y hábitat popular*, entre otras, se congregan líneas de acción y reflexión proyectual diversas tendientes a pensar la disciplina desde su vertiente social. No es intención de este artículo explicar o definir cada una de ellas; en todo caso, sí hacer mención de algunos esfuerzos en este sentido. Las categorías se encuentran en construcción, con diversos grados de maduración. Igualmente es posible vislumbrar la amplitud y diversidad de la temática junto con su singularidad en el contexto global. Se han efectuado intentos clasificatorios diversos a lo largo de este periodo, cuyo antecedente iniciático es el repositorio de experiencias de transferencia del año 1999. (25)

(25) Este se realizó en el marco del proyecto UBACyT PA 022 de la Programación Científica 1999-2000, dirigido por la DI Beatriz Galán.

(26) Ellos son: (1) producciones de índole propagandística para la generación de conciencia social (política, social, cultural, de salud o cuidado ambiental); (2) producciones tendientes a incluir grupos separados de la sociedad por motivos no económicos; (3) intervenciones de diseño destinadas a brindar un servicio profesional a quienes no pueden acceder a él; (4) orientación de desarrollos productivos incipientes (en movimientos sociales, en pequeñas comunidades); (5) construcción de identidades/conocimiento integral del territorio como modos de legitimar el saber colectivo; (6) intervenciones de diseño a nivel estatal orientadas a un desarrollo económico y humano con vistas a una mayor calidad de vida y un estado de bienestar social.

Entre algunos referentes de esta vertiente proyectual se cuenta María Ledesma que, a partir de su trabajo de mapeos, ha desarrollado un intento de distribución de las acciones en seis tipos (26). Lucas Giono (2013) verifica tres ejes posibles a los que denomina abordajes abarcador, inclusivo y

(27) En comparación con el "modelo orientado al mercado", ha habido poca teorización sobre un modelo de diseño de producto orientado a las necesidades sociales.

posicionado. Otros autores desarrollan clasificaciones duales como, por ejemplo, el modelo de diseño de mercado vs los modelos de diseño de productos orientado a las necesidades sociales (Margolin, Margolin 2012: 162) (27). En los inicios del nuevo milenio, Galán (2011) enunciaba su caracterización del diseño para el desarrollo y la emergencia de un enfoque disciplinar sobre la gestión como superación de una objetística.

A partir de una mirada sociotécnica, otros actores como Bernatene y Canale y otros (2010) trabajan el componente social en vinculación con el diseño sostenible. En el marco del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Biagetti (2006) y Melaragno (2011) aportan una mirada ampliada hacia lo contextual a partir de la conjunción con el enfoque de cadena de valor en su vertiente regional y la demarcación de los factores que afectan a los actores productivos en términos de poder. En torno a la dinámica mundial del mercado del microcrédito, desde el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar del INTA Garbarini (2011) plantea su vinculación con lo proyectual y el trabajo con pequeñas unidades productivas. Desde el INTA, Justianovich (2015) aporta una mirada disciplinar para el desarrollo y la gestión de tecnología en los sectores rurales más postergados. A partir de equipos en el CONICET y de distintas cátedras universitarias como las de Louzeau y Galán, se desarrollan proyectos en diversas áreas de la producción comunitaria. Proponen una mirada hacia el tejido productivo local que demarca la vacancia de medios de producción especializados de baja escala. Desde las áreas urbanística y arquitectónica con su mirada puesta en los sectores sociales, enfoques sobre la (re)-urbanización como los de Fernandez Castro (2010) y Jauregui (2008) proponen enfoques proyectuales que se vinculan con el derecho a la vivienda y la justicia espacial.

En este mismo marco, el diseño participativo toma forma, por ejemplo, en la construcción y el fortalecimiento de estructuras organizacionales (mesas de urbanización) para la toma de decisiones territoriales en proyectos de re-urbanización. Éstas constituyen en la actualidad un espacio de participación que incluso resignifica el concepto de participación en el marco de una construcción política basada en el reclamo de derechos básicos. En la década de 1990, la gestión estatal brasileña —a través del SEBRAE —servicio brasileiro de apoyo para micro y pequeñas empresas—, el PDB —programa brasileiro de diseño—y otros organismos vinculados a la mejora de la producción artesanal

y su vinculación con áreas proyectuales— aportó un ejemplo de gestión para la inserción de producciones excluidas en el mercado de productos e inclusive para la generación de nuevos mercados específicos. Colombia, con una mirada territorial singular devenida de los conflictos bélicos internos específicos, también ha efectuado sus aportes en línea a la perspectiva brasileña. Sin pretender exhaustividad en el análisis de los formatos clasificatorios ni en los marcos constituidos, mencionamos algunos actores y procesos como intento de ilustrar la tensión contemporánea en lo que atañe al componente social de los diseños, su intento de definición y el desarrollo específico en relación con Argentina y Latinoamérica.

El proceso construido por casi dos décadas, entonces, no es menor. En el devenir histórico, es iniciático para estas latitudes hacer aportes en el contexto mundial a la definición del campo disciplinar. La profundidad de los hallazgos latinoamericanos remite a la posibilidad de generar redimensionamientos de la disciplina y de lograr su singularización a partir de la problemática territorial específica.

Otro aspecto contemporáneo del fortalecimiento de los diseños sociales lo constituyen las muestras de su institucionalización. Si bien aún incipientes, se avizoran aperturas en los programas de las carreras de grado de los diseños en el área formativa. Son aún más nítidas en postgrados y maestrías—acerca de la temática cuya oferta en tal marco se ha ampliado fuertemente, en especial en esta última década, así como se perciben más claramente en las áreas de investigación académicas, donde es posible atestiguar intensas y amplias acciones de extensión y transferencia.

En nuestra esfera estatal, en particular en la gestión ministerial, también han surgido recientemente programas específicos que estudian la temática y proponen acciones concretas: entre otros, el Programa de Diseño Asociativo (PAD) y PROCODAS dentro del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT), el Programa de Sistemas productivos Locales (SPL) del Ministerio de Producción de la Nación y Marca Colectiva bajo el Ministerio de Desarrollo Social. Instituciones específicas de la disciplina, como el Centro Metropolitano de Diseño de la Ciudad de Buenos Aires y el Centro de Diseño del INTI, también han generado líneas de trabajo ligadas al diseño social. Asimismo, se han realizado acciones específicas en términos de convenios que

también establecen antecedentes locales en este proceso, como es el caso de FADU/MDS. En el contexto del urbanismo, se ha producido legislación específica:-es paradigmático el caso de las leyes de urbanización de las villas 20, 31 y Rodrigo Bueno de la Ciudad de Buenos Aires impulsadas por el trabajo proyectual y territorial en conjunto.

Las acciones enumeradas permiten verificar la trascendencia y penetración del componente social en nuestra área disciplinar. Los diseños sociales en Argentina y América Latina han constituido roles, prácticas y campo de acción. No es nuevo el uso del término; sí su modo singular de interpretarlo. Si el diseño moderno nace en el trayecto que va desde la unión del arte y la técnica hasta la utilidad y la síntesis formal, entendemos que el diseño latinoamericano contemporáneo, a partir de su componente inclusiva, busca propiciar una congruencia entre lo tecnológico, lo económico, lo social y lo ambiental a partir de un enfoque orientado a la recuperación y generación de derechos.

Referencias

- AGUILAR, Paula.** 2016. "Planificar una 'nueva sociedad': tiempo trabajo y política", en GRONDONA, Ana (comp.). 2016. Op. cit.
- ALTAMIR, Oscar, BECCARIA, Luis.** 1999. El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina. Santiago de Chile: CEPAL.
- ARJONA JIMÉNEZ, Gonzalo.** 2011. "Historia de la Accesibilidad III: Evolución de la Accesibilidad: De la eliminación de barreras a la Accesibilidad Universal, pasando por el Diseño para Todos y la Vida independiente" Historia de la Accesibilidad III: Evolución de la Accesibilidad: De la eliminación de barreras a la Accesibilidad Universal, pasando por el Diseño para Todos y la Vida independiente. La accesibilidad es de tod@s. <http://laaccesibilidadesdetodos.blogspot.com/2011/01/historia-de-la-accesibilidad-iii.html>
- ASHTON, Thomas Southcliffe.** 1948. The Industrial Revolution, 1760-1830. Oxford: Oxford University Press. Versión castellana: La Revolución industrial, 1760-1830. Trad.: Francisco Cuevas Cancino. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- AZPIAZU, Daniel, SCHORR, Martín.** 2010. Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERNATENE, María del Rosario, UNGARO, Pablo, CALÓ, Julieta, CANALE, Guillermo.** 2010. "Nuevos paradigmas pedagógicos en Diseño Industrial: Cadenas de Valor, Reconversión histórica, Generación de Entornos Innovadores y Sustentabilidad". 5° Encuentro latinoamericano de docentes de diseño: "Latinoamérica hoy caminos hacia una nueva relación entre enseñanza, diseño y producción". Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- BERNATENE, María del Rosario.** 2006. "Reflexiones epistemológicas y perspectivas de renovación académica, científica y cultural para el Diseño Industrial". Arte & Investigación (Universidad Nacional de la Plata). Año 5, N° 10, p. 55-59.
- BERNATENE, María del Rosario.** 2015. "Mitos y zonas oscuras en las narraciones de la Historia del Diseño Industrial", en BERNATENE, María del Rosario (comp.). 2015. La Historia del diseño industrial reconsiderada. Buenos Aires: EDULP, p.14-38.
- BIAGETTI, Daniel.** "Desarrollo profesional de los artesanos. El Subprograma Cadena de Valor Artesanal en el noroeste de la Provincia de Córdoba, un modelo para replicar". Saber cómo (INTI-Instituto Nacional de Tecnología Industrial). N:43, agosto. <http://www.inti.gov.ar/sabercomo/sc43/inti6.php>
- BONSIEPE, Gui.** 1998. Del Objeto a la Interfase. Buenos Aires: Infinito.
- BONSIEPE, Gui.** 2008. "Sobre la relevancia de la HfG Ulm", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed.). 2008. Op. cit.
- BOURDIEU, Pierre.** 1980. Le sens pratique. Paris: Minuit. Versión castellana: El Sentido Práctico. Trad.: Ariel Dilon. Madrid: Taurus, 1992.
- BRİK, Ósip.** 1923. "V proizvodstvo!". LEF (Moskvá). N° 1, p. 105-108.
- BUESA, Mikel, MOLERO José.** 1996. Innovación y Diseño Industrial. Evaluación de las políticas de promoción del Diseño en España. Barcelona: DDI.
- CALLON, Michel.** 1991. "Techno-economic networks and irreversibility", en LAW,

John. A sociology of monsters: essays on power, technology and domination. London: Routledge, p. 132–165.

CALLON, Michel. 2005. "Why virtualism paves the way to political impotence". Economic Sociology. European electronic newsletter (Köln: The Max Planck Institute for the Study of Societies). Vol. 6, N° 2, February, p. 5-20.

CALÓ, Julieta. 2015. "Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño. Vkhutemas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina", en BERNATENE, María del Rosario. 2015. Op. cit., p. 56-76.

CARRANZA, Martín. 2013. "Intercambios sobre la enseñanza del diseño en la Argentina desarrollista. El caso de la Escuela Superior De Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata". Anales del IAA-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo). Vol. 43, N° 2.
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/117>

CASTEL, Robert. 1995. Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat. Versión castellana: Metamorfosis de la Cuestión Social Una crónica del asalariado. Trad.: Jorge Piatogorsky. Barcelona: Paidós, 1997.

CASTELLS, Manuel. 1996. "Prologue: theThe Net and the Self", en The information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society. Cambridge: Blackwell. Versión castellana: "Prólogo: La red y el yo", en La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red. Trad.: Carmen Martínez Gimeno. Madrid: Alianza, 1997/México: Siglo XXI. 1999.

CHIAPONI, Medardo. 1999. Cultura Social del Producto, nuevas fronteras para el diseño industrial. Buenos Aires: Infinito.

CIBAUT COPROMA - Centro de Investigación Barreras Arquitectónicas, Urbanísticas y en el Transporte, Comisión Pro Medios Accesibles. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
<http://www.cibaut.org/>

CLAVELL, Soledad, SENAR, Pedro, CAPARRÓS, Candelaria, ROTUNDO, Camila. 2016. "Reurbanización y fortalecimiento socio-productivo del tejido preexistente. Análisis socio-técnico de acciones territoriales de asistencia en proyecto". Segundo Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro.

COVIELLO, Ramiro, PRYLUKA, Pablo. 2016. "Pautas del consumo como problema", en GRONDONA, Ana (comp.). 2016. Op. cit.

DAGNINO, Renato, THOMAS, Hernán, DAVYT, Amílcar. 1996. "El pensamiento en ciencia tecnología y sociedad en Latinoamérica: una interpretación política de su trayectoria". Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia (Bernal: Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes). Vol. III, N° 7, septiembre, p. 13-51.

DAGNINO, Renato. 2011. "Tecnología Social: base conceitual". OBMTS-Revista do observatorio do movimento pela tecnologia social da America Llatina (Planaltina: Faculdade UnB Planaltina, Universidade de Brasília). Vol. 1, N° 1, julho.

DAMILL, Mario, FRENKEL, Roberto, MAURIZIO Roxana. 2002. Argentina, una década de convertibilidad (Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso). Santiago de Chile: OIT.

DEVALLE, Verónica Estela. 2006. "Un nuevo planteo conceptual sobre la tipografía. Maldonado y la revista Nueva Visión". *Questión* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social). Vol. I, N° 11, septiembre. <http://hdl.handle.net/10915/30136>

DEVALLE, Verónica Estela. 2008. "Las carreras de diseño en las universidades argentinas". *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación* (Buenos Aires: Universidad de Palermo, Facultad de Diseño y Comunicación). Año IX, Vol. 9: "XVI Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2008", febrero, p. 128-129.

DOBERTI, Roberto, GIORDANA, Liliانا, PETRILLI, Miguel. 1996. *El hábitat de la pobreza, configuración y manifestaciones*. Buenos Aires: Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Programma Arraigo.

DOBERTI, Roberto. 2014. *Fundamentos de teoría del habitar*. Buenos Aires, UMET.

ESCORSA CASTELLS, Pere, VALLS PASOLA, Jaume. 1997. *Tecnología e innovación en la empresa: dirección y gestión*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

ESTRADA RODRIGUES, Henrique. 2009. "A utopia contra a civilização". *Artefilosofia* (Ouro Preto). N° 6, abril, p. 147-157.

FERNÁNDEZ CASTRO, Javier. (comp.). 2007. *100 x 100 habitar. Nuevos modos de vivienda*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ CASTRO, Javier, CRAVINO, Cristina., TRAJTENGARTZ, Daniela, EPSTEIN, Martín. 2010. *Barrio 31. Posibilidades y límites del proyecto en contextos de pobreza*. Buenos Aires: IEHu, Buenos Aires.

FONTANA, Pablo Salvador. 2014. "Crisis del Estado de Bienestar: Keynes- KeynesianismoEl desmantelamiento de estado de bienestar". *Historia y Biografías* (Argentina). https://historiaybiografias.com/hacia_la018/

GALÁN, Beatriz (comp.). 2011. *Diseño, proyecto y desarrollo. Miradas del período 2007-2010 en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires: Wolkowicz.

GARBARINI, Roxana. 2011. "Diseño y microcrédito. Transferencia de diseño en microemprendimientos ligados al banco popular de la Buena Fe", en GALÁN, Beatriz (comp.). 2011. Op. cit.

GIONO, Lucas. 2013. *Diseño en función social. Del concepto al proyecto*. Clase de oposición para el concurso por el cargo de Profesor Adjunto de Taller de Diseño Gráfico 1, 2 y 3, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 26.06.

GÓMEZ, R. 2011. *Diseño inclusivo y responsabilidad social. "Diseño universal"*. Presentación del seminario *Diseño universal* (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires).

GORZ, André. 1988. *Métamorphoses du travail: Quête du sens. Critique de la raison économique*. Paris: Galilée. Versión castellana: *Metamorfosis del trabajo*. Trad.: Mari-Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Sistema.

GOUGH, Maria. 2005. *The Artist as Producer: Russian Constructivism in Revolution*. Berkeley: University of California Press. Chap. 5: "Red Technics: The Konstruktor in Production".

GRADOWCZYK, Mario H. (ed.). 2008. Tomás Maldonado. *Un moderno en acción*. Caseros: EDUNTREF.

GRONDONA, Ana (comp.). 2016. *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones CCC-Centro Cultural de la Cooperación.

GROPIUS, Walter. 1935. "The New Architecture and the Bauhaus". London: Faber & Faber. Versión castellana: *La nueva Arquitectura y la Bauhaus*. Trad.: Beatriz de Moura. Barcelona: Lumen, 1966.

HABERMAS Jürgen. 1969. *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*. Berlin: Suhrkamp. Versión castellana: *La ciencia y la técnica como ideología*. Trad.: Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Tecnos, 1986.

HABERMAS, Jürgen. 1980. "Modernidad, un proyecto incompleto", en FOSTER; Hal (sel., pról.). *La posmodernidad*. Versión castellana: Jordi Fibla. Barcelona: Kairós, 1985, p. 19-21.

HERRERA, Amílcar. 1973. "La creación de tecnología como expresión cultural". *Nueva Sociedad* (Buenos Aires). N° 8-9, septiembre-diciembre, p. 58-70.

JAUREGUI, Jorge Mario. 2008. *Economías informales*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània. http://www.jauregui.arq.br/econ_info.html

JOSELEVICH, Eduardo. 2005. *Diseño posindustrial. Teoría y práctica de la innovación*. Buenos Aires: Infinito.

JUSTIANOVICH, Sergio. 2015. "Nuevas prácticas para un nuevo discurso. Historia de proyectos de diseño Industrial que configuran un cambio en el perfil profesional de la disciplina", en BERNATENE, María del Rosario (comp.). *Op. cit.*, p. 99-118.

KIAER, Christina. 2009. "Into Production!: The Socialist Objects of Russian Constructivism". Versión castellana: "A la producción!: los objetos socialistas del constructivismo ruso". Trad.: Marcelo Expósito. EIPCP-European institute for progressive cultural policies (Vienna). Marzo. <http://eipcp.net/transversal/0910/kiaer/es>

LATOUR, Bruno. 1987. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press. Versión castellana: *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Trad.: Eduardo Albar, Roberto Méndez, Estela Ponisio. Barcelona: Labor, 1992.

LEDESMA, María del Valle. 2013. "Cartografía del Diseño Social. Aproximaciones conceptuales". *Anales del IAA* (Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires). Año 43 (1), p. 97-106.

LINDENBOIM, Javier, DANANI, Claudia (coord.). 2003. *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Biblos.

LINDENBOIM, Javier. 2008. "Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina", en *Trabajo ingresos y política en Argentina. Contribución para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba, p. 23-59.

-
- LÓPEZ, Andrés.** 1998. "Reciente literatura sobre la economía del cambio tecnológico y la innovación: una guía temática". Revista de industria y desarrollo (Buenos Aires). Año 1.
- MALDONADO, Tomás.** 1949. "El diseño y la vida social". Boletín CEA (Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Arquitectura). No 2, marzo-abril, p. 7-8.
- MALDONADO, Tomás.** 1965. "Nosotros y el mundo de las mercancías", en
- MALDONADO, Tomás.** 1977. Vanguardia y racionalidad. Artículos, ensayos y otros escritos (1946-1974). Barcelona: Gustavo Gili.
- MALDONADO, Tomás.** 1997. "Proyectar hoy". Contexto (Buenos Aires). Año 1, N° 1, octubre.
- MARGULIS, Víctor, MARGOLIN, Sylvia.** 2012. "Un 'modelo social' de diseño: cuestiones de práctica e investigación" Kepes (Manizales: Universidad de Caldas). Año 9, N° 8, enero-diciembre, p. 61-71.
- MATTHEWS, William H.** 1990. "Conceptual framework for integrating technology into business strategy", en DORGHAM, M. A. (ed.) First International Forum on Technology Management: proceedings of the first IFTM Conference, July 17th-19th 1989. Geneva: Inderscience Enterprises.
- MCDONALD, Bethany E.** 2017. "The Artist as a Revolutionary: A Portrait of the Life of William Morris". Digitalcommons@LibertyUniversity. Theses and Dissertations Collections. Senior Honors Theses (Lynchburg: Liberty University). 664, Spring. <http://digitalcommons.liberty.edu/honors/664>
- MELARAGNO, Marcela.** 2011. "Diseño, aprendizajes e inclusión", en SCAGLIA, Juan Pablo, GALLARDO Verónica Cecilia (coord). 2011. Diseñar la inclusión, incluir al diseño: aportes en torno al territorio de convergencia entre diseños y políticas sociales. Buenos Aires: Azzurras.
- NEFFA, Julio César.** 2003. El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires, Mexico: Editorial Lumen-Humanitas.
- NORMAN, Donald A., DRAPER, Stephen W.** (ed.). 1986. User Centered System Design: New Perspectives on Human-computer Interaction. Boca Raton: CRC Press.
- O'DONNELL Pacho.** 2012. Che. El argentino que quiso cambiar el mundo. Edición definitiva. Buenos Aires: Sudamericana.
- OFFE, Claus.** 1996. "El pleno empleo ¿Una cuestión mal planteada?". Sociedad (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). N° 9.
- PAPANEK, Victor.** 1970. Design for the Real World: Human Ecology and Social Change. New York: Pantheon. Versión castellana: Diseñar para el Mundo Real. Ecología Humana y Cambio Social. Trad.: Luis Cortés de Álvaro. Madrid: H. Blume, 1977.
- PEVSNER, Nikolaus.** 1966. Vorträge zur Ideengeschichte des Bauhauses. Zwei Vorträge. Fünfhundert Jahre Künstlerausbildung: William Morris. Darmstadt: Bauhaus Archiv.
- PICABEA, Facundo.** 2017. "Los Sistemas Tecnológicos Sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina". Revista Hábitat Inclusivo (Buenos Aires). N° 10.

PIKETTY, Thomas. 2008. L'economie des inegalités. Paris: La Découverte. Versión castellana: La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza. Trad.: María de la Paz Georgiadis. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

PINCH, Trevor, BIJKER, Wiebe. 1987. "The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other". SSS-Social studies of science. Vol. 14, N° 3, p. 399-441.

PORTER Michael E. 1985. The Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance. New York: Free Press.

RICCINI, Raimonda. 2008. "Cultura de la técnica y teoría del diseño", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed). 2008. Op. cit.

RIFKIN, Jeremy. 1996. The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era. New York: Putnam. Versión castellana: El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajos; el nacimiento de una nueva era. Trad.: Guillermo Sánchez Gallego. Barcelona: Paidós.

RISLEY, Julia. 2008. "Marx según Maldonado, en la época heroica", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed). 2008. Op. cit.

ROBERTS, Edward B. (ed.) 1987. Generating Technological Innovation. Oxford: Oxford University Press. Versión castellana: Gestión de la innovación tecnológica. Madrid: Fundación COTEC para la innovación tecnológica, 1996.

RÓDCHENKO, Aleksandr. 1927. "Rodchenko v Parizhe. Iz pisem domoi". Novi Lef, N° 2 (carta fechada el 4 de mayo de 1925; hay versión castellana: RÓDCHENKO, Alexander. 2009. Cartas de París. Trad.: Sergio Mendezona, Ginés Garrido y Art in Translation. Madrid: La Fábrica).

ROMERO, Alicia, GIMÉNEZ, Marcelo, SENAR, Pedro, BESADA, Paula. "Artes y Diseños en el Fortalecimiento Comunitario: Prácticas Colaborativas para el Desarrollo Social", en IV Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Projectuales. III Congreso "Arte, Educación y Cultura Contemporánea en Latinoamérica". La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, 2008, p. 84-85.

ROMERO, Alicia, GIMÉNEZ, Marcelo, SENAR, Pedro. 2006. "Diálogos Latinoamericanos en Diseño y Comunidad". 2° Congreso Arte, Educación y Cultura Contemporánea en Latinoamérica. Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Projectuales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

SAAVEDRA TORRES, Edgar. 2015. "Aproximación a los discursos en torno a la dimensión social del diseño". V Congreso Latinoamericano de Enseñanza del Diseño. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
http://www.fadu.edu.uy/eucd/files/2015/02/ATM_INTRO_dimension_social_del_diseno.pdf

SANDHU, Jim S. 2001. "An Integrated Approach to Universal Design: Towards Inclusion of all ages, Cultures and Diversity", en Universal Design Handbook., McGraw.

SELLE, Gert. 1973. Ideologie und Utopie des Designs. Zur gesellschaftlichen Theorie der industriellen Formgebung. Köln: DuMont Schauberg. Versión castellana: Ideología y utopía del diseño. Contribución a la teoría del diseño industrial. Trad.: Eduardo Subirats Rüggeberg. Barcelona: Gustavo Gili, 1975.

STIGLITZ, Joseph Eugene. 2004. "El consenso post-consenso de Washington". Papelesdesociedad.info.
www.papelesdesociedad.info%2FIMG%2Fpdf%2Fstiglitz_consensopost_consensopaper_spanish.pdf ("ligera revisión de un trabajo presentado en una conferencia auspiciada por la Fundación CIDOB y Initiative for Policy Dialogue, celebrada en Barcelona en septiembre de 2004, 'Del Consenso de Washington a una nueva Gobernanza Global'").

THOMAS, Hernán, FRESSOLI, Mariano, SANTOS, Guillermo (comp.). 2012. Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social. Buenos Aires: Editora MINCyT.

THOMAS, Hernán, FRESSOLI, Mariano. 2009. "En búsqueda de una metodología para investigar tecnologías sociales", en DAGNINO, Renato (org.). Tecnología Social. Ferramenta para construir outra sociedade. Campinas: Kaco, p. 113-138.

UNIVERSITÄT FÜR ANGEWANDTE KUNST (Wien). The Victor J. Papanek Foundation. <http://papanek.org>.

VARSAKY, Oscar. 1969. Ciencia, Política y Cientificismo. Buenos Aires: CEAL.

VARSAKY, Oscar. 1974. Estilos Tecnológicos. Buenos Aires: Periferia.

VILLEGAS, León. 2017. "El Principio COOP. Hannes Meyer en el Museo Franz Mayer". Arquine (Mexico). 10 de abril. <http://www.arquine.com/el-principio-coop-hannes-meyer-en-el-museo-franz-mayer>



Hábitat Inclusivo

AUTOR:

Facundo Picabea

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología.

Universidad Nacional de Quilmes

CONTACTO:

fpicabea@conicet.gov.ar

Palabras Claves:

Innovación Tecnológica
Inclusión Social
Hábitat
Sistemas Tecnológicos Sociales

Keywords:

Technological Innovation
Social Inclusion
Habitat
Social Technology Systems

LOS SISTEMAS TECNOLÓGICOS SOCIALES COMO HERRAMIENTA PARA ORIENTAR PROCESOS INCLUSIVOS DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

En las últimas décadas, América Latina vio crecer significativamente un conjunto de postulados, corrientes e incluso movimientos sociales que sostienen ya recurrentemente la imposibilidad de transformar las condiciones sociales y económicas si no es a través de procesos que valoricen la inclusión y la democracia. Sin embargo, la asociación entre producción de conocimiento, innovación y desarrollo social es peligrosa, o al menos ingenua, si se la aplica de manera determinista lineal. Si bien en las últimas décadas las inversiones públicas locales en I+D crecieron, no se tradujeron en innovación tecnológica inclusiva, ni alcanzaron a beneficiar a los usuarios potenciales calculados.

Frente a los sistemas tecnológicos basados en la maximización de la renta, los Sistemas Tecnológicos Sociales se presentan como una herramienta adecuada para generar dinámicas de inclusión y desarrollo, la socialización de bienes y servicios, la democratización del control y las decisiones, el empoderamiento de las comunidades.

Analizar un campo que articula la relación tecnología-inclusión social obliga a rechazar el principio de la explicación más simple, y desarrollar un modelo analítico amplio y heterogéneo, superador de los enfoques disciplinares lineales o soluciones puntuales. Por ello se propone un modelo alternativo para analizar, intervenir y generar políticas de innovación y desarrollo que permita superar las restricciones históricas de nuestras sociedades.

En los últimos treinta años, en nuestra región se extendieron un conjunto de enfoques, corrientes e incluso movimientos sociales que sostienen ya recurrentemente la necesidad de generar procesos que valoricen la inclusión y la democracia para revertir la desigualdad que caracteriza a América Latina.

En la década de 1990, la teoría del derrame operó como fundamento dominante en las políticas públicas de todos los gobiernos latinoamericanos. Estas ideas sostienen que la acumulación económica genera, hacia abajo y “naturalmente” la distribución de la renta, y con ella la inclusión de los excluidos, y el desarrollo de los subdesarrollados. Una versión más aggiornada, la neo-schumpeteriana, incorporó a la teoría del derrame la innovación como motor de esa acumulación: las innovaciones generarían rentas extraordinarias mediante la inserción de nuestra producción en fluidos mercados globalizados. Complementariamente, los esfuerzos locales en ciencia y tecnología, en investigación y desarrollo generarían nuevos productos y procesos que alcanzarían con sus beneficios -en términos de mejores prestaciones, generación de empleos “de calidad” y menores costos- al conjunto de la población.

Semejantes postulados optimistas no se verificaron jamás en la práctica. Ni en términos amplios de derrame de la riqueza, ni en términos restringidos de distribución de los beneficios por innovación. A su vez, las inversiones públicas locales en I+D tampoco se tradujeron en innovación tecnológica, ni alcanzaron a beneficiar a los usuarios potenciales calculados. Las escasas excepciones a esta afirmación no son suficientes para mantener el irracional optimismo neoclásico.

La asociación entre producción de conocimiento, innovación y desarrollo social es delicada si se la aplica de manera lineal. La tendencia a vincular la universidad con la empresa puede ser beneficiosa para la sociedad si eso implica mayor financiamiento de la investigación, construcción conjunta de problemas, desarrollo de conocimientos y capacidades científicas y tecnológicas locales, desarticulación de la lógica de funcionamiento puramente académica de las universidades, etc. Pero eso no puede significar que las universidades públicas determinen sus prioridades y agendas excluyentemente de acuerdo a intereses de acumulación ampliada de las empresas. La lógica de mercado capitalista no va a resolver por sí misma los problemas sociales crónicos de América Latina como alimentación, salud, educación, problemas ambientales, asimetrías en el acceso a información y bienes culturales, etc.

Esta lógica de acción universidad-empresa puede incluso empeorar las

condiciones sociales, profundizar las condiciones de exclusión y crear nuevas asimetrías. Sin embargo, este hecho no implica desalentar dicha relación. Existen múltiples estrategias posibles, que vinculen producción conocimiento, innovación y desarrollo social. Si bien algunas pasan por las relaciones universidad-empresa, otras pasan por la relación problema-solución de necesidades sociales, cuestiones ambientales, acceso a derechos, participación en la toma de decisiones, etc. Los estudios sobre sistemas de innovación muestran que las empresas capitalistas “flotan” en océanos amigables de procesos sociales de aprendizaje, relaciones usuario productor, dinámicas locales de innovación y producción, sistemas educativos, y satisfacción y creación de necesidades locales. Sin sociedades locales no hay innovación. Sin procesos sociales de aprendizaje no hay empresas innovadoras. Por otro lado, las empresas también “flotan” en océanos de espacio público. Si ese espacio público no se co-construye con la evolución de esas firmas, la innovación empresarial resulta, una vez más, inviable. Gran parte de lo que ocurre en una empresa capitalista guarda directa relación con su entorno. Pero gran parte de lo que ocurre en ese entorno es mucho más que microeconomía y mercado. Sólo pensar en la estructura de servicios públicos (electricidad, agua, combustible, comunicaciones, transportes, salud, seguridad, administración pública) revela la importancia del espacio público para la comprensión de las dinámicas de desarrollo. Claro que, para eso, es necesario revisar las propias nociones de “desarrollo”, observando que, en el mejor de los casos, las relaciones tecno-productivas empresariales son sólo un aspecto de la construcción de una dinámica social.

Y parte del problema es que esta visión neoclásica que desarrolla la economía de la innovación, que prioriza las relaciones empresariales sobre el resto de las relaciones económicas y sociales tiende a desatender los procesos de constitución y evolución de ese espacio público, y de las relaciones socio-técnicas que ésta implica. En este plano, la generación de Sistemas Tecnológicos Sociales constituye una cuestión clave a explorar y profundizar.

Abordaje teórico

Estudiar la relación entre desarrollo, tecnología e inclusión social obliga a

rechazar el principio de la navaja de *Occam* y desarrollar un modelo explicativo más amplio que el de los enfoques disciplinares lineales o las soluciones puntuales. Para analizar dicha relación, la explicación más sencilla no logra responder a los interrogantes propuestos en este artículo. Por el contrario, los estudios realizados desde abordajes mono-disciplinares, presentan una reducción de las causas y los efectos involucrados en la innovación tecno-productiva como herramientas para un desarrollo inclusivo y sustentable.

Para este artículo se conformó un *framework* analítico de herramientas específicas, que mediante operaciones de triangulación conceptual permitió establecer relaciones de causalidad entre elementos no relacionados desde los enfoques mono-disciplinares homogéneos, revelar actores y actividades invisibilizados por otros modelos explicativos, así como realizar propuestas de política pública de innovación, desarrollo e inclusión. A continuación se definen los conceptos utilizados.

Una *trayectoria socio-técnica* es un proceso de co-construcción de productos, procesos productivos y organizacionales, instituciones, relaciones usuario-productor, procesos de *aprendizaje*, relaciones problema-solución, procesos de construcción de funcionamiento / no funcionamiento de una tecnología, racionalidades, políticas y estrategias determinadas (Bijker, 1995).

El concepto *adecuación socio-técnica*, permite comprender los procesos de producción de tecnologías como procesos auto-organizados e interactivos de integración de un conocimiento, artefacto o sistema tecnológico, en una dinámica o trayectoria socio-técnica, socio-históricamente situada (Thomas 2008). En los procesos de adecuación se integran diferentes fenómenos socio-técnicos: relaciones problema-solución, funcionamiento/no-funcionamiento, dinámicas de co-construcción, desarrollo de marcos tecnológicos, resignificación de tecnologías, estilos tecnológicos, etc.

El concepto *alianza socio-técnica* permite subrayar la co-construcción de las relaciones socio-técnicas, abriendo mayor espacio al papel de los artefactos, al tiempo que permite dar mejor cuenta tanto de la continuidad como de la heterogeneidad del proceso de cambio. La noción de alianza permite resaltar aspectos políticos y estratégicos de las relaciones socio-técnicas y posibilita

incorporar la centralidad de los artefactos en las dinámicas y trayectorias, en las relaciones problema-solución, en la materialidad de los procesos de construcción de funcionamiento (Picabea y Thomas, 2015).

Los *sistemas tecnológicos sociales* son sistemas socio-técnicos heterogéneos (de actores y artefactos, de comunidades y sistemas de TIS) orientados a la generación de dinámicas de inclusión social y económica, democratización y desarrollo sustentable para el conjunto de la sociedad. Suponen el diseño integrado de productos, procesos productivos y tecnologías de organización focalizados en relaciones problema/solución inclusivas. Una operación estratégica de alineamiento y coordinación de la matriz material de afirmaciones y sanciones de una sociedad: sistemas productivos, tecnologías de organización, bienes de uso / insumos y productos finales, sistemas normativos y regulatorios, servicios públicos e infraestructura (Thomas, 2012). Frente a los sistemas tecnológicos basados en la maximización de la renta, los Sistemas Tecnológicos Sociales son adecuados para: la socialización de bienes y servicios, la democratización del control y las decisiones, el empoderamiento de las comunidades. Responden a una visión estratégica sistémica: nuevos senderos de desarrollo, nuevas formas de concebir problemas y soluciones socio-técnicas. Permiten el diseño de dinámicas de inclusión de diferentes grupos sociales en procesos de re-significación de tecnologías y construcción de funcionamiento de las TIS (así como de construcción de no-funcionamiento de tecnologías excluyentes rivales). Así, la concepción en términos de Sistemas Tecnológicos Sociales viabiliza la operacionalización de artefactos, sistemas y procesos en estrategias de desarrollo inclusivo sustentable.

Se destaca en este trabajo una distinción entre el relato y el análisis de la experiencia. En el nivel descriptivo se utilizan las expresiones de los actores vinculados a la experiencia, especialmente el grupo de investigadores del CEVE, en los que el proceso es denominado Circuito Productivo Interactoral. Por otro lado, a nivel analítico se utilizarán en el trabajo dos conceptos: en primer lugar, el proceso se estudia como una alianza socio-técnica (como configuración de relaciones socio-técnicas entre actos, actores y artefactos); en segundo lugar, se propone el concepto de Sistema Tecnológico Social, como dinámica de relaciones virtuosa que responde a problemas complejos a partir de soluciones integrales y democráticas.

Innovación y desarrollo sustentable, dos modelos de intervención

El acceso a un hábitat que permita el desarrollo pleno y justo, en condiciones dignas de la vida en sociedad, continúa siendo en el siglo XXI un problema de relevancia en América Latina. El derecho al hábitat es universal, y por lo tanto una responsabilidad social que debe garantizar el Estado. Por ello, desde comienzos del siglo XX, la construcción de viviendas de interés social en la región está asociada a políticas públicas de financiamiento, promoción, ejecución y administración de programas especiales (Picabea y otros, 2013).

Desde 2006, el Estado Argentino incrementó significativamente la inversión en los programas de construcción de viviendas sociales, prácticamente suspendidos luego de la crisis de 2002. Sin embargo, las principales líneas de intervención para atender la problemática habitacional en el país continuaron desarrollando un estilo tecno-productivo centralizado, cerrado y uniforme de abastecimiento de viviendas llave en mano (Fernandez Wagner, 2007; Rodulfo, 2008).

La mayoría de los programas de viviendas sociales llevados adelante por el Estado presentan problemas de implementación como la linealidad, la escasa participación de los usuarios y la falta de flexibilidad tanto en el diseño como en la administración y ejecución de las obras; aún cuando en la última década se produjo un incremento presupuestario y de la cantidad de viviendas construidas, la perspectiva de diseño e implementación masivo y lineal, permanece sin alteraciones (Picabea y otros, 2013).

Sin embargo, a partir de un exhaustivo relevamiento realizado bajo un proyecto de investigación previo (Picabea y Fressoli, 2016), se han identificado en el campo del hábitat un conjunto de experiencias que representan formas alternativas de intervención en la construcción del hábitat sustentable que pueden configurarse como ejemplos incipientes de Sistemas Tecnológicos Sociales. En este trabajo se analiza una de aquellas experiencias, Villa Paranacito.

El Programa Litoral

La ciudad de Villa Paranacito se encuentra en el sur de la provincia de Entre Ríos, en la zona del delta del río Paraná y cuenta con una población de alrededor de 5.790 habitantes (Censo Nacional, 2010), distribuidos en la zona urbana y las islas del Ibicuy. Las principales actividades económicas de la zona son la producción forestal (orientada a la fabricación de cajas y cajones) y el turismo. La población ocupa ambos márgenes del río Paranacito, un curso menor del delta que fluye entre los ríos Paraná y Uruguay. En las épocas de creciente, la localidad es afectada en mayor o menor medida por inundaciones menores. En ocasión de subidas extraordinarias, gran parte del ejido urbano ha quedado bajo el agua.

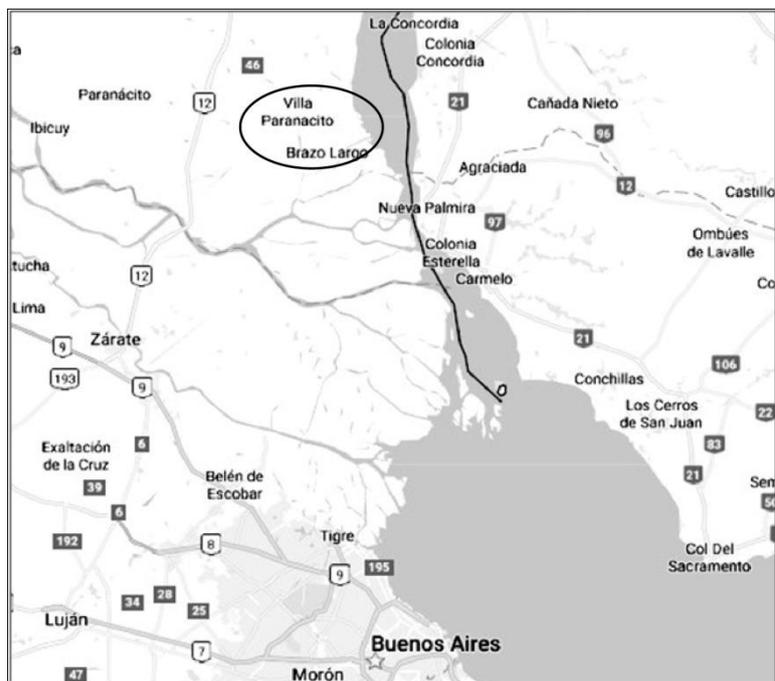


Imagen N°1 - Villa Paranacito. Fuente: elaboración propia

La trayectoria socio-técnica de la experiencia se remonta a 1998, año en que se registró una de las inundaciones más graves de las últimas décadas en Argentina que afectó a las ciudades de Goya (Corrientes), Reconquista, Romang y Alejandra (Santa Fe), General Vedia (Chaco) y Villa Paranacito (Entre Ríos), donde alcanzó tanto al área urbana como a las viviendas rurales

ubicadas en las islas. La condición de emergencia movilizó el accionar de diferentes organismos públicos nacionales, el Centro Experimental para la Vivienda Económica (CEVE) y el Servicio Habitacional y de Acción Social (una ONG de la ciudad de Córdoba). Estas instituciones diseñaron e implementaron una intervención de emergencia para la edificación de 315 viviendas denominada Programa Litoral.

El concepto alianza socio-técnica permite reconfigurar analíticamente, tanto los diferentes grupos de actores como los elementos no-humanos involucrados en torno a una experiencia de Tecnologías para la Inclusión Social (I). Por otra parte, al identificar los elementos que circulan entre actores y artefactos, ponderándolos a partir de su mayor o menor sinergia en el proceso, es posible comprender qué factores contribuyen en la generación de trayectorias socio-técnicas sustentables social, económica y ecológicamente.

En la ciudad de Villa Paranacito, el Programa Litoral construyó 20 de las viviendas. Si bien la intervención del CEVE le imprimió al proceso una perspectiva inclusiva y participativa, buscando cierta articulación con las comunidades o utilizando materias primas locales, la estrategia de intervención presentó de todas formas características lineales, universales y genéricas (Picabea y Fressoli, 2016). En primer lugar, se trató de proveer una solución “de emergencia”, todas las instituciones que participaron consideraron que la intervención estaba orientada por un problema puntual de vivienda. Ello implicó que se diseñara como solución la construcción de unidades habitacionales, sin considerar otras necesidades estructurales de cada localidad afectada por la inundación.

El CEVE, una institución pionera en el país y la región en el diseño de tecnologías sociales en el campo del hábitat, decidió utilizar una tecnología de diseño propio, el sistema UMA (II). Esta tecnología fue diseñada originalmente para la construcción en mampostería (aunque con una gran flexibilidad a nivel de los materiales), fue resignificada para el Programa Litoral como UMADERA, considerando principalmente la adecuación a las condiciones de la Rivera del Río Paraná. Este nuevo sistema representó una adecuación de conocimientos y tecnologías previas, a condiciones y materias primas locales como la madera de pino, especialidad del litoral argentino. Sin embargo, no se consideraron

(I) De acuerdo a los objetivos de este trabajo (explicar la importancia de los Sistemas Tecnológicos Sociales para el desarrollo de innovación inclusiva y sustentable), se realizó un análisis sincrónico de la experiencia.

Sin embargo, en otro lugar (Fenoglio, Fressoli y Picabea, 2011), se realizó un análisis diacrónico de la experiencia indicando las diferentes configuraciones de su trayectoria. Este procedimiento analítico es posible estableciendo alianzas socio-técnicas para cada fase de la experiencia (justificadas teórico-metodológicamente), dando cuenta de la agregación/desagregación o transformación de elementos componentes del proceso.

(II) El sistema UMA consiste en la “construcción de un soporte estructural que garantiza la correcta ejecución de la estructura, la fundación y el techo, proponiendo un ordenamiento del espacio a través de aristas rígidas (armaduras de acero rígidas y reticuladas) junto a un sistema de vínculos eficaces, constituidos por cabezales metálicos multidireccionales que permiten la unión en seco de las piezas estructurales”
<http://www.ceve.org.ar/constructivas-1.php>.

especies autóctonas para cada comunidad, sino que se utilizó el pino, propio de la región, pero no de algunas de las localidades en las que se intervino.

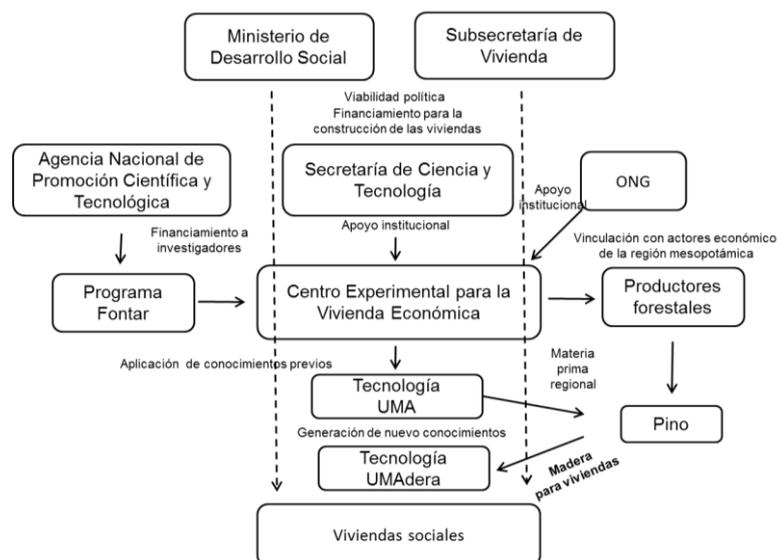


Gráfico N° 1 - Alianza socio-técnica del Programa Litoral. Fuente: elaboración propia

Tanto el diseño como la gestión y la implementación de la intervención siguió un modelo *top down*, puesto que la toma de decisiones se realizó desde los organismos de gobierno y las instituciones de ciencia y tecnología, sin intervención de los usuarios. La representación de la alianza socio-técnica en torno al Programa Litoral pone en evidencia el carácter lineal del proceso. Creada en el seno del gobierno nacional, toda la política estuvo coordinada por el Ministerio de Desarrollo Social y la Subsecretaría de Vivienda de la Nación (que realizaron el principal aporte financiero y construyen la viabilidad del proceso). Por otro lado, la Secretaría de Ciencia y Tecnología y la Agencia Nacional de Promoción de Científica y Tecnológica fueron las instituciones responsables del diseño y la dirección de las obras.

La participación del CEVE en el Programa Litoral tomó como base un sistema constructivo previamente desarrollado por la misma institución denominado UMA, apto para la emergencia puesto que permite una habilitación inmediata y la posibilidad de utilizar materiales propios de cada localidad en el cerramiento de la vivienda (III). En el caso de Paranacito se utilizó madera de pino (propia del litoral argentino), por lo que el sistema pasó a llamarse

(III) El sistema UMA se trata de componentes estructurales (vigas), unidos por cabezales soldados y bulones (todos metálicos) que permiten construir un sistema autocontrolado de escuadras y plomos (CEVE: <http://www.ceve.org.ar/sistemauma.html>)

UMADERA (Peyloubet y otros, 2012).

Si bien la intervención consideró algunas dimensiones locales como las materias primas, se resignificó para el caso un sistema constructivo y parte del equipo del CEVE estableció vínculos con los actores locales, la alianza socio-técnica permite afirmar que esta primera experiencia expresa una gran linealidad en las relaciones institucionales, así como en la circulación de tecnologías y la participación de los usuarios.

Problemas multidimensionales, soluciones sistémicas

A partir del Programa Litoral, se establecieron vínculos entre las instituciones de Ciencia y Tecnología a nivel nacional, el CEVE y diversos actores locales como el gobierno municipal, la escuela técnica y los productores forestales. En el año 2006, a partir de los aprendizajes y vínculos previos con la Municipalidad de Villa Paranacito, el grupo técnico del CEVE comenzó a desarrollar un nuevo proyecto de investigación, diseño e implementación en el campo del hábitat llamado Circuito Productivo Interactoral (CPI). La idea era retomar los aprendizajes adquiridos durante el Proyecto Litoral y diseñar una nueva estrategia de intervención que profundizara la dinámica de construcción participativa de viviendas y capacidades, atendiendo a ciertas características específicas de la región.

En el proyecto de 2006 no fue posible involucrar al Ministerio de Desarrollo Social, involucrado especialmente por la condición de emergencia a finales de la década de 1990. Sin embargo, el resto de los actores re-significaron la construcción de viviendas sociales e impulsaron el proyecto, esta vez promoviendo la articulación entre las necesidades habitacionales y las tecnológicas locales.

Para el diseño del proyecto CPI se establecieron una serie de criterios específicos. En primer lugar, la región del Litoral, debido a problemas de transporte y recursos locales, no favorece la construcción a partir de métodos y materiales tradicionales de construcción. En segundo lugar, la zona está dedicada a la explotación del álamo, cuya madera se utiliza para la elaboración de pasta celulosa, cajones de fruta y ataúdes funerarios, actividades que incorporan poco valor a la producción. Finalmente, aunque

las construcciones de mampostería son predominantes en el casco del pueblo, persiste también una larga tradición de construcción de viviendas en madera, que varios actores locales intentaban revalorizar.

El CEVE y la Municipalidad de Villa Paranacito empezaron a construir una estrategia que vinculara de manera más directa la producción integral del hábitat. El proceso inició a partir de tres preguntas: ¿Qué metodologías de trabajo permiten incorporar una mayor cantidad de actores al proceso de diseño y producción del hábitat?; ¿Cómo incorporar recursos locales a las tecnologías seleccionadas? y ¿Cómo construir abordajes sistémicos que provean viviendas sociales pero también capaciten a los actores e impulsen circuitos productivos locales? (Fenoglio, Fressoli y Picabea, 2011). Las respuestas a estos interrogantes permitieron desarrollar una estrategia de intervención inter-institucional y sistémica. Para ello fue necesario procurar una mayor articulación entre el proceso de diseño y construcción de viviendas, la generación de capacidades locales y el aprovechamiento de los recursos naturales y la infraestructura existente en la localidad.

Si bien en el Programa Litoral se había utilizado la madera de pino, recurso local de la región amplia afectada por la inundación de 1998, este no era propio de Villa Paranacito, zona especializada en la producción de madera álamo. De esta forma a partir de un segundo financiamiento del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, el CEVE conformó un equipo interdisciplinario que realizó una investigación complementaria sobre la madera de álamo, para determinar su adecuación para la construcción de viviendas. El estudio implicó diversos ensayos en prototipos con madera de álamo para analizar su comportamiento estructural.

El objetivo central del proyecto orientado al análisis y adecuación del álamo era contribuir en la dinámica económica de la región, revalorizando especies forestales un tanto descalificadas para la construcción de viviendas. A su vez, la producción de los cerramientos, paneles, ventanas y puertas para las viviendas estuvo a cargo de dos carpinterías locales, lo que implicó la generación de empleo transitorio para los trabajadores locales por nueve meses.

Uno de las acciones estratégicas del nuevo proyecto fue la ausencia de un diseño o prototipo tecnológico pre-definido. A pesar que el CEVE disponía de una gran cantidad de tecnologías de construcción (algunas de ellas orientadas por el uso de madera como UMAdera, utilizada en el Proyecto Litoral), en esta experiencia se privilegió la articulación de los elementos y materiales disponibles a partir de la participación de actores y los recursos locales. La primera actividad abordada por el CEVE en ese sentido fue la realización diversos ensayos en prototipos con madera de álamo para analizar su comportamiento y resistencia estructural y se analizaron técnicas de tratamiento de la madera.



Foto 1: Aserradero local. Foto 2: Escuela Técnica Municipal. Fuente: Proyecto PID 23121 – Vivienda de álamo

Por otro lado el proyecto partió de un principio denominado “co-construcción”, que valorizaba la participación de los usuarios y los saberes locales como un aspecto central (Peyloubet y otros, 2012). El modelo de intervención bajo el principio de co-construcción promovió dos situaciones. Por un lado movilizó la creación de una comisión vecinal para el tratamiento de temas de interés comunitario y decisiones colectivas relacionadas al empleo de trabajadores, el equipamiento y la infraestructura (Picabea, Fressoli y Fenoglio, 2011). Por otro lado, la escuela técnica de la ciudad, presente en el proyecto anterior especialmente por la necesidad de contar con fuerza laboral capacitada frente a la emergencia, se redefinió como un actor estratégico. El conocimiento local incorporó nuevas variantes al diseño inicial, aportadas por los propios alumnos y maestros carpinteros de la escuela. Esta articulación de saberes del CEVE y la Escuela Técnica fue central

(IV) De acuerdo Como los proveedores suministraban listones de un largo determinado (correspondiente a la longitud de sus productos habituales, ataúdes– los técnicos del CEVE y la Escuela desarrollaron una solución específica para utilizar este material, que consistió en un sistema de uniones con encastres metálicos y clavos para construir la cabriada del techo de las viviendas, prescindiendo del uso de vigas de una sola pieza.

para resolver un problema técnico en torno al diseño de las vigas de las viviendas (IV). El resultado de este diseño fue un prototipo nuevo de casa partes que permitió el montaje de una vivienda nueva producida íntegramente en madera de álamo.

A diferencia del estilo de intervención implementado por el Estado en los programas nacionales, el CPI, no se concibió como un proceso lineal y predefinido sino como un proceso de negociación gradual en el cual se fueron estableciendo el material a utilizar (álamo), el tratamiento de la madera (largo de tablas y curación), el diseño de la vivienda (parte húmeda y parte seca), el proceso de construcción y la producción (talleres participativos). De esa forma se redefinió el uso del álamo y su potencial comercial, lo que creó un circuito productivo local basado en la construcción de viviendas de madera. La utilización del álamo tuvo por objeto valorizar y diversificar su producción, a la vez que permitió generar un nuevo circuito de producción-manufactura-comercialización alrededor de este recurso local.



Foto 3: interior del comedor cocina. Foto 4: interior del dormitorio. Fuente: Proyecto PID 23121 – Vivienda de álamo

El proyecto contempló la articulación con el municipio en la incorporación de los demás actores que iban a producir la madera (aserraderos y productores forestales), construir las partes (carpintería y herrería municipal) y finalmente habitar las viviendas (habitantes designados por el municipio).

En paralelo al diseño del prototipo, el equipo del CEVE comenzó a trabajar en la homologación de materiales y procesos de las nuevas tecnologías a los requisitos de las Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SSDUV). A ese efecto, el CEVE desarrolló un conjunto de estudios tendientes a la aprobación del Certificado de Aptitud Técnica, CAT. La aprobación del

certificado representaba nuevos desafíos para el proyecto, puesto que implicaba iniciar un complejo y largo proceso de diseño, adecuación y ajuste de la tecnología a los requerimientos de la SSDUV. Sin embargo, este aspecto era central en la nueva estrategia puesto que el CAT, requisito fundamental para acceder al financiamiento estatal, permitiría colocar, al menos como alternativa, a las viviendas construidas en madera dentro de los programas masivos impulsados desde el Estado (V).

(V) “Todo material, elemento o sistema constructivo no tradicional a utilizarse en cualquiera de los planes de construcción que se realicen en el ámbito de la SVOA o con fondos suministrados por ella, deberá contar como condición ineludible, con su correspondiente CAT otorgado” (Subsecretaría de Vivienda y Desarrollo Ambiental, resolución N° 288/90). En el año 2001 se creó el CAT, bajo el supuesto de que “Las sucesivas evaluaciones realizadas hasta ahora no dejan lugar a dudas sobre la inconveniencia de realizar obras de mala calidad donde a los pocos años el Estado se ve obligado a utilizar sus recursos siempre escasos frente a la magnitud del déficit, para repararlas o reemplazarlas por viviendas nuevas” (Ministerio de Planificación Federal, 2006). El CAT incluye la definición de los parámetros básicos para la elección del terreno, el diseño de conjunto de las unidades familiares y sus partes componentes, así como aspectos centrales vinculados a seguridad, habitabilidad y durabilidad de la vivienda. Por este motivo, el CAT opera en la actualidad como el principal marco regulatorio y la obtención del certificado se volvió un paso fundamental para los diferentes centros de investigación universitarios y/o ONG’s como vía para el acceso a los fondos del Estado para construir viviendas de interés social.



Foto 5: Exterior. Fuente: Proyecto PID 23121 – Vivienda de álamo.

El proyecto CPI no implicaba una respuesta sistémica en un caso puntual, sino que se proponía, a partir de la normalización a nivel nacional del sistema constructivo, una ampliación de su alcance a partir de la re-aplicabilidad (siempre mediada de actividades de adecuación), del modelo en otros escenarios a nivel nacional (Fenoglio, Fressoli y Picabea, 2011). Si el primer proyecto estaba destinado a la construcción de emergencia de un conjunto de viviendas en Villa Paranacito, en el segundo proyecto el objetivo fue más allá del diseño de un modelo de construcción de viviendas de interés social.

Un proceso sistémico, inclusivo y sustentable

El análisis de la alianza del proceso de Villa Paranacito muestra, no sólo más complejidad a nivel socio-técnico que la del Programa Litoral (variedad de los elementos componentes que circulan), sino que expresa una participación significativa por parte de los usuarios. En un primer nivel, la nueva alianza

(VI) Luego Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT).

incluyó cinco actores con un fuerte componente institucional: 1) Municipalidad de Villa Paranacito: interesada en la propuesta especialmente por sus características sistémicas; 2) Instituto de Vivienda Provincial: responsable de parte del financiamiento; 3) Secretaría de Ciencia y Tecnología (VI): responsable de la alineación y coordinación interinstitucional a nivel tecno-productivo; 4) escuela técnica local: responsable de proveer, a través de sus alumnos de fuerza laboral calificada para el diseño y la producción de algunos componentes de las unidades habitacionales; 5) CEVE: principal impulsor del proyecto y actor central de la red en la alineación y coordinación general de todos los grupos sociales involucrados, la articulación de saberes académicos y locales, la capacitación de la fuerza laboral en diferentes niveles, la investigación socio-técnica sobre las materias primas y la asesoría técnica a la municipalidad.

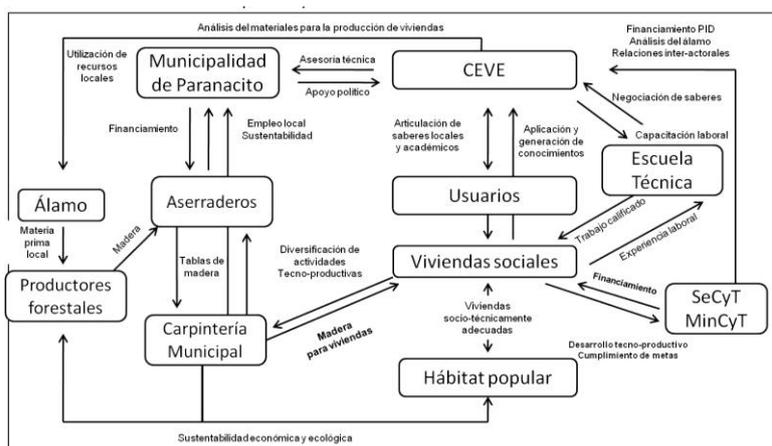


Gráfico 2: Alianza socio-técnica para la producción de hábitat sustentable en Villa Paranacito.

Fuente: elaboración propia.

En un segundo nivel, la alianza presentó un conjunto de actores sociales no institucionalizados 1) usuarios: receptores de las unidades habitacionales, incorporados en la toma de decisiones a través de un sistema de diseño participativo coordinado por el CEVE; 2) productores forestales locales: responsables de la producción de la materia prima principal para la construcción de las viviendas, movilizados positivamente a partir de la posibilidad de ampliar su actividad que implicaba el proyecto; 3) PyME locales:

aserraderos, carpinterías privadas, herrerías, especialmente implicados frente a la posibilidad de diversificar su actividad a la producción de viviendas; 4) trabajadores independientes locales: interesados a partir de la posibilidad de desarrollar una nueva actividad productiva en un escenario baja ocupación local.

Finalmente, en un tercer nivel, la alianza estaba integrada por elementos no-humanos entre los que se destacaban, 1) madera de álamo: materia prima principal para la construcción de las viviendas; 2) unidades habitacionales: artefacto complejo que constituía la principal demanda que movilizó el proyecto; 3) capital: aportado por el MinCyT y 4) conocimientos: generados en el CEVE, la escuela técnica, los usuarios y el sector privado.

La alianza permite contrastar un conjunto de efectos sistémicos en el desarrollo de Tecnologías para la Inclusión Social. En primer lugar se puede destacar como la alianza promueve en todos los actores la generación de un conjunto de aprendizajes en torno a la construcción de viviendas como nuevos materiales, procesos productivos, diseño, construcción y gestión. La tecnología diseñada en el proyecto CPI no se limitó a resolver la falta de viviendas mediante técnicas constructivas, sino a pensar el hábitat como un problema social que debe abordarse de manera integral.

Por otro lado, la trayectoria socio-técnica de la experiencia de Villa Paranacito expresa un conjunto de aprendizajes generados durante el Programa Litoral y ampliados en el proyecto CPI. La integración de los usuarios finales en la definición de aspectos del diseño, del gobierno local en la determinación de la ubicación y los beneficiarios así como a través de la provisión de material, de los productores de madera con sus medidas estándares, de las agencias de financiamiento, de la escuela técnica y su taller carpintería, fueron robusteciendo la alianza socio-técnica y asegurando el resultado positivo del proyecto.

La alianza socio-técnica configurada en torno al proyecto ampliaba tanto los actores como sus relaciones. Incorporó conocimientos y negoció las prácticas de un conjunto de actores heterogéneos, entre los que se incluían: el municipio, la escuela técnica, los productores de madera, los aserraderos y las familias con necesidad de vivienda. El proyecto contó con financiamiento de

diversos organismos públicos; Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCyT); CONICET y CEVE. En términos analíticos se trataba de una alianza socio-técnica sustentable, por su alto grado de heterogeneidad actoral e institucional, así como un mayor número de elementos circulantes, que el CEVE pretendía coordinar y alinear detrás de la construcción de viviendas de interés social.

En el Programa Litoral, realizado a partir de una tecnología ya diseñada para otras situaciones e implementado a partir de la utilización de madera de pino, puede concluirse una intervención del tipo de las tecnologías Apropriadas. Sobre todo porque se trató un problema puntual abordado a partir de un sistema constructivo diseñado previamente que finalmente implicó una solución puntual y lineal. Por el contrario, el CPI implicó una concepción integral del problema y por lo tanto la solución debía diseñarse a la manera de una Sistema Tecnológico Social.

La materia prima para las viviendas no sólo fue adecuada porque consideró una alternativa a las viviendas de mampostería, sino que se orientó a utilizar madera específica de la zona: el álamo. Luego, cuando el álamo generó problemas de adecuación por producirse con una medida no adecuada para las vigas, la interacción CEVE-Escuela Técnica permitió el diseño de un sistema de encastres como solución.

La negociación de saberes promovida por el equipo de investigación representó un elemento clave de la alianza socio-técnica puesto que asignó un rol activo en la experiencia de la comunidad local (usuarios, trabajadores y estudiantes), que fortaleció las capacidades de decisión de sus habitantes. Esto interesó a los actores que valorizaron positivamente la propuesta. A nivel del Estado local, el proyecto representó para el municipio un modelo que le permitió negociar con el Gobierno Nacional otra forma planes de vivienda, alternativos a las soluciones habitacionales puntuales, masivas y uniformes.

Las alianzas socio-técnicas son una herramienta analítica valiosa para reconstruir la trayectoria de las experiencias de Tecnologías para la Inclusión Social. Asimismo, podrían utilizarse como herramienta de planificación en la construcción de las problemáticas, como en el desarrollo, fabricación, implementación, gestión y evaluación de las tecnologías propuestas como

solución. El concepto, como herramienta analítica y de planificación, contribuye a identificar las alianzas existentes (potencialmente favorables o contrarias) y a considerar estratégicamente su configuración y los elementos que resulta conveniente integrar para favorecer el éxito de los proyectos desarrollados.

Sistemas Tecnológico Sociales para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo

La integración de un artefacto o sistema en un escenario socio-histórico determinado es el inicio de una serie de transformaciones en todos los elementos que entran en interacción, por lo tanto, en este nivel es necesario comenzar a pensar en términos sistémicos desterrando las concepciones ligadas a la provisión de soluciones puntuales. Si se trata además de promover procesos de inclusión, la noción de Sistemas Tecnológicos Sociales provee un marco adecuado para trabajar en las múltiples dimensiones implicadas.

La estrategia de intervención coordinada por el CEVE puede configurarse analíticamente como un sistema tecnológico social. La construcción de la alianza favoreció la viabilidad de un proceso de construcción del hábitat sustentable a partir de la integración de capacidades y materiales locales (VII). Al final del proceso, todos los actores salieron fortalecidos puesto que lograron acumular un conjunto de aprendizajes a partir de la experiencia y la interacción, así como la generación específica y general de capacidades tecnológicas (Lundvall, 1992).

El análisis socio-técnico de la experiencia Paranacito pone en evidencia un abordaje integral que busca negociar de manera horizontal las distintas fases de diseño e implementación de las tecnologías. Este enfoque tiene ventajas evidentes por sobre las soluciones puntuales: a) en lugar de construir soluciones para pobres busca generar circuitos productivos de desarrollo sustentable e inclusivo, b) permite fortalecer a los actores locales a la vez que se democratiza el diseño y el uso de las tecnologías y c) permite incorporar materiales y conocimientos locales contribuyendo a la sustentabilidad de las soluciones implementadas.

(VII) Este hecho quedó reforzado además por la repercusión de la experiencia en otras localidades de la zona de Entre Ríos. En 2011, la municipalidad de la ciudad de Concordia interesó al equipo del CEVE para re-aplicar la experiencia de construcción de un prototipo de vivienda con el objetivo explícito de construir capacidades constructivas en madera y obtener el CAT para el municipio.

Al abordar las diferentes relaciones que se producen en el campo del hábitat sustentable desde el enfoque socio-técnico, en la práctica se configura una propuesta de análisis e intervención sistémica, donde difícilmente exista una solución puntual para un problema puntual. Por el contrario, esta perspectiva sistémica posibilita la aparición de una nueva forma de entender los problemas sociales, combinando, por ejemplo, la resolución del déficit habitacional con la gestación de un nuevo circuito productivo de explotación de la madera, vinculado a su vez a programas de investigación y capacitación forestal, I+D en control de plagas de madera, etc.

Los Sistemas Tecnológicos Sociales ponen en valor nuevas dinámicas relacionales entre diseñadores, implementadores y usuarios, así como entre diferentes instituciones públicas (Municipalidad y escuela técnica de Villa Paranacito, el CEVE y Secretaría de Ciencia y Tecnología); actores económicos locales (productores forestales, carpinterías, aserraderos, trabajadores) y artefactos (sistemas constructivos, viviendas).

Los aprendizajes de la experiencia Paranacito permiten considerar la importancia de comenzar a concebir nuevos estilos de intervención a partir del diseño de soluciones integrales, antes que como tecnologías para la inclusión social puntuales. Nuevas estrategias de desarrollo e implementación de sistemas socio-técnicos (de producto, proceso y organización), focalizados en la generación de dinámicas de inclusión social, crecimiento económico, participación en la toma de decisiones y desarrollo sustentable (Picabea y otros, 2013)

Por supuesto, esta propuesta de acción no carece de inconvenientes. La experiencia del caso Paranacito permite visualizar al menos dos aspectos problemáticos comunes a muchas de las iniciativas de Sistemas Tecnológicos Sociales. Debido al aislamiento entre los nuevos modelos de intervención y la política pública, las alianzas socio-técnicas que se construyen, aún cuando son adecuadas y sustentables, son frágiles e inestables puesto que están ligadas más a las trayectorias entre pocos actores a instituciones. Este aspecto conduce en ocasiones a la discontinuidad o reversibilidad de las alianzas, que impide ampliar las experiencias y conduce a la pérdida de una valiosa acumulación de capacidades de intervención a partir de Tecnologías para la Inclusión Social (Fressoli, Dias y Thomas, 2012). La dificultad para sostener en

(VIII) Uno de los principales problemas asociados a la aplicación del CAT es que la normativa que regula los ensayos (laboratorios oficiales centralizados en grandes ciudades y altos costos de las pruebas), está diseñada de una forma que favorece a las empresas constructoras y grandes estudios de arquitectura, en detrimento de los institutos de investigación universitarios o las ONG's.

tiempo y reaplicar las alianzas socio-técnicas no se halla en los intereses y prácticas de los actores (que bien diseñadas has mostrado resultados adecuados y sustentables), sino en otros elementos como el alcance y pertinencia del financiamiento, las dificultades para obtener reconocimiento y validación por parte de normativas locales y/o disciplinarias, como el caso del CAT (VIII).

Para promover el desarrollo con inclusión social es necesario reconsiderar la innovación en el territorio, diseñando intervenciones socio-técnicas flexibles, adecuadas a las estrategias y necesidades de los actores, así como a los recursos locales y los conocimientos existentes. Sin embargo, esta premisa que permitiría construir alianzas socio-técnicas adecuadas al territorio no siempre es compatible con la estandarización de artefactos, procesos y conocimientos tecnológicos dominante desde la perspectiva del mercado, dominado por un principio de escala y eficiencia.

De esta manera, aun aceptando los resultados de experiencias como la de Villa Paranacito, parece existir un *trade-off* entre la necesidad de flexibilizar los enfoques de intervención y la necesidad, consolidada por los enfoques deterministas lineales, de generar diseños o bien estandarizados (para el mercado), o bien puntuales (para pobres). Aún cuando los problemas sociales se presentan como estructurales por su carácter cuantitativo (como en el campo del hábitat en América Latina), el carácter situado de los mismos implica que su abordaje no debe realizarse sin establecer las necesidades y condiciones locales, que aportan las intervenciones mayor sustentabilidad.

Se presenta entonces un interrogante ¿Cómo abordar el problema general del desarrollo con inclusión sin generalizar las intervenciones? Como respuesta, el análisis de la experiencia Villa Paranacito pone de manifiesto la importancia de promover Sistemas Tecnológicos Sociales como herramientas para orientar procesos de innovación y desarrollo en América Latina.

Pensando nuevas estrategias de intervención

Tal como señalo al comienzo de este trabajo, el protagonismo del Estado, fue

y es irremplazable en la regulación y financiamiento para la construcción de viviendas de interés social. Junto a ello, la activación de nuevos planes Federales y los diferentes indicadores cuantitativos de nuevas unidades habitacionales señalan un incremento de los montos presupuestales orientados al área y marcan una tendencia hacia la resolución de la falta de vivienda en el mediano plazo. Sin embargo, este auspicioso proceso está marcado por la continuidad de programas caracterizados como intervenciones puntuales, masivas y con escasa participación de los beneficiarios.

El esfuerzo público, aún cuando es significativo, condiciona la implementación de nuevas estrategias de menor escala y de alternativas socio-técnicas adecuadas al territorio. Este proceso general que el estado desconozca o desaproveche capacidades y tecnologías impulsadas por diversas instituciones de I+D que, valga la paradoja, también son públicas. De esta forma se profundizando la lógica de producción de *conocimiento aplicable no aplicado* que caracteriza a muchas instituciones de ciencia y tecnología en Argentina y América Latina (Kreimer y Thomas, 2004).

En la práctica, este escenario genera un dilema entre los límites de la política de gran escala del modelo de intervención implementado por el Estado (en general tercerizado a través de grandes empresas constructoras) y las experimentales soluciones democráticas y heterogéneas de los institutos de I+D a nivel nacional, en este caso la experiencia de hábitat de Villa Paranacito.

Por un lado, en la actualidad resulta impensable una solución cuantitativa para reducir el déficit habitacional por fuera de los programas estatales. Por otro lado, los proyectos alternativos tendientes a soluciones sistémicas generan intensos procesos de aprendizaje y dan cuenta de un conjunto de necesidades sociales no contempladas en los programas masivos, pero su alcance en la actualidad es limitado.

Sin embargo, esto no significa que este dilema actual necesariamente conduzca a un círculo vicioso en el futuro, que perpetúe el contraste entre ambos modelos de intervención ¿Es posible flexibilizar el modelo estatal? ¿Es posible re-aplicar la lógica de generación de alianzas socio-técnicas locales? Para responder estos interrogantes será fundamental comenzar a pensar que

el desarrollo con inclusión, un proceso sólo incipiente en América Latina, debe abordarse desde una nueva perspectiva que entienda los problemas y las soluciones de manera sistémica y democrática.

Los Sistemas Tecnológicos Sociales promueven la utilización de los recursos de I+D disponibles en la región. Es necesario diseñar nuevas políticas públicas que incorporen en los programas de construcción masiva de viviendas, las tecnologías desarrolladas desde el sistema académico y los organismos no-gubernamentales. Experiencias como la analizada aquí confirman la existencia de intervenciones alternativas que pueden modificar los modelos de intervención, vinculando articuladamente los organismos ejecutivos del gobierno con el sistema universitario y la sociedad civil. La utilización de las capacidades ya disponibles en institutos públicos de I+D permitiría optimizar los recursos existentes y ofrecer.

Para alcanzar estas metas, sería preciso destinar fondos específicos (dentro de los sectoriales) que permitan crear y fortalecer nuevos “espacios experimentales” de construcción de hábitat popular. De manera coordinada, sería necesario también flexibilizar barreras normativas actuales como el CAT, que en la práctica discrimina negativamente todo diseño experimental en favor del modelo convencional de construcción masiva.

Otro aspecto importante que puede extraerse de la experiencia de Villa Paranacito es la necesidad de incorporar nuevos conocimientos tecnológicos en los procesos de desarrollo inclusivo. La articulación de los programas públicos con proyectos académicos permite generar estrategias más complejas que contemplan la diversidad social, cultural y ambiental en la construcción de hábitat. En ese sentido, tanto los institutos universitarios como las ONG’s llevan años abriendo las cajas negras de la tecnología a través de la construcción de prototipos e intervenciones a pequeña escala reflexión-acción permanente.

La diversidad de tecnologías para la inclusión social, que abarcan desde el análisis de las políticas públicas a procesos de diseño y construcción viviendas, pasando por nuevos materiales, representan un espacio de experimentación socio-técnico que permite poner a prueba nuevos mecanismos de intervención socio-técnicamente adecuados al territorio.

La creación de nuevos espacios experimentales como parte de la política pública permitiría consolidar y formalizar los aprendizajes realizados hasta el momento. Además, promovería que los diversos actores involucrados (municipios, cooperativas, centros de I+D, ciudadanos en general), construyan una estrategia de re-aplicación progresiva que transforme los experimentos de pequeña escala en soluciones de alcance medio.

Finalmente, la incorporación de los usuarios en los procesos de innovación y desarrollo es significativa en dos niveles: a- implican una mayor participación y el ejercicio de derechos y b- una mayor diversidad en la toma de decisiones permite generar estrategias no sólo más plurales, sino más complejas y socio-técnicamente adecuadas.

Dentro de la región existen iniciativas que ponen de manifiesto las ventajas de la participación de los usuarios en el diseño y construcción de viviendas populares. El análisis del caso de Villa Paranacito y otras experiencias similares, permite afirmar la importancia de innovaciones tecnológicas no-lineales, en las cuales el diseño es producto de un proceso de negociación de saberes y sentidos entre usuarios y técnicos, que permite acumular capacidades y conocimientos (IX).

(IX) En el campo del Hábitat popular existen otras experiencias significativas que impulsan y experimentan con diversas formas de participación de los usuarios a nivel nacional y regional. En la región quienes más se destacan son la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, meta institución cooperativa que opera en Uruguay desde fines de la década de 1960, mientras que en Brasil es importante la tarea del colectivo de asesoría para la vivienda social USINA viene desarrollando desde la fines de la década de 1980.

Este tema es quizá uno de los más problemáticos de las políticas de vivienda, porque es aquí donde se observan las asimetrías que produce la política masiva y cerrada, frente a otras formas de construcción disponibles en el mercado. Al contrario de las soluciones convencionales, se trata de generar innovación y desarrollo que no solo implique la inclusión a través del simple acceso, sino también el fortalecimiento de las capacidades de participación, evaluación y crítica de los usuarios.

En otras palabras, se trata de la construcción de un modelo más abierto que promueva la intervención, a partir de la valoración de los conocimientos tradicionales, de sujetos con capacidad para decidir democráticamente sobre temas que los implican como hábitat popular. En este sentido, la participación en diferentes etapas del diseño y construcción de las viviendas es un paso importante, pero insuficiente, si no es acompañado de un acompañado por un proceso que promueva mecanismos para fortalecer además la capacidad de negociación cognitiva de aquellos que no sólo poseen su fuerza laboral.

Bibliografía

Bijker, W. (1995), *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*, Cambridge y Londres, The mit Press.

Censo Nacional, 2010.

Fenoglio V., Fressoli M. y Picabea F. (2011), Soluciones puntuales vs. Soluciones integrales en el campo del hábitat. Desafíos y aprendizajes en la construcción: La experiencia Paranacito, en 1° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos a desarrollarse los días 24, 25 y 26 de Agosto en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fernandez Wagner, Raúl (2007), Elementos para un revisión crítica de las políticas de habitacionales en América Latina. En "Assentamentos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais mais inclusivas", Instituto de Pesquisa Economica Aplicada – IPEA -, Ministerio de Planejamento, Orcamento e Gestio, Brasília, Brasil.

Fressoli, M.; R. Dias y H. Thomas (2012). "Innovation and inclusive development: Analyzing learning's and constrains from pro-poor innovation for South America" paper presentado en Globelics 2012, Hangzhou – China, Noviembre 2012.

CEVE (2013), <http://www.ceve.org.ar/sistemauma.html>

Kreimer, P; Thomas, H. y otros 2004 "Producción y uso social de conocimientos", en Estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina (Universidad Nacional de Quilmes).

Lundvall, B-Å. (1992), *National systems of innovation:towards a theory of innovation and interactive learning*, Pinter, Londres.

Maclaïne Pont, P. y Thomas H. (2012), The Sociotechnical Alliance of Argentine Quality Wine: How Mendoza's Viticulture Functions Between the Local and the Global, *Science, Technology & Human Values*, vol. 37, N° 6, pp. 627-652.

Ministerio de Planificación Federal (2006), Estándares mínimos de calidad para las viviendas de interés social.

Ministerio de Planificación Federal, 2006

Peyloubet, P.; Cejas, N.; Di Bernardo, A.; Fenoglio, V.; Barrionuevo, L.; Valladares, G.;

Martina, E. (2012), Co-construcción Inter-actoral del Conocimiento en el marco del Desarrollo Local a partir de Tecnología Social, IV Jornadas Latinoamericanas Diseño para el desarrollo local. San Juan.

Picabea F.; M. Fressoli y V. Fenoglio (2011), "Más allá de las soluciones puntuales. Los desafíos y aprendizajes en la construcción de alternativas en el campo del hábitat: La experiencia Paranacito", en *Tecnologías para la Inclusión Social*, Campinas, Brasil, junio de 2011.

Picabea, F. y Fressoli M., (2016), Estilos de intervención, escala y alcances de las nuevas estrategias socio-técnicas para la construcción del hábitat popular en Argentina, en *Tecnologías para incluir*, Editorial Lenguaje Claro, Buenos Aires.

Picabea, F. y Thomas, H. (2015): *Autonomía Tecnológica y Desarrollo Nacional. Diseño y producción del Rastrojero y la moto Puma (1952-1955)*. Buenos Aires, Editorial Cara o Seca.

Rodolfo M. B. (2008), *Políticas Habitacionales en Argentina Estrategias y Desafíos*, Programa Capacitación Técnicos y Profesionales del IVPBA, Septiembre de 2008.

Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2011), *Certificado de Actitud Técnica*.

Subsecretaría de Vivienda y Desarrollo Ambiental, resolución N° 288/90

Thomas, H. (2008), "Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico", en Thomas, H. y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 217-262.

Thomas, Hernán (2012), "Tecnologías para la inclusión social en América Latina. De las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas". En Thomas, H., M. Fressoli y G. Santos (ed.) *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, pp. 25-78.



Habitat Inclusivo

AUTORES:

Duprez Rufino, Lorena;
Senar, Pedro.

CONTACTO:

Palabras Claves:

Diseño
Habitat Popular
Hibridación de bordes

Key words:

Desing
Popular habitat
Hybridization of edges

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE REDES EN EL ACOMPAÑAMIENTO PARA PRODUCTORES - ARTESANOS EN SALTA, PROYECTO ADUJA

Este escrito analiza una experiencia proyectual Aduja desarrollado durante el año 2014-2015 y las acciones de intercambio y co-construcción tecnológica desarrolladas en la Feria Balcarce, en Salta Capital. La Feria está ubicada al pie de la vieja estación de trenes y el espacio que la alberga convive con distintas actividades y prácticas sociales, que fueron reconfigurando la zona y principalmente la calle Balcarce a esa altura, convirtiéndose actualmente en un importante referente espacial que le otorga un nuevo significado a la zona.

Los diagnósticos y avances de intercambios producidos permitieron observar, entre otras cosas, la falta de reconocimiento de sus artesanos por parte de las instituciones estatales locales y la sociedad civil. Como también la dificultad, tanto institucional como de la propia organización, para la apropiación y puesta en valor de la artesanía urbana local que producen.

Sobre estos emergentes se accionó a fin de elaborar estrategias y herramientas que colaboren en el proceso de superación de la situación socio-productiva mencionada, a partir de fortalecer la percepción de calidad de la oferta cultural de la feria y sus redes institucionales.

La Feria Balcarce se encuentra emplazada en el espacio público, en un sector de la ciudad cercano a la estación de trenes de la Capital de Salta. Se extiende por tres cuadras sobre la calle Balcarce, desde la avenida Entre Ríos hasta la calle Ameghino, donde se ubica la estación de trenes. Se localiza a diez cuadras, al norte, de la Plaza principal 9 de Julio y el Shopping Alto NOA se halla a seis cuadras por el este.

Para contextualizar, es necesario puntualizar que la zona que alberga la feria ha cambiado a lo largo de la historia, tomando distintas centralidades, principalmente por asociación al uso del tren, que en su apogeo se integraba con actividades comerciales variadas y hospedajes turísticos. Más tarde, durante la década de los 90, en el período del gobierno de Menem, se produce la privatización y el desuso de los trenes como medio de transporte al interior, lo cual lleva a la merma de las actividades ligadas a él, con el progresivo abandono de dichos espacios y la desvalorización de la zona, permaneciendo sólo el servicio turístico del Tren de las Nubes.

Alrededor del año 2001, por iniciativa de dos militantes y hermanos, Tupac y Fidel Puggione, se inaugura el *Centro Cultural Jorge Cafrune* que luego se transformaría en la peña nocturna *La Vieja Estación*, ello dio paso a la apertura de múltiples emprendimientos nocturnos en la calle Balcarce y en las cuadras aledañas como restaurants, bares, boliches, etc. A la par, los hermanos planifican como estrategia de supervivencia económica la Feria de artesanos de la calle Balcarce los días Domingo, dando respuesta a la crisis socioeconómica que se vivía en el país e integrando lugareños ya artesanos e individuos que tenían alguna habilidad, a actividades organizadas en el espacio público, la calle, como alternativa laboral en términos productivo-comerciales.



1. Feria Balcarce y su ubicación.

A través de los años fue consolidándose tanto la feria como el paseo de la Balcarce, favorecidos por la centralidad de su ubicación y la posibilidad de adecuación a los distintos usos y actividades que se proponen, donde se

produce una suerte de mediación entre el espacio público y el privado, ya que se deben tener en cuenta los días y horarios en relación con las distintas prácticas sociales que conviven o disputan el espacio. Así es entonces, que esta zona funciona como referente espacial, resignificado tanto simbólicamente como socioculturalmente por el ciudadano que la habita y por los visitantes, sean estos locales o turistas que participan en las actividades que se señalan a continuación, en orden de referencia de reconocimiento social:

- Actividades comerciales nocturnas, principalmente los fines de semana, se limita la circulación vial, peatonalizando la calle Balcarce (desde Alsina a Ameghino).
- Feria artesanal, donde se restringe la circulación vial desde la avenida Entre Ríos a Ameghino, y en calle perpendicular Necochea.
- Actividades turísticas de hotelería y agencias de turismo focalizadas en los viajes en el tren de las nubes, que cuentan, además, con el entorno de la Balcarce como espacio de circulación y consumo.
- Actividades comerciales diurnas durante la semana: negocios de productos regionales como artesanías o diseño de autor; comercios.
- Hogares o viviendas, que paulatinamente son desplazadas por las actividades nocturnas, desde la adecuación de viviendas para emprendimientos nocturnos o por los ruidos producidos por este polo.

Estos procesos de transformación-hibridación del hábitat popular poseen aristas en diversos vectores: el espacial, social, cultural, económico, infraestructural. Se observa la reconfiguración del espacio como resultado de las distintas actividades productivas y comerciales instaladas en el hábitat, la apropiación individual y colectiva de la vereda y calle o entendida como una línea con *flujos* (1) específicos, de acuerdo con el escenario, donde circulan vehículos o personas, una configuración lineal que transforma el espacio de tránsito en un espacio de intercambio.

(1) Fernández Castro (2007)

La Feria Balcarce es uno de los conglomerados de oferta artesanal que se encuentran en la Provincia de Salta, tales como el Mercado Artesanal, administrado por el Estado; la Feria de la Plaza Güemes y la de estudio

surgieron por iniciativa de grupos independientes ligados a la cultura, todos ellos dentro de Salta Capital, a lo que se suman distintas ferias distribuidas en la provincia con más atención en los focos turísticos. Como también a causa del turismo nacional e internacional se incrementaron los locales comerciales de venta y reventa de artesanías.

Entendemos a la Feria como un dispositivo en territorio que se instituye como *referencia* es decir un hito, un señalamiento en el hábitat. En este mismo sentido continúa siendo, como se verifica en su análisis histórico, una entidad de convocatoria, de encuentro socio-comunitario local, que genera *fluidos* (movimientos en el espacio urbano) e *intercambios* sociales, culturales y económicos singulares en un tiempo y espacio delimitado.

El emplazamiento temporal de la Feria Balcarce en un ámbito público, con la apropiación de la calle, no proyectado arquitectónica ni urbanísticamente con tal fin, donde *las políticas urbanas articulan modalidades específicas de producción de ciudad en las cuales el espacio juega como instrumento y elemento transformador de las relaciones sociales y políticas que se expresan en los conflictos –explícitos o latentes– por su apropiación* (2) requieren por parte del estado acciones en termino de infraestructura -operando en el valor de uso del espacio con la renovación del alumbrado público, la ampliación de veredas, adoquinados, colocación de pérgolas, luminarias, etc.- y desde las normativas:

(2) Rodríguez y Di Virgilio (2011)
(3) Ley Provincial N° 7237, Protección de las Manifestaciones Artesanales y Artesanías, que define Artesanía como “las modalidades de producción consistentes en actividades, destrezas o técnicas empíricas con dinamismo resolutivo y estético, mediante las cuales se obtienen objetivos no industriales a partir de materias primas en su estado natural y/o procesadas industrialmente, elaboradas manualmente y/o con recursos instrumentales en los que la actividad manual sea preponderante, y que expresan las características culturales, individuales o colectivas de sus productores.”

- La creación del Área de Desarrollo Artesanal dentro de la Dirección General de Gestión Cultural en el Ministerio de Cultura y Turismo; la **Ley Provincial de artesanías N° 7237** (3), promulgada en el año 2004. Propiciada por el crecimiento espontaneo de ferias y la necesidad de regular los espacios públicos, posibilitó que la Provincia se propusiera proteger las prácticas artesanales, aunque cabe destacar que con el enfoque dado y las prácticas propuestas sólo se logra proteger el sector tradicional que continúa plasmando en sus productos técnicas ancestrales y, en menor medida, a los demás sectores.
- En **ordenanza N° 13413** C.D (Ref.: Expte. C°N° 135 – 2834/08) se constituye el corredor Balcarce como *atractivo turístico, cultural, patrimonial, histórico y comercial* y su inclusión como zona

protegida. Se aclara que esta norma hace referencia específicamente a *confiterías, restaurantes, peñas, boliches, locales comerciales, etc.*

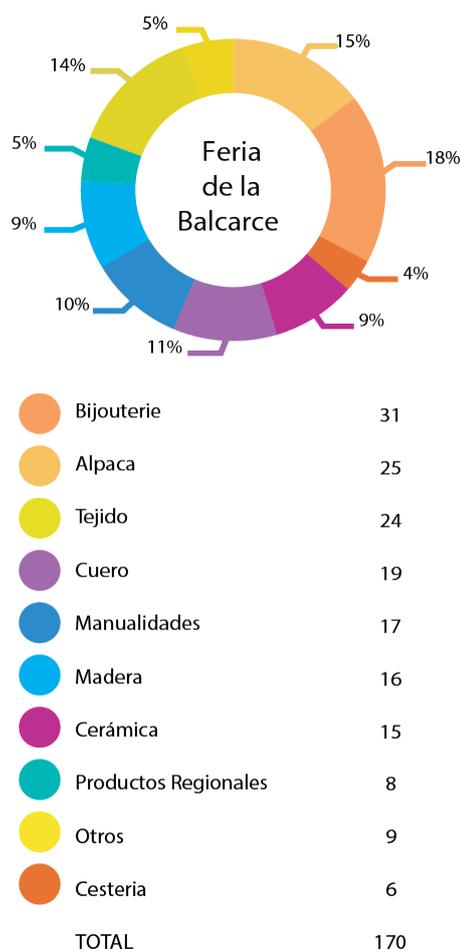
- En la **ordenanza N° 13625** (Ref. Exptes. C°N° 135-1156/09) fija las normativas sobre las actividades en el paseo Balcarce, con los art. 25° a 28° destinados a los feriantes: el deber de estar registrados, poseer certificados y permisos para el uso del espacio público; delimita días y horarios feriales, la dimensión y ubicación de los puestos y exige la limpieza del espacio al terminar la actividad.
- La **Resolución N° 425/10** como Reglamento para la obtención de la credencial de Artesano/a de la provincia de Salta y por consiguiente, la constitución del Padrón de Artesanos de la Provincia.
- En **ordenanza N° 14456** (Ref.: Exptes C°sN°s 135- 2848/12 y 135- - 1706/12) se dispone la generación de una comisión mixta constituida por tres representantes del Departamento Ejecutivo Municipal (dos pertenecientes a la Sub-Secretaría de Turismo y Cultura y uno de la Sub-secretaría Comercial y Participación Ciudadana) y tres Artesanos. Como también, la habilitación ferial del Paseo Balcarce, en el año 2012 con once años de actividad, que exime a los artesanos al pago de tasas de ocupación o utilización del espacio de uso público.

La Feria del Paseo Balcarce como unidad organizacional está fuertemente consolidada, en su gestión cuentan con Asambleas, con Comisión representante y un registro interno de Artesanos de la Feria que incluye la constitución y organización de la comisión de la Feria y un Reglamento Interno por Rubro. Su potencialidad radica en que promueve la construcción de articulaciones entre sus integrantes como con el estado desde la obtención de la habilitación de uso del espacio público a la conformación conjunta de la comisión mixta ya mencionada. *La consolidación de grupos de productores de diversos emplazamientos, las condiciones socioeconómicas, los conocimientos y capacidad de gestión productivo comercial como parte nodal de la Feria conforman un dispositivo diverso que atiende intereses comunes que exceden lo espacial, generando puentes para la economía-hábitat popular.* (4)

(4) Senar, Gutiérrez y Monzón (2017)

Agrupada cerca de doscientos productores de diversas técnicas y materiales, con

amplia permeabilidad, dado que se encontraron artesanos con amplias trayectorias y aquellos que tenían una habilidad o hobbies, que frente a la necesidad laboral fueron perfeccionando tanto sus técnicas como sus productos y aprendiendo, desde la práctica, sobre la actividad comercial y social propuesta por la dinámica ferial. Por ello, desde armar y desarmar el puesto, la presentación del stand y los productos, como el dialogo y conocimiento de los clientes, de los demás feriantes y las relaciones institucionales particulares del ámbito se construyeron en un proceso de experiencias cotidianas compartidas. Siguiendo la definición de Sennett (2009) «Artesanía» designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado.



2. Tipología de productos artesanales. Fuente: producción propia 2014.

(5) *Idem. Busso (2010)*

Inclusive este proceso posibilita la integración de la familia en estos procesos de hibridación. Esta singularidad en el proceso caracteriza a la feria por sobre el trabajo individual de un miembro de la familia como asalariado la participación familiar es una característica de la dinámica ferial. (5) La locación estratégica de la feria, como espacio de intercambio, y el origen de sus organizadores posibilitaron convocatorias con amplias extensiones espaciales, que trascienden la zona o el barrio, ya que su emplazamiento no está condicionado al lugar de producción/vivienda, dado que la mayoría de los feriantes provienen de barrios ubicados alrededor de la ciudad.

(6) *Este análisis y las acciones descritas forman parte del proyecto de investigación UBACyT Estrategias de articulación e hibridación para la inclusión socio-espacial. 20020150200186BA FADU IEHu.*

Dirigido por Pedro Senar y Santiago Bozzola. A su vez, se constituye como parte de la tesis de Maestría —en proceso de escritura— de Lorena Duprez Rufino y de los estudios de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires de Pedro Senar.

Los diseños en este contexto buscan funcionar como un nexo con la actividad, en el marco del proyecto de investigación FADU UBA (6), el proyecto Aduja tiene como eje de investigación-acción el acompañamiento tecnológico para el fortalecimiento socio laboral de los productores de la feria, a partir de su inclusión en términos micro-mezzo y macro como al hábitat.

La tarea proyectual se inició con el diagnóstico de la actividad, donde se destaca que el grupo de artesanos se enfrenta a distintos inconvenientes, tales como la falta de reconocimiento de los feriantes en su calidad de artesanos tanto por parte de las instituciones locales como de la sociedad civil, lo que implica privarlos de la posibilidad de formar parte del padrón de artesanos provincial aunque sí se reconoce el espacio y la feria; la presencia y competencia de artesanías suplantadas por productos industriales; definición de precios y transmisión de costos de la materia prima al precio de venta de mercado; tiempo de producción y organización; dificultad de obtención de materia prima de calidad; posicionamiento comercial; fluctuación de volumen de ventas de acuerdo a clima o temporada del año.

A partir de este marco, se consideraron los ejes: productor con la multiplicidad de técnicas, materiales y tipologías de productos presentes entre los feriantes; una propuesta productiva y comercial primando la lógica de intercambio que posibilita la transacción económica y una interacción de carácter sociocultural intensa; la imagen de la feria y, por último, se tiene en cuenta las normativas que la afectan en su ponderación en el espacio.

En la búsqueda de abarcar el hacer artesanal desde un enfoque integral que constituyen la actividad, siendo una de ellas la presencia en la feria, la cual

constituye la transacción económica y social. La propuesta incorpora conocimientos materiales y técnicos, la representación simbólica y cultural que comunica la pieza ofrecida, la perspectiva comercial de presentación y exposición que influye en la visibilidad del espacio de venta y de cada pieza.

Durante el año 2013, se buscó constituir el desarrollo de una unidad productiva para la generación de distintos semielaborados en cuero, recursos de comunicación o trazabilidad, packaging y el expositor de productos, respondiendo a ampliar como posibles puntos de ventas locales de productos artesanales, hoteles o museos. Durante esta etapa se generaron talleres de prueba y dialogo con artesanos y antropólogos para la generación y prueba de los componentes.

En este proceso, se diseñaron tres semielaborados de cuero con lógicas de preformas de intervención sobre el material buscando optimizar los tiempos de producción y disminuir procesos de terminación superficial. El diseño de las mismas denominadas *Histalla*, *Urupu* y *Chuwa* pretenden desligar el material de las artesanías gauchescas tradicionales y aprovechar las amplias posibilidades técnicas que brinda, sumado a contribuir en la obtención de materia prima con las capacitaciones de tecnologías tradicionales de curtido de cueros de animales que el Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI provincial brinda, promoviendo la aplicación de diseño para este material.

Cada una de estas proponía una morfología -*Urupu* o muñecos, *Chuwa* o contenedor de elementos hogareños e *Histalla* o bolso femenino- y un micro perforado en el plano del material que permite su intervención y vinculación a otros materiales con la aplicación de variadas técnicas.



3. Semielaborados de cuero y ejemplos de intervención artesanal.

A la par se confeccionó una guía o instructivo, enfocada como primer acercamiento al material o hacia nuevos emprendedores, cuenta con referentes y ejemplos de aplicación objetual para cada preforma. Tiene también un apartado de terminaciones donde se presentan algunas técnicas aplicables en el perforado del material y puntos de costura. Este último punto inspiró el nombre del proyecto ya que, en quechua, *Aduja* significa “técnica de enlace con agregados” (7) que era utilizada en los textiles incaicos. Se acompañó al instructivo con el esbozo de fichas de registro de costos de materia prima, insumos fijos y tiempo de producción por pieza.

(7) Abal de Russo (2010)



4. Instructivo.

Como recursos de comunicación y trazabilidad se plantean etiquetas y packaging, priorizando que el consumidor final conozca las distintas etapas y actores que lograron la pieza que llevan a su casa. La resolución del diseño del pack se basó en que en una única pieza se se puedan presentar los distintos productos, considerando las 3 preformas y también que cada pieza creada por los artesanos va a diferir en dimensión. Operativamente su diseño contempla dos situaciones: La primera se encuentra relacionada con el punto de venta ya que se busca que el objeto contenido pueda ser observado durante las exposiciones dado que cada uno poseerá cualidades únicas. Y, en otro orden se ha considerado que el consumidor final tenga la suficiente flexibilidad durante los traslados que deberá realizar hasta su destino final con la artesanía en cuestión dado que, en diversas ocasiones, deberá ser guardado en los equipajes de los turistas.



5. Propuesta de Packaging con doble posición.

Se pretendió de esta experiencia que los distintos actores se apropien de las herramientas brindadas, tanto preformas como instructivos y, por medio de las intervenciones en las mismas, obtengan productos únicos y piezas de calidad. Esta experiencia se corroboró en relación con un grupo pequeño de productores para que intervengan las piezas o semielaborados, donde hubo un *feedback* permanente para la concreción final del instructivo. A su vez, se desarrolló un workshop con locación en la Escuela de Bellas Artes Tomás Cabrera, donde se trabajó sobre preformas en fieltro industrial a partir del instructivo, a fin de evaluar el quehacer y la apropiación de los materiales a partir de este.



6. Workshop en Escuela Tomás Cabrera.

A partir de esta experiencia, con las primeras observaciones de las preformas intervenidas y el uso de la guía, con el equipo de investigadores profundizó en distintas líneas de acción con el desarrollo de las propuestas materiales en conjunto de las guías o instructivos gráficos.

- **Guía de conceptos teóricos para el trabajo artesanal**, se basa en herramientas teóricas a ser aplicadas desde la idea al producto, se plantea como un diccionario de consultas y referencia cinco dimensiones, formal, comercial, técnica, humana y ambiental. La dimensión formal plantea los aspectos simbólicos y transformaciones materiales a partir de conceptos y definiciones morfológicas y semánticas que permiten componer desde forma figura, color, textura, para una concreción material y de terminación de producto referenciada con imágenes. La dimensión técnica plantea distintas etapas del proceso desde la idea de producto, bocetos, materia prima, herramientas, técnicas, detalles, etc. con la especificidad de cada técnica artesanal productiva. La dimensión comercial incluye conceptos de marca y presentación de producto.



7. Instructivo de conceptos teóricos.

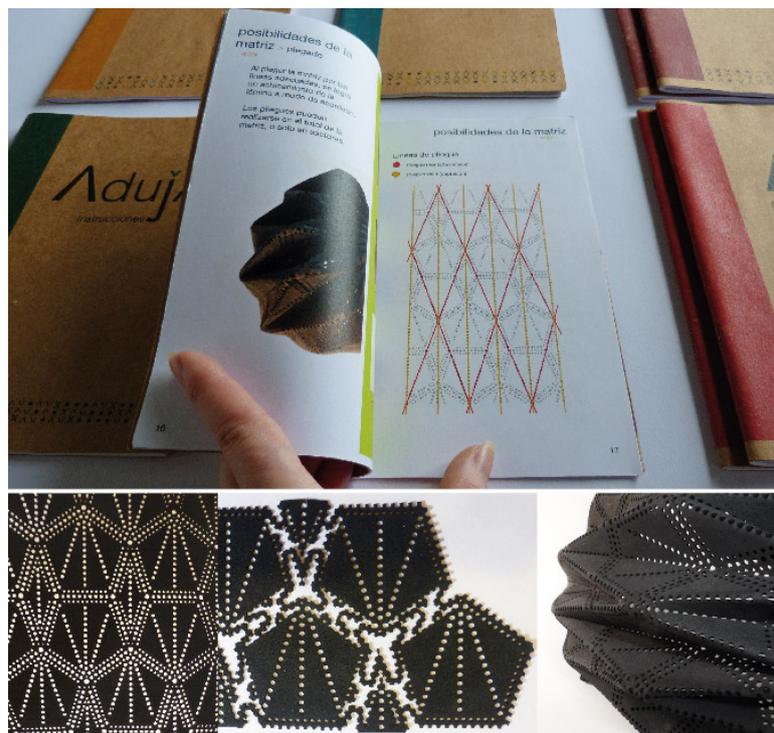
- **Técnicas para la materialización de productos artesanales**, con el fin de servir de guía práctica disponiendo técnicas a aplicar en la generación de producto: uniones, cierres, bordes y tramas. Además de un apartado de uniones a otros materiales. Esta guía agrupa metodologías que se adecuan a las necesidades de producto, planteando distintas tipologías desde lo simbólico y morfológico. Esta guía grafica incluye métodos paso a paso con referentes objetuales de cada técnica, esta búsqueda en un principio esta direccionada a ser aplicada en las preformas de cuero y el micro perforado con el fin de facilitar tareas, mejorar terminaciones y economizar tiempos, pero veremos que se adaptan a distintos materiales. (figura 8: instructivo)



8. Instructivo de técnicas para la materialización de productos.

- **Semielaborado en cuero:** Matriz pentagonal, se continuó la lógica de las preformas de cuero al detectar que las morfologías que dan forma a los semielaborados propuestos anteriormente -*Histalla, Chuwa y Urpu*- limitaron el accionar en las piezas sin realizar modificaciones morfológicas en las mismas. Se continuó el trabajo sobre el diseño del micro perforado o punzonado para optimizar tiempos en la construcción objetual para aplicar distintas técnicas, textiles u otros materiales.

Su proceso buscó brindar mayores posibilidades desde el diseño de su estructura o geometría pentagonal que funciona como orientación en el plano para realizar pliegues y conformar distintas estructuras poliédricas en lo tridimensional. Sumado a estrategias para el aprovechamiento de material en los cortes y uniones entre placas, y finalmente, por medio de la realización de cortes con el uso de plantillas se genera un incremento de la superficie del material al desplegarlo.



9. Instructivo y Semielaborado Matriz pentagonal.

- **Presentación de productos y Empaques,** a partir de la observación en el uso de la propuesta de un solo elemento de *packaging* para distintas piezas,

se determinó ampliar los modelos necesarios de acuerdo con el análisis de las tipologías objetuales de los feriantes, continuando el principal foco en la presentación del producto en la venta.

Se desarrollaron tipologías de empaques en papel con obtención a partir de plegado y encastre, evitando elementos externos como pegamentos, a fin de optimizar el volumen de material a trasladar a la feria con la configuración de las piezas desde el plano. Con esta estrategia se generaron plantillas de distintas dimensiones y tipologías, que delimitan áreas de corte y marcado de áreas de pliegue, como herramientas de réplica con características de producción simple y económica. En la guía se incluye la representación paso a paso para la obtención de cada tipología de empaque y referentes de terminaciones para la personalización del producto, la elección del papel u otro material plegable o con la incorporación de etiquetas, cintas, sellos o elementos extra.



10. Instructivo y plantillas de construcción de empaque.

- **Concurso interno “Raíces”**, Consiste en un concurso interno, a ser realizado una vez por año, tiene como objetivo promover y revalorizar la actividad

Donde el dispositivo ferial es en términos urbano-espacial el espacio de intercambio y encuentro que permite la vinculación con la esfera económica-social, donde los recursos diseñados son concebidos como puentes para el fortalecimiento del proceso de vinculación institucional y construcción de red en la búsqueda de su posicionamiento como polo productivo comercial, su revalorización como parte de las manifestaciones culturales de la ciudad y la provincia. Las actividades con los integrantes y la organización de la feria se fueron acotando por dificultades de organización y por cambios en la comisión, por lo que no se pudieron corroborar hipótesis planteadas en las últimas líneas de trabajo presentadas, siendo esta una deuda del proyecto.

Todos estos recursos son concebidos como puentes para el fortalecimiento del proceso de vinculación institucional y construcción de red en la búsqueda de su posicionamiento como polo productivo comercial, su revalorización como parte de las manifestaciones culturales de la ciudad y la provincia. Pone en relieve la necesidad del funcionamiento de las políticas públicas y el reconocimiento de los artesanos en estas, la incorporación de los mismos al padrón de artesanos provincial y la ampliación de prácticas artesanales no tradicionales a la Ley N° 7237. Como así, considerar los componentes urbanísticos para el desarrollo de las ferias, dado que la Feria Balcarce convive con otras actividades en el Paseo Balcarce, vemos relevante que en las modificaciones espaciales realizadas priman soluciones dedicadas a las actividades del mercado formal, donde el ampliar las veredas respondió a la ubicación de mesas y sillas de los comercios nocturnos y no incluyó, por ejemplo, la conexión al tendido de luz de los feriantes o repensar la configuración de la misma.

Bibliografía

Abal de Russo, C. (2010). Arte textil Incaico en Ofrendatorios de la Alta Cordillera Andina. Buenos Aires: Fundación Ceppa.

Bauman, Z. (2000). Trabajo Consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Editorial Gedisa.

Busso, M. (2011) Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio Revista *Trabajo y Sociedad* Nº 16, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871

Busso, M. (2010). Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas: Un estudio sobre ferias comerciales urbanas. EN: El mundo del trabajo en América Latina. Buenos Aires Argentina.

Carman M. (2006). Las trampas de la cultura. *Buenos Aires*: Paidós.

Caballero L., Dumrauf S., González E., Mainella F. (2010). Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. Revista *Otra Economía - Volumen IV - Nº 7 – 2º Semestre*.

Chavez, N. (2007). El sujeto de la intervención y el dilema ideológico. Presentación, Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina. FADU-UBA.

Coraggio J. L. (2012) Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferentes alcances. Buenos Aires Argentina. (*recuperado Sep. 2015*) Pág. 10.

Doberti, R. (2011) Habitar. Buenos Aires: Nobuko.

Fernández Castro, J. (2007). Metro-Intra-Meta. Categorías para leer y proyectar la Ciudad Latinoamericana. Montevideo: En VI Jornadas de Investigación en Arquitectura. FArq UdelaR.

Galán, B. (2011). Diseño proyecto y desarrollo. Miradas del periodo 2007-2010 en argentina y Latinoamérica. Buenos Aires: Ediciones Wolkowicz.

Galán, B. (2007) Cap. I Transferencia en diseño para comunidades productivas emergentes. En *Diseño y Territorio*. (Pp. 25-45) Bogotá: ACUNAR Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

Galán; B, Maidana A y Senar; P. (2008). Design and communication for local

development: technological decisions end collaborative scenarios. Moscú: Ed. COST Action 298.

Garbarini, R. y Padrón, A. (2007). Una experiencia de diseño Social. Revista: Cuadernos de Diseño. La Plata: UNLP.

Rodríguez, J. C. (2011). Recuperación de iconografías de los antiguos jujeños para ser aplicadas a las artesanías actuales: Estudios y proyectos provinciales, Jujuy. Buenos Aires: CFI Consejo Federal de Inversiones.

Rodriguez, M. Y Di Virgilio, M. (2011) El caleidoscopio de las políticas urbanas: Un rompecabezas para armar. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Neffa, J. (2003) El trabajo Humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Editorial Lumen-humanitas. Buenos Aires-México DF. 2003.

Ondina Burgos, M. (2012). Rescate de saberes ancestrales en comunidades etnográficas y criollas de la provincia de Salta: Estudios y proyectos provinciales, Salta. Buenos Aires: CFI Consejo Federal de Inversiones.

Senar, P, Gutiérrez, J. J. y Monzón A. (2017) Tecnologías y hábitat inclusivas. Diseño participativo y fortalecimiento socio-productivo en unidades Feriales como estrategia de hibridación de bordes: El caso de la Feria de Economía Social y Solidaria del Municipio de Quilmes.

Senar P. (2009) Hacia un diseño disciplinar inclusivo. Roles sociales del diseño industrial en Argentina. Revista: Otra Economía. Volumen III - Nº 4 - 1º semestre/ 2009 - ISSN 1851-4715 - www.riless.org/otraeconomia (Pp. 98-121). Con Referato Ciudad: Buenos Aires: Ed. Riless Red de investigadores Latinoamericanos de economía social y solidaria.

Senar P. (2008). Artesanía y Diseño. Laboratorio para el Fortalecimiento productivo e institucional. Colaboradores DI Giampiero Bosi, DI Manuel Rapoport. Ana Waseman y Ivan López. Editorial RED (*ia*). Buenos Aires. 2008. Diseño Editorial DG Valeria Zambrino. ISBN: 978-987-05-4587-3

Senar P., Bozzola S. (2016) Proyecto y fortalecimiento en el hábitat popular. Estrategias de articulación e hibridación para la inclusión socio-espacial. Inédito. Buenos Aires, Argentina.

Sola, Ma. F. y Barbatti, J. (2012). Artesanías Tradicionales de la provincia de Salta, Herencia viva. Folleto de Secretaria de Cultura de la Provincia de Salta. Salta: Consejo federal de inversiones.

Ziccardi A. (2001). Las ciudades y la cuestión social, En Pobreza, desigualdad social y ciudadanía: En Los límites de las políticas sociales en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.